

CUENTOS Y DECIMAS AFRO-ESMERALDEÑAS



Juan García

SERIE PUEBLOS DEL ECUADOR 12

JUAN GARCIA

**CUENTOS Y DECIMAS
AFRO-ESMERALDEÑAS**

Tercera Edición

**Ediciones
ABYA-YALA**

1992

Coordinación: Juan García

Recopilación del material del campo:
Grupo Afro-Ecuatoriano

Ilustraciones de Tonino Clemente
y Segundo Obando

Ediciones ABYA-YALA
2a EDICION 1988

3ra. EDICION 1992

Impreso en Gráficas Modelo
(Cayambe)

Ed. ABYA-YALA
Casilla 17-12-719
Quito ECUADOR

PRESENTACION

Luego de agotada la 1a. edición de los Cuadernos Afro-Ecuatorianos y animados por la favorable acogida del público, hemos decidido reunificar los seis cuadernos en la presente publicación, bajo el título CUENTOS Y DECIMAS AFRO-ESMERALDEÑAS.

Por años, quienes forman parte de la población afro-esmeraldeña, no han encontrado mención alguna de sus antepasados ni de sus ricas manifestaciones culturales, en donde reconocer sus raíces y reforzar su identidad.

Hoy este libro de cuentos, leyendas y poesías nacidas del pueblo, llena en parte este vacío, fijando en la letra una tradición de enorme significado confiada tan solo a la memoria de los ancianos y que corre el peligro de perderse en el olvido.

**Ediciones
ABYA-YALA
Abril de 1992**

INTRODUCCION

Esta obra es el producto de muchos años de metódico trabajo de campo de un equipo formado por gente de ascendencia africana que ha recopilado, procesado y analizado cientos de horas de grabaciones de todo tipo de tradición oral recogida de boca de más de docientos informantes conocedores de la tradición ancestral.

Los verdaderos autores son todos nuestros informantes: hombres de todos los rincones de nuestra tierra, pescadores, agricultores, carboneros, artesanos, sin cuya valiosa y desinteresada colaboración este rescate hubiera sido imposible.

Muchas veces una información nos fue repetida en lugares distintos con nuevos aportes permitiendo obtener al final una visión más completa y más rica de esta parte de la tradición. Este proceso explica por qué no aparecen los nombres de los informantes.

Los cuentos y las demás informaciones no son de una persona, sino la suma de aportes de todos los miembros del grupo Afro-Ecuatoriano.

La finalidad de este libro es exactamente eso: devolver a todo el grupo humano lo que siempre le perteneció, hoy, especialmente, que está en peligro de perder su identidad cultural, por la constante presión de los medios de comunicación modernos que llevan a todos

los rincones los nuevos modelos de cultura llamada "universal", imponiendo entre nuestra gente una falsa generación de mitos y costumbres que nada tienen que ver con nuestra vida ni con nuestra herencia cultural.

JUAN GARCIA

CUENTOS

JUAN BOBO Y EL MUERTO

Había una señora que tenía un hijo que se llamaba Juan Bobo... Bueno... A Juan Bobo sólo le gustaba vivir encima del jogón... Habían otros muchachos, compañeros de él y decían entre ellos:

—Bueno... ¿Juan Bobo por qué es que vive sólo encima del jogón y ni baja a cortar una rama de leña ni a llenar un calabazo de agua y la mamá tiene que hacerle todo? ¡No, carajo!... Esta noche hay que llevarlo a alguna parte a pasar un rato de trabajo.

Los compañeros de Juan Bobo salían todas las noches a pescar corvina cerca de una parte donde asustaban, que el que iba solo pasaba trabajo porque salía un muerto... Así que los muchachos dijeron:

—Esta noche, invitemoslo a Juan Bobo a pescar y dejémoslo allá...

Así lo hicieron. Ya se fueron a la casa donde él vivía y le dijeron:

—Juan Bobo, vamos a pescar, vamos a coger corvina pues, esta noche, que hay mucho pescar...

—Vean, déjenme tranquila mi vida... Ustedes no ven que yo no tengo canoa para pescar...

—Nojotros te damos una, Juan Bobo.

—Yo no tengo ni un canaleta con que boga.

—Nojotros te damos uno también.

—Yo no tengo un canasto ´ onde recoge´ los pesca´ o´ si cojo...

—También te damos canasto, Juan Bobo.

—Yo no tengo garrote con que mata´ mis pesca´ o´. ¿Cómo los mato?

—¡Hombre! También te damos un garrote, Juan Bobo. Vamos nomás...

—Bueno, si es así y si me van a da´ todo, sí, los acompaño esta noche a la pesca.

Bueno... Ya se acomodaron y le dieron todo a Juan Bobo y a la oracioncita* se abrieron pa´ juera y tira canaleta y tira canaleta y tira canaleta... Ahí mismo llegaron allá ´ onde había una peña y ahí en esa peña era que salía el muerto... En seguida nomá´ que le dijeron a Juan Bobo:

—Espéranos aquí que nojotros vamos a pesca´ más ajuera...

—Bueno... Pero no se vayan a i´, que yo no conozco. No me vayan a deja´ aquí...

—No, quédate aquí y nos esperas... ¡No te vas a i´!

Bueno... Juan Bobo ahí se ha ´ sta´ o, se ha ´ sta´ o, se ha ´ sta´ o... Como a las diez de la noche, oyó que, bulúnn, botaron un sachó* cerquita de la canoa de él. En seguida cuando él oyó así nomás que cogió y, bulúnn, botó el de él en el agua.

No jue cuento que a otro rato, cuando el de allá cogió y, cucucucu, un pesca´ o y, borondón, adentro de la canoa... En seguida Juan Bobo también, cucucucu, cogió uno y, borondón, adentro de la canoa. Poss,

lo mató. Cuando Juan Bobo, otro poss, adentro de la canoa, poss, lo mató...

Cuando el muerto de allá, cucucucu, cogió otro, poss, adentro de la canoa, poss, lo mató... Cuando Juan Bobo se quedó oyendo, entonces le dicen de allá:

—¿Cuántos pesca´o´ llevas?

Entonces Juan Bobo le contesta de acá:

—Yo llevo dos... ¿Y usted, cuántos lleva?

Cuando de allá el muerto le contesta:

—Yo llevo dos y con vos son tres... ¿´Onde querés que peliemos: en tierra o en agua, al golpe o a la cuchilla?

A lo que Juan Bobo oyó así, nomá´ que contestó:

—A ´onde quieras y como quieras.

—Vamos pa´ tierra, pues.

En seguida nomá´ que, rra, ra, ra, ra, alzó el de él y, punn, a la canoa. Y ahora sí, salieron pa´ tierra.

La canoa de Juan Bobo blanquiaba agua pa´ delante del viaje* que llevaba y el muerto más atrás... ¡Ajo! Ahora sí, cuando llegó a la playa, Juan Bobo nomá´ que cogió la canoa y, ruuuu, del jalón la botó al tular*. En seguida jue llegando el muerto, cogió la canoa pero ni media vara no la jaló pa´ encima de la playa. En seguida cuando ya llegaron y se cuadraron le dice el muerto:

—Vamos a peliar pero lo único que te recomiendo es que no me vas a da' en la nariz, carájo.

Ahora sí, se fueron cogiendo esos dos y, pross, pross, pross, cada suelo* que le pegaba Juan Bobo al muerto lo enterraba una cuarta* en el plan... ¡Ajo! Y cada suelo que el muerto le pegaba a Juan Bobo quedaban los huecos en el suelo... ¡Púchica! Hasta que se levanta Juan Bobo y en una de esas, pooos, en la nariz del muerto...

—¡Aaaaaayyyyy!... Lo más recomienda' o es lo más olvida' o. Te dije que no me jugaras a da' en la nariz... Ahora te jodo, vení acá.

Pauu, lo cogió de la camiseta a Juan Bobo y salió por ese monte. Más allá había un cañero de esa caña arisca* y lo dejó enreda' o y se jue... Juan Bobo daba vuelta por aquí, por acá, por sali' se y nada... Y por 'onde quería sali': espina. Y por 'onde quería vira': espina... Después de un ratísimo de estar peliando ahí en ese cañero, vino el muerto y le dijo:

—Te voy a saca' porque sí, sos hombre pa' pelia'... Ve, ándate pa' tu casa que en la entrada, te dejé un baúl de plata y en la sotea, te dejé blanquito de pesca' o; todo es tuyo...

Bueno... Se jue a la casa tarde de la noche. Cuando jue subiendo la escalera y llega a la boca del cuarto cuando, quelelénn, la canilla en el baúl...

—Vea, pues, mi mamá... ¿Se da cuenta? Por qué es que anda dejando sus cajones en el suelo?... ¡Ya me hizo golpiar!...

—Pero, m' hijo, de a 'onde vamos a tene' cajones nojotros que somos tan pobres... ¿Qué cajón voy habe' dejado?...

Ya la mamá prendió lámpara y ya fueron viendo la sotea blanquita de corvina y el baúl llenito de plata.

—Ay, mamita... Este es el baúl que el muerto me dio allá 'onde estaba pescando.

—Hijo... ¿Y sus compañeros, 'onde están?

—Ay, mamá, créesele que esa gente sí, son bastante flojo'... Dese cuenta que a mí me dio ese muerto todito esto... Ellos, como se vinieron, no les dio nada.

Al otro día, bien de mañanita, vino el uno a vigia'* si Juan Bobo había llegado o si todavía estaba allá pasando trabajo... Cuando va viendo semejante pescadiza y a lo que Juan Bobo lo vio, nomá' que lo llamó:

—Ve, vení a ver'... Ustedes son flojos. El muerto me hizo jue acosta' en buenas alfombras y yo pasé jue bien recostado en colchones y todavía me dio todo esto...

¡Ajo! Y le mostró ese platerío y esa de pesca'o, no, que tenía encima de la casa...

—¡Púchica! Juan Bobo si a vos que sos pendejo te dio todo eso, que será a yo que si soy es hombre vivo...

Ahí mismo se jue a la casa y no le dijo a ninguno de los compañeros sino que se acomodó y acomodó su canoa con todos sus astriles* y ahora sí, se puso:

—¡Ay, carajo... Que oscurezca ligero pa' yo i' me a pesca'!

La mujercita le sirvió el almuerzo:

—Marido, venga a almorza´ que se le enfría la comida.

—Ve, mujer. Deja esa comida ahí... Yo lo que quiero es que oscurezca ligero pa´ yo i´ me a coge´ mis pesca´os.

¡Ajo! Todavía no oscureció bien cuando se jue pa´ juera. Cuando ahora sí, jue llegando a la peña... Ahora sí, se quedó con el sachó adentro de la canoa y no esperó que el otro llegara sino que a otro rato cogió, bulúnnn, botó el sachó al agua.

Cuando el muerto oyó eso, bulúnn, botó el de él. En seguida, no jue cuento que, cucucucu, el vivo cogió un pesca´o... En seguida, cucucucu, el muerto también; poss, lo mató... Cuando, cucucucu, el vivo, poss, lo mató... A otro rato, cucucucu, el muerto cogió otro, poss, lo mató. cuando el vivo oyó así, le dice al muerto:

—¿Cuántos llevas vos?

—Yo llevo docitos. ¿Y usted?

Le contesta el vivo:

—Yo llevo dos y con vos son tres. ¿´Onde quieres que peliemos? ¿Al coscorrón o a la cuchilla? ¿En tierra o en el agua?

—´Onde vos quieras, carajo... Porque si soy es un hombre.

En seguida, no jue cuento que, rarerara, el vivo alzó su sachó y, punn, a la canoa... Cuando el muerto vio así nomá´ que, rarerara, punn, a la canoa. Y ahora sí, han salido pa´ tierra. ¡Ajo! Y esa canoa del muerto blanquiaba agua pa´ delante y el vivo más atrás.

Cuando llegaron a la playa, cogió el muerto y, ruuuu, del jalón varó

la canoa en el tular... Y el vivo, ni media vara pa' ´ arriba de la playa...

Y ahora sí, se fueron cogiendo y, pros, pros, pros, cada suelo que el muerto le pegaba al vivo lo enterraba una cuarta pal plan. Hasta que en una de esas cogió el muerto y le pegó un suelo que lo dejó espumiando al vivo... En seguida, lo recogió del suelo y le dijo:

—Vení pa' ´ cá...

Ahí mismo lo llevó pa' encima, lo pasó por en medio del cementerio. Más allá, llegaron a un puente altísimo. Cuando ya iban por medio puente le dice:

—Ve, aquí derechito jue que yo me ahogué... Un día, yo iba pasando por este puente y me caí al agua y me ahogué y yo creo que allá en el plan del agua están mis restos todavía y quiero que vos te botes a sacá´ melos, coyontura* por coyontura...

Ahí mismo cogió el hombre y, suass, suass, se sacó la ropa y se botó al río... Y saca coyontura y saca coyontura y saca coyontura... Le faltaba una coyontura pa' ´ acomplete´ todo... ¡Ajo! Pero el hombre ya se sentía cansado y no la encontraba... Así que como el muerto estaba allá arriba, dijo:

—Estas son pendejadas... Ahora me hundo y me voy por el plan y surjo más abajo.

Cosa que se hundió y se jue y, sass, sass, sasss... ´ Onde, buss, surgió, ahí estaba el muerto esperándolo.

— ¡Aja... Pendejo!... Aquí es que vas, no... Vení pa' ´ cá...

Ahí mismo lo cogió del pelo y lo trajo y, chuuiuuss, lo zambulló

otra vez ahora sí, se ha cogido y zambulle y zambulle y zambulle hasta que la encontró.

Bueno... Ahora sí, cuando ya puso en buen puesto sus huesos, le dijo:

—Vamos pa' ' cá que quiero que me hagas un trabajito.

Lo llevó al cementerio... Cuando estuvieron en medio del cementerio, le dice:

—Cova* aquí; háceme un gueco bien hondo.

En seguida ese hombre se puso y cova y cova y cova... ¡Ajo! Cuando el gueco estaba suficiente hondo, le dice al hombre:

—Pero este gueco ya está bastante hondo... Ya está bueno...

—Covale nomá' por este lado un poquito que todavía vos no cabes bien ahí dentro.

¡Ajo! Cuando el hombre oyó eso, covaba pero sin mucho ánimo... En eso estaban cuando, Cocorocooo, cocorocooo, cantaron los gallos.

—Anda, indigno... Que porque cantó el hijo de la gallina no te pongo a como yo me encontraba.

Nomá' jue deci' eso, el muerto se desapareció...

A lo que desapareció el muerto, ese hombre pegó el salto de allá de ese gueco y salió... ¡Carajo! Llegó a ese río y peló el pecho* y salió y, piass, piass, piass, se pasó el otro lado y salió y corre y corre y corre... ¡Ajo! llegó a la casa y, borondondónn, cayó.

Cuando lo jueron a ve', estaba espumiando... Cosa que la gente, remedio por aquí y por acá... Se alentó el hombre y se hizo viejo pero nunca más en su vida salió a pesca'...

* * *

Oracioncita: crepúsculo.

Sacho: ancla primitiva.

Viaje: velocidad, impulso.

Tular: parte alta de la playa.

Suelo: golpe contra el suelo.

Cuarta: unidad de medida.

Arisca: salvaje, del monte.

Vigiar: mirar, espiar.

Astriles: partes, herramientas.

Coyuntura: articulación.

Covar: forma regional de cavar.

Pelar el pecho: sacarse la camisa, aprestarse a hacer.



JUAN EL JUGADOR

Había un hombre que se llamaba Juan el Jugador. Entonces, un día dijo:

—Voy a buscar con quien jugar.

Entonces, salió por una playa arriba, porque el vivía costa abajo; más allá, encontró una vieja y le dijo:

—Buenos días, buena vieja.

—Buenos días, buen joven. ¿Para dónde camina?

—Voy buscando con quien jugar.

—Uuuujuuuu... Con quien juga' va buscando u'te'... Ji, jiii... ¡U'te' si va es buscando trabajo*! Vea allá delante, hay un hombre que se llama don Pedro el jugador, pero ese hombre es de adeveras serio... Con todo, vea, váyase aquí delante hay una laguna y ahí vienen las hijas a bañar... ¡Que son tres palomas! Ha de llegar la una primera y apenas se saque la ropa, se ha de sacar el anillo... Entonces, usted escóndale la ropa; la muchacha ha de llorar, ha de maldecir pero usted estese calladito... Cuando ya las otras se salten y se vayan, ahí usted sálgale y dígame:

—“Señorita, si usted me dice 'onde vive su papá, le doy el anillo y si no, no...” Así haga.

Bueno... El hombre se jue y llegó a la laguna y se tuvo escondido cundo, uuuu pass, una palomita. Cuando cayó al suelo, en seguida se convirtió en una princesa, ya se sacó la ropa y, yuuun, se botó a baña'... Cuando a otro ratico, Uuuuu pass, otra se sacó la ropa y se botó a baña'...

Después de otro ratito, Uuuu pass, la otra se sacó la ropa y se botó a bañá'. A lo que se botó, pau, el agarró el anillo.

Y se cogieron y baña y baña y baña y baña... Entonces, saltó la primera y se jue. Después, la segunda que había llegado se puso la ropa y se jue. La última que había llegado se quedó y baña y baña... Cuando se saltó va a buscar el anillo: ¡el puesto!

—Ay... ¿Quién será que se me ha llevado el anillo?... Tal vez será algún caminante... ¿Por qué mi anillo se ha perdido? ¡Ahora verá que mi papacito me mata!...

Se ha puesto y llora y llora y llora... Entonces, ahí le salió el hombre:

—Buenas tardes, señorita.

—Buenas tardes, joven.

—¿Qué es lo que le pasa, señorita?

—Sabe, joven, me han cogido el anillo... He llegado aquí a bañar, he dejado el anillo pero se me ha perdido...

—Vea, señorita, si usted me dice 'onde vive su papá, yo le entrego el anillo.

—Uuuu, joven, mi papá vive muy trasmano pero, con todo, si usted sube este cerro, sí, puede llegar 'onde vive mi padre... Suba el cerro; arriba está un camino. Se va por ese camino, más allá delante está una piedra que está botada en el suelo. Ahí está un mazote. Coja ese mazote y, pinn, meta un mazotazo en la piedra y diga: "Don Pedro el Jugador". Cuando mi papacito le conteste, usted más duro le contesta y en algún trabajo que usted se encuentre, diga: "Ay, Blanca flor. ¿'Onde estás que no te veo?

Se le entregó el anillo, ella se lo puso y, suass, ella se volvió paloma.

Ella se despidió y se fue... Ya él buscó como subirse al cerro, llegó allá; estaba el camino. Dele pa' delante, caminar y andar, andar y caminar hasta que más allá delante, llegó 'onde estaba esa piedra. Jaló ese mazote y, pinn...

—Don Pedro el Jugador, Don Pedro el Jugadooooor...

—Mande, don Juan el Jugadooooor.

—Abrame la puerta, don Pedro el Jugadooooor.

—Muy bien, don Juan el Jugadooooor.

Ahí mismo, rass, abrió la puerta, Juan entró:

—Buenos días, don Pedro el Jugador.

—Buenos días, don Juan el Jugador.

—Tome asiento, don Juan el Jugador.

—Muchas gracias, don Pedro el Jugador.

Ahí mismo, conversa y conversa y conversa hasta que le dice:

—Mañana me va a hacer un ofcito', don Juan el Jugador.

—Muy bien, don Pedro el Jugador.

Por la noche, Juan el Jugador sentía un bulto que se le acuaderaba al filo. Entonces, este bulto le hablaba:

—¿Mi papacito, qué le dijo?

—Que mañana le vaya a hacer un trabajito.

—Vea, el trabajo que le va a hacer mañana es que amanezcan dos caballos ensillados pero usted no conoce el potrero... No se vaya a olvidar de decir: “¿Ay, Blanca Flor, ¿ónde estás que no te veo?”

Así que al otro día, cuando dio las cinco de la mañana, se despertó y dijo:

—¿Ay, Blanca Flor, ¿ónde estás que no te veo?

—¿Qué Quiere?

—¡Que no se ¿ónde es el potrero para coger el caballo!

—¡Vamos!...

Ya llegaron allá, los ensillaron y le dice:

—Tome, entréguele a mi papacito.

—Don Juan el Jugador, vamos a ir a rodear la hacienda.

En seguida se jugaron, estuvo señalándole los linderos, las alambradas, todo hasta ¿ónde era de él. Ya llegaron a casa:

—Mañana, me va a venir a hacer otro trabajito.

Por la noche sentía el bulto que le hablaba:

—¿Qué le dijo mi papacito?

—Que le haga otro trabajito.

—Vea, mañana, mi papacito lo va a mandar a matar el puerco jabalí que le mostró por el día y a beneficiar* la carne, secarla y que a las doce del día se esté comiendo rellena*, caliente.

Bueno... Al otro día se levantó muy a las tres de la mañana. Llegó allá, ese puerco nomá' jue veloz, y juuus, se le aventó* de allá. El hombre voló ajuera y se puso y llora y llora y llora y llora... Hasta que se acordó:

—Blanca Flor... ¿'Onde estás que no te veo?

—¡Pero joven, le dije que no llore!... ¿Cómo va ponerse a llorar'? Acuéstese en esta carpetica*.

En seguida cogió un pito y, piiii, cuando ya venía la gente, unos jueron cogiendo el puerco, otros lo mataron, otros atizando el jogón, otros componiendo* y tendiendo al sol, otros las rellenas... **Bueno...** A las once del día, rellenas calientes; él que sube a entregarle al viejo y él que se despierta:

—Jun, junnn; parece que don Juan el Jugador sí se va a casar con una de mis hijas...

—Juu, dijo la vieja, ¿Vos te crees que son cosas de don Juan el Jugador? ¡Estas son cosas de mi hija Blanca Flor!... Ella es que está en todo esto.

—Calla la boca que con mujer no estamos tratando... 'stamos tratando es dos hombres... Mañana, me va hacer otro trabajito...

Por la noche, le hablaba el bulto:

—¿Qué le dijo mi papacito?

—Que mañana la vaya a hacer otro trabajito.

—Mi papacito, mañana le va mandar a picar un toro; este toro es bravísimo y usted no va pode' enlazar ese toro, pero no se vaya a olvidar; diga: "Blanca Flor ¿'onde estás que no te veo?"

Al otro día, se levantó y se fue a quere' enlaza' ese animal; ese toro se le botó, se pasó la alambrada y se jue... En seguida se puso y llora y llora y llora y llora... Hasta que se acordó:

—Ay, Blanca Flor ¿' Onde estás, que no te veo?

—Acuéstate en|esta carpetica.

En seguida cogió un pito y, piii, cuando ya venía la gente, lo cogieron; unos escalaban, otros sacaban, en fin, es decir que a las once del día, estuvo todo arreglado. Ya jue a entregar'; él que sube encima de casa y el viejo que se despierta:

—Parece que Juan el Jugador va ser hombrecito y se va a casar con una de mis hijas...

—Uuuu, dijo la vieja, estas son cosas de mi hija Blanca Flor...

—Pues, mañana me va hacer otro trabajito.

Por la noche, sentía el bulto que le hablaba:

—¿Mi papacito, qué le dijo?

—Que mañana le vaya a hacer un trabajito.

—Vea mañana es el mismo trabajo que hicieron el primer día, a coger dos caballos para ir a rodear la montaña pero usted, si no puede coger los caballos, no se vaya poner a llorar... Diga: "Blanca Flor ¿' onde estás que no te veo?..."

Al otro día, a las cinco de la mañana, cayó él por coger el caballo. El caballo no se dejaba... Hasta que se puso a llorar y llora y llora y llora... Hasta que se acordó:

—Ay, Blanca Flor ¿' Onde estás que no te veo?

—Qué quiere, buen joven, acuéstese en esta carpetica.

Bueno... En seguida, los cogió, los ensilló y le dijo:

—Vaya, entréguele a mi papacito.

Ya se levantó, desayunó y le dijo:

—Vamos a ir a rodear la montaña, don Juan el Jugador.

Se jueron, llegaron allá, rodearon la montaña y le dice;

—Vea, aquí me va a hacer un trabajito.

Por la noche, ya le hablaba el bulto y le decía:

—¿Vea; mi papacito qué le dijo?

—Que mañana le voy a hacer un trabajito y hasta me mostró el sitio
onde le voy a hacer el trabajito...

—Mire usted: mañana, tiene que socolar*, sembrar, cosechar y sacar la harina de manera que a las once del día esté comiendo pan caliente... Usted, este trabajo no lo va poder hacer pero no se vaya a poner a llorar porque es capaz que si se pone a llorar, se puede formar un laguna que hasta me puedo ahogar yo mismo...

Al otro día, el viejo le dio un hacha de seda y un machete de seda... Llegó allá, botó ese machete; se dobló, pinnn... Tiró el hacha; peor se dañó... Y ahora sí, se sentó a pensar y se puso a llorar y llora y llora y llora y las lágrimas que iban cayendo se iba formando una laguna y llora y llora hasta que se jormó una lagunísima que casi no se alcanzaba a distinguir... Hasta que se acordó:

—Ay, Blanca Flor... ¿' Onde estás que no te veo?

Hasta que alcanzó a ver que ajuerísima de la laguna, venían y, piass, piass, piass, pero venían bastantísimos tirando brazo*, hasta que llegó:

—¡Yo le dije que no juera a llorar! Con todo, acuéstese en esta carpeta.

Ahí mismo la gente; unos iban socolando, otros iban tumbando, otros iban sembrando... En seguida, el trigo iba madurando por ahí mismo*. Iban agarrando unos, otros iban haciendo la harina, otros iban metiendo al horno... A las once en punto, ' tuvo el pan caliente. En seguida, le dijo:

—Vaya, entréguele a mi papacito.

—Jujujunnn !Usted sí, se lleva m' hija!... Ha sido hombre entre los hombres...

—¡Pues estas sí, no son cosas de don Juan el Jugador! Son cosas de mi hija Blanca Flor, dijo la vieja.

Y en seguida, la vieja se puso con un dolor grave, grave, grave... Que ya se moría... En seguida, la vieja lo llamó a don Juan el Jugador y le dice:

—Vea, yo estoy mal... Quiero que me vaya a ver un remedio mañana a las cinco de la mañana.

Bueno... Ya se acostó. Por la noche, el bulto le hablaba:

—Vea, mi mamá le va a mandar ' onde una tía mía, hermana de ella que es más mágica que ella... Mi mamá no tiene nada y lo va a mandar allá pa' que ella lo mate. Lo va a mandar a traer el agua del buen vivir.

Váyase a la hacienda y coja un caballo que está con la trompa en la tierra, bien flaquito; que ya se traza de lo flaco... ¡No vaya a coger un animal gordo!

En seguida, se jue a la hacienda y trajo un gordísimo, pero que se rompía de la manteca...

—Vea, buen joven, vaya y deje ese caballo y traiga uno que está en el suelo, bien flaquito.

Se fue y trajo uno que no era muy gordo pero tampoco era el flaquito que ella le había dicho.

—Vea, váyase y traiga él que está en el suelo; que éste no es...

Se jue y trajo uno que estaba flaquito pero que no era el que ella decía:

—¡Púchica! Si éste se vuelve a ir, nos amanecemos y mi mamá nos va a alcanzar...

Ahí nomá' que lo ensillaron. La muchacha se jue y escupió en la cocina, en la azotea, se salió al fogón, escupió en el fogón, se salió al comedor, escupió en el comedor, en la sala, en el corredor y en la escalera. En seguida, se jugaron... Después de media hora, le dice la vieja a don Pedro el Jugador:

— ¡Se fue Blanca Flor!

— Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en la azotea.

— Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en la cocina.

— Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en el fogón.

— Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en el comedor.

— Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en el corredor.

— Blanca Flor...

— ¡Mande, mamita!... en la escalera.

— Blanca Flor...

— ...

No contestó...

— ¡Te lo dije que éstas no eran cosas de Juan el Jugador sino de mi hija Blanca Flor! Bueno... Ahora no hay más que usted se va en persecución de mi hija Blanca Flor...

Ahí mismo, el viejo se fue al potrero y cogió el caballo flaquito y lo ensilló y se alzó. Nomá' fue alza' se y Blanca Flor lo vio.

— Esta nube negra que viene allá, ese es mi papacito. Y aquí, no hay más; que yo me voy a hacer una palma de coco bien cargadita pero a nadie le vaya a vende' ni a regala' coco.

Ahí mismo cuando, frass; la palma de coco. Cuando, prass, también el viejo:

—Hola, buen viejo... ¿Cómo está? ¿No me ha visto pasar un hombre con una mujer?

—Uno, dos, tres, cuatro; no vendo más...

—¡Que si no ha visto un hombre con una mujer!

—Unos, dos, tres, cuatro; no vendo más...

—¡Viejo bobo!... Me voy.

En seguida, se regresó. Nomás jue regresarse y se alzaron y se jueron. Llegó allá el viejo y le dijo a la mujer:

—Pues, sabes, mujer que yo, lo que encontré jue una palma de coco y un vendedor de cocos y me cansé de preguntarle y ese viejo, lo que me contestaba era: “Uno, dos, tres, cuatro; no vendo más...” “Así que me dio rabia y me vine.

—Pero, marido... ¡La palma de coco era mi hija, los cocos eran el caballo y el viejo era don Juan!...

—¡Y ahora me voy; pásame el caballo!...

Se montó y partió.

—¿Vea esa nube negra que viene allá? ¡Es mi mamá! Y aquí no hay más que yo me voy a hacer una mata de ají y usted se va a hacer un viejo jochador* de chapul* y a nadie le vaya a da'le un ají...

En seguida, cuando; frass: la mata de ahí... Y, frass, la vieja cayó ahí en el caballo.

—Buenos días, buen viejito.

—Buenos días, señora.

—¿Cómo está?

—Aquí, regular...

—¿Oiga, no me ha visto pasar una mujer con un hombre por aquí?

—¡Jicho, jicho, chapule; no te coman mis ajíes!

—¡No, buen viejo; que si no me ha visto pasar un hombre con una mujer por aquí!

—¡Jicho, jicho, chapule; no te coman mis ajíes!

—¡Viejo bobo, caramba!... Yo me voy.

En seguida alzó el vuelo en el caballo y se fue. Llegó allá y le dijo al marido:

—¿Sabes, marido, lo que me encontré? Fue una mata de ají pero bien cargadita y un malvado viejo que me cansé de preguntarle y lo que me decía era: “¡Jicho, jicho, chapule; no te coman mis ajíes!... Yo me aburrí y me vine.

—¡Pero, mujer! La mata era mi hija, los ajíes era el caballo y el viejo era don Juan el Jugador... Ahora me voy yo.

Y en seguida se elevó en el caballo.

—¿Vea, esa nube negra que viene allá? ¡Ese es mi papá! No hay más; que yo me voy a hacer una iglesia, usted se va a hacer el cura y el caballo, los ángeles.

Ahí mismo, cuando, frass: la iglesia bien adornadita, llena de santos y el cura, cuando, prass, cayó el viejo:

—Buenos días, Padrecito.

—Uuuuuu, uuuuu...

—¿Padrecito, no me ha visto pasar por aquí un hombre y una mujer?

—Uuuuur uuuun deeo...

—¿Padrecito, que si no me ha visto pasar un hombre con una mujer?

—Uuuuur uuuun deeo deo...

—¡Me voy, caramba!...

Llegó allá y le dijo a la mujer:

—Yo creo que no la vamos a encontrar' porque yo lo que me encontré, jue un cura, una iglesia bien llenita de santos...

—¡Marido; la iglesia era mi hija, los santos eran el caballo y el cura era don Juan el Jugador!... Ahora me voy yo...

En seguida, se alzó en el caballo. Cuando se alzó, en seguida la muchacha la vio.

—¿Vea esa nube negra que viene?... ¡Allá es mi mamá!

Ya estaban cerca del mar...

—Aquí no hay más; que yo me voy hacer un barco y usted se va a hacer el piloto.

Nomás jue que, prass, el barco al agua... Cuando, prass, la vieja asentó a la playa. Nomás que jue llegando y se quitó la ropa y piass, piaass, piass, atrás del barco... A veces, ya lo alcanzaba... Y el barco más andaba pa' delante hasta que vino un mero* y, truss, se la tragó...

Ahora sí, siguió el barco pa' delante hasta que ya se alzaron, se casaron y vivieron felices.

* * *

Trabajo: problemas, dificultades.

Oficio: tarea, trabajo.

Beneficiar: arreglar, procesar.

Rellena: tipo de morcilla.

Aventar: lanzar, arrojar algo.

Carpetica: estera.

Componer: acondicionar.

Socular: desmontar.

Tirar brazo: nadar.

Ahí mismo: inmediatamente.

Jochar: espantar, expulsar

Chapul: saltamontes.

Mero: gran pescado.

LAS TRES PLUMAS DEL AVE SENA

Había un rey y este rey era el que mandaba en ese país; él quería ser en ese lugar, el “asolucto”... Tenía tres hijas pero de las tres hijas, una era la más simpática, la más bonita. Un buen día, dijo:

—Yo voy a tener que salir a rodar tierra y todo feo que encuentre, matarlo. Cuando yo te mande alguna persona aquí, tiene que venir la esquela que me lo mate en cuanto llegue al palacio.

Con esa orden dada a la reina y al vizir, se marchó; camina´ y anda´... El rey entre más caminaba, más andaba y entre más andaba, más caminaba... Llegó y se encontró un negro joven bembón*, bien feo pero era joven. Entonces, llegó y habló al rey de este país; que de favor, le hiciera el favor de facilitarle el joven para mandarlo a la presencia de la mujer y del vizir a dejar una esquela. El rey de ahí, de este país, convino y le dice al muchacho:

—Váyase en seguida.

Hizo la esquela el rey. Cuando ya estaba hecha, le dice:

—Aquí está, llévemele a mi esposa y a mi vizir esta esquela. ¡No vaya a hacer tal de dársela a alguien que encuentre en el camino!... ¡A nadie, “asoluctamente” a nadie, ni por nada de esta vida!

—Muy bien, mi rey, dijo el joven y partió.

Ya llevaba medio día de camino, caminando a toda prisa cuando ya se aproximaba las dos de la tarde, ya se acercaba a la ciudad donde iba a dejar la esquela.

Se encontró una señora, entonces él se arrodilla y le rinde el tributo de homenaje a la señora. Le dice:

— ¡Buenas tardes, Mamita!

— Buenas tardes, hijito, ¿pa' 'onde camina?

— Voy a presencia del vizir y de la reina por mandado de mi sacarial Majestad que les manda una esquela.

— ¿Y no puedes tú enseñarme la esquela?

— No, no puedo porque es orden terminante que el rey me dijo que a nadie le entregara la esquela, ni por nada de esta vida.

— Hijito, ¿y a yo no me la puedes entregar?

— No, mamita.

— ¿Y por qué?

— ¡Porque no, Mamita!

— Pero hijo, si yo no me la voy a coger, ni tampoco te la voy a romper; porque si yo te la rompo, creo que puedes pasar trabajo y puedes hasta perder la vida... No, permítemela acá; es para verla porque tú no sabes si en esa esquela que te mandan es la muerte... que llegando al palacio, te puedan matar ¿y no quieres prestarme la esquela?

— Bueno, dijo al final, se la voy a prestar.

Cogió la señora, la destapó del sobre y jaló la carta; le pasó la mano y las letras, trass, desaparecieron... Entonces, el negro se asustó cuando vio la carta sin las letras.

—No te asustes que no está pasando nada; mira: las letras al lado de acá.

Luego le acomodó como estaba y le dijo:

—Toma; lleva pero si tú dices que te has encontrado con alguien o que has visto a alguien en el trayecto, tú pierdes la vida... No vas a ser tal de decir que has visto a alguien; no vas a decir que le has dado a alguien la esquela, ni por nada de esta vida. ¡Porque si lo haces, el rey te mata!... ¡No vas a hacer tal!...

—Muy bien, mamita, está bien.

Cuando ya se iba a ir, la anciana le dice:

—Arrodíllate que te voy a echar la bendición: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Vaya con Dios y María Santísima.

No tardó tanto cuando llegó al palacio, en seguida subió e inmediatamente entregó la esquela. La reina y el vizir abrieron la esquela y leyeron:

“Querida y estimada Reina, mi querido y estimado Vizir, Ahí va esta esquela que lleva este negro. Inmediatamente que se presenta al palacio, me lo hagan casar con una de mis tres hijas, cualquiera de las tres... Y para mayor seguridad y saber bien si es que se ha casado, me pegan tres cañonazos para yo estar seguro.

—¡Oigan lo que manda a decir su Majestad, su padre! Y que si no se casa una, yo pierdo la vida...

—Prefiero que muera mi madre pero yo no me caso, dijo la una.

—Lo mismo yo, dijo la otra.

Entonces, habló la más bonita que era la más simpática; la más bonita pero que se dice bonita...

—Yo sí me caso con el joven porque yo prefiero que sí viva mi mamá y que no muera...

En seguida: casamiento. Las otras la criticaban:

—Ve este demonio, vele la cara: vela, vela... Dizque vení se a casar con semejante amarracanoa*...

Inmediatamente que se casaron, arreglaron los cañones y, bin, bin, bin...

—Bueno, dijo el rey cuando oyó los cañonazos, ya llevo uno.

Días vienen, días van, días vienen, días van... Sigue el rey para delante buscando todo feo para mandarlo a matar pero no encontró a más nadie... Visto que no se encontró más a nadie, se regresó... Llegó el rey; cuando vio al negro, le dijo a la reina:

—¿Qué es lo que habís hecho?

—Lo que mandaste a ordenar: es que tú mandabas a decir que en cuanto se presentara el joven en el palacio, se lo hiciera casar con cualquiera de tus tres hijas... Las dos no quisieron pero ella quiso y se ha casado.

—Pues hay que ponerla de cocinera y hay que hacer forma de matarlo porque lo que yo mandé fue que lo mataran.

En seguida, la reina le mostró la carta.

—¿Cómo es que yo he escrito esto? Es mi propia letra... ¡No pue-

de ser!... Oye, negro; ven acá... ¿Cuándo tú venías por el camino a dejar la esquila no viste a nadie?

—No, no he visto a nadie.

—¿No has tampoco encontrado a nadie? Ni le has entregado la esquila a nadie?

—No, tampoco.

Lo llamó la muchacha y le dijo:

—¿Sabes una cosa? Mi padre no gusta de tú y ´sta con el propósito de quererte mata´.

Una noche, el rey se consultó en la cama con la mujer y hace forma de mandarlo que nos vaya a traer las tres plumas del ave Sena... Porque si llega donde el ave Sena, ella lo mata y si no nos las trae aquí, lo mato yo porque no las va a traer...

Entonces, un día, el rey le dice al negro:

—Usted me va a traer las tres plumas del ave Sena... Y si no me las trae; pena de la vida. Palabra de rey no puede faltar.

Entonces, el negro se fue a la cocina donde estaba la mujer como cocinera porque ya no la querían como hija por haberse casado con el negro, con esta novedad...

La mujer le dijo:

—Andate... Pero hago un juramento; si tú no traes las plumas y pierdes la vida, también la pierdo yo porque si tú no vives, tampoco debo vivir yo.

Así lo hizo, se acomodó, hizo su morral y “ojos que te vieron...” Lo mandaron sin nada para que perdiera la vida. En el camino, pasó por una ciudad... El que iba pasando, cuando de allá, de un palacio, se asoma una princesa y lo llama:

—Oiga, buen joven; venga...

Ya llegó en seguida, dijo a las muchachas:

—Sírvanmenle de lo mejor a este buen joven...

En seguida, le sirvieron bien, comió y cuando ya estuvo bien servido, la muchacha le preguntó:

—¿Usted, para dónde va; para dónde camina?

—Yo voy en busca de las tres plumas del ave Sena.

—Ay, le dice, ¿Y usted no sabe que el ave Sena es una fiera devoradora? Y si usted va, no regresa...

—No, buena princesa; no me diga que no regreso.

En seguida, la princesa hizo una esquela y le dijo:

—Tome, llévemele esta esquela a la madre del ave Sena. Como el ave Sena es adivina, tal vez ella puede decir qué es lo que pasa en esta ciudad; que aquí, estamos muy mal y queremos saber qué es lo que pasa aquí...

En seguida, le dieron provisiones y dinero para que continuara su viaje.

—Muchas gracias...

No tardó tanto:

—Hey, amigo; pásame al otro lado.

—Muy bien.

En seguida se arremangó, con todo se mojó al embarcarse. Al saltar también tuvo que mojarse porque la canoa no apegó a tierra. Ahora sí, se sacó el pantaloncito, se lo tiró al hombro y forzó el tiempo, el hombre. Cuando dieron las tres de la tarde estuvo el hombre en la casa. Ahora sí; “Ey, ey, ey, adiós, Ave María; voy...”.

—A ver, a ver, aver...

Gritó y gritó hasta que alguien le dijo:

—Suba por acá.

—Muy bien.

Subió y en seguida le rindió el tributo de homenaje a la señora y le dio las tres esquelas.

—Ay, hijo, le dijo, mi hija es una fiera devoradora y aquí vamos a hacer lo posible de tenerle un barril de chicha para refrescarla cuando llegue porque ella viene bastante enfurecida y si no encuentra algoito de comer peor; mi madre, la cosa es más grave.

—Usted, ahora que terminemos de hacer la chicha, se va a meter adebajo de esa cama y se va a desnudar; bien desnudito... Oigame bien lo que le voy a explicar: yo la voy a hacer dormir a mi hija encima de la cama porque si la hago dormir en la hamaca de allá, lo puede localizar... Cuando yo le pase la primera pluma, la coge rápido y se la soba en todo



S. OBANDO

el cuerpo sin dejarse un pedacito y cuando ya se la sobó en todo el cuerpo, la mete en su morral... ¡No se va a dormir ni se va a estar meniando mucho!...

En seguida se pusieron a moler esa chicha y a prepararla. Prepararon un barril de quinientas libras; el jarrito era una lata (5 galones).

—Ya siento un vientecito; ya es hora de que se vaya preparando donde yo le dije y se desnuda, desnudito y se está quieto...

En seguida, ruass, ruass, ruass, se quitó la ropa, se quedó desnudito y se acostó debajo de la cama...

Ya venía:

—Uuuuu, mamá, aaaa, mamá... ¿Qué es lo que pasa?

—¡Cómo “¿qué es lo que pasa?”!... Vení' nomás hecha la altanera... Vení' nomás que aquí te tengo una chicha para que refresques...

—Pue', pásame acá un poquito, pue', mamá.

—Ahí mismo le pasó una lata.

—Cruss, cruss, cruss, pájeme otro poquito... Cruss, cruss, cruss, otro poquito... Cruss, cruss, cruss, pájeme otro poquito...

—¡Cómo no, m' hija; si hay más!

—Pájeme otro poquito, cruss, cruss, cruss...

Y pásele y pásele, pásele y pásele... Se la terminó.

—Ay, mamá; traición siento aquí...

—Aquí no viene nadie; a esta tierra donde ni los pajarillos cantan, ni el agua corre... ¿Quién va a venir?

—Juuuun; cuida' o, mamá... Mamá, no hei topa' o nadita que come'; aquí vengo t'ayendo estas tres vaquitas...

En seguida cogió y sacó dos piernas y se las dio a la mamá para que comiera; porque la mamá comía cocido.

—Tome, mamá, pa' qu' usted coma...

Ahí nomás se abrió y, cruss, cruss, cruss, se mandó todo el resto de las tres vacas ¡crudas!...

—Uuuun, mamá; tengo que camina' lejo' por' que ya comida no hay po' aquí ce'ca... Tengo que ir lejo', lejísimo...

—Qué se va a hacer, hija... M' hija... ¿No dice que mañana tiene que ir lejos? Entonces, acuéstese, pues.

—Ji, mamá, voy a descanja' un poquito.

—¿Y a dónde se va acosta'?

—En la hamaca, pue'...

—¡No, qué hamaca!... Acuéstese en la cama donde yo pueda ventilarla bien...

—Bueno, pue', mamá; jon cojas juyas...

Se acostó en la cama. Ahora sí, empezó y échele viento y échele viento y échele viento...

Cuando ya empezó:

—I juuuu, juuuuuurr, juuuuurr... a vajia'...

Cuando ya la sintió dormida, se arrecogió la veterana y, ten, le jaló la pluma... A lo que se la jaló, rass, se la pasó violento al joven; la tomó el joven y ahora sí, pass, pass, pass, sóbase y sóbase... No dejó una parte 'onde frotarse... Tuss, la metió en el morral... Contento ya el joven, ahora sí...

—¿Heeei, mamá, quién es que me está pellizcando, mamá?

—Ay, hija... ¡Cállate, yo soy!... No sé lo que ha pasado esta noche; unos sueños tan bonitos que me estoy soñando... ¡Lo que nunca!... Date cuenta: en tal país, comiendo bien, bebiendo bien, bailando bien, de mantel largo, con un rey, con la reina, con la princesa, con el príncipe bailando... Y el rey, enamoradoísimo mío y me hacía unas preguntas: que si yo no sabía qué era lo que se originaba en ese país... Y en el sueño, le decía que yo no sabía...

—Ay, mamá... ¡Qué jueño y qué jueño, pue', mamá!...

—No te estoy diciendo que el rey me pellizcaba y yo lo pellizcaba a él... Y eso es lo que en el sueño te hei pellizado, hija... Porque el rey me preguntaba qué era lo que se originaba en ese país y yo le dije que la única que podía saber era m'hija... ¿Qué es lo que pasa, m'hija?...

—Oooo, mamá; es que eja princeja está muda...

—¿Y por qué pue', 'sta muda?

—Oooo, mamá; es que se jue a conjesa' y no ha conjesa' o todo' sus pecados y po' ejo es que 'sta muda...

—¿Quieres decir entonces, hija, que confesándose ante el sacerdote en la Santa Madre Iglesia y confesando todos sus pecados, hablará bien?

—Claro, pue', mamá... Queda' a hablando como todo el mundo...

El joven 'staba oyendo ahí...

—Unjuu; duerma pues, hija... ¿No dices que mañana tienes que irte más lejos porque no hay comida por aquí cerca?

—Ji, mamá... Pue' deme un poquito de vientejito, mamá.

Echele viento y échele viento y échele viento y échele viento... Al otro rato; juurr, juuurr, juuuuurrr... Tan, le jaló la otra pluma; rass, se la pasó al joven, en seguida, suass, suass, suass, se la frotó en todo el cuerpo y, truss, al morral... Ahora sí.

—Ay, mamá... ¿Quién es que me pellizca, mamá?

—Ay, m' hija... Soñándome yo; comiendo bien, bebiendo bien, bailando de lo mejor... Bien atendida de toda la servidumbre de ese país y el príncipe bien apasionado de yo...

—Ji, mamá... ¡Qué jueño que u'ted jueña, pue' mamá!...

—Ay, hija... ¡Unos sueños!... Que me preguntaba el príncipe que si yo no sabía qué era lo que se originaba en ese país; qué era que pasaba, que si yo no sabía por qué se estaban muriendo de sed...

—Ay, mamá; ojo no ej nada... E' una jierpe que e'ta arriba sob'e las cabejeras at'avesada y eso e' que el agua no corre por el río y po' ojo es que la gente se muere de jed ahí...

—M' hija... ¿Y para matar esa fiera, cómo se hace?

—Juuun, mamá... Ahí tienen que buscá de t'esciento' a cuat'o-
ciento' homb'es y la gente que e'ta más junto a la orilla del río tiene
que retirar'se po'que la undición va se' muy grande cuando maten esa
jierpe... Tienen que lleva' dinamita, cañón, armas bien destajadas, bien
co'tantes y homb'es de buen agarre... Ejo e' lo que paja, mamá; nada
más... ¿Me deja' a do' mi' ahora, mamá?

—Sí, m' hija; dormite ahora mismo...

Echele viento y échele viento y échele viento y échele viento, cuando
jurr, juuuuurrr, juuuuurrr... Pann, le jaló otra pluma y, suas, se la pasó
al joven y, suass, suass, suass, se sobó íntegro todo el cuerpo... Y, truss,
al morral...

—Ey, mamá... ¿Quién e' que me pellizca, mamá?... ¿Por qué es que
u'ted me e'ta pellizcando, junnn, junnn?

—Cállate la boca... Que estoy soñando en otros países, unos precio-
sos sueños... Lo que nunca en la vida me hei soñado: gozando de la bue-
na vida... Uuun...

—¡Ay, qué jueño' e' que u'tes jueña. pue', mamá!...

—El rey de ese país preguntándome qué era que pasaba que la canoa
no apegaba a tierra ni aquí, ni allá... Y yo le dije que la única que podía
sabe' era usted. ¿Qué es lo que pasa?

—Ejo no e' nada, mamá... Lo que pasa es que el último que pasa
tiene que queda'se de canoe' o si ha dejado que la canoa llegue a tierra.
Y nada más...

Cuando que "Cocorocoooo"...



—Ay, mamá; ya cantó el gallito cantando; ¿Ya no será hora de i´me yendo?

—Ya, pues, hija, ya va siendo hora de que se vaya acomodando... ¿No dice que tiene que i´lejos?

—Ji, mamá; de vera´ e´ya voy a i´me acomodando pa´a i´me yendo... Bueno, mamá; hasta mañana...

—Hasta mañana, m´hija... Que te vaya bien.

Piss, "ojos que vieron"...

—Ahora, párese, dijo al joven, acomódese y váyase... ¿U´ted era negro, no?

—Bueno, sí, señora...

—Bueno: hoy día, en estos momentos, no es negro: usted es un príncipe que no hay príncipe que se le pare delante de usted, ni en saber, ni en simpatía, ni en ninguna forma...

Le pone el espejo y se ve: ¡Qué príncipe! Bien blanco, bien simpático, más simpático que la mujer de él que era la hija del rey...

—Le devuelvo nuevamente las tres esquelas porque a usted, no lo van a conocer y por medio de las esquelas es que se van a dar cuenta que usted es el negro que vino adonde la madre del ave Sena a llevar las tres plumas...

Ahora sí, partió, se despidió y partió. Llegó ´onde estaba la canoa, se arremangó, pasó al lado de acá, le dio las gracias y partió ahora sí... Llegó a la primera ciudad; ahora sí, enamoradísima, la princesa y le dice:

—Buen príncipe. ¿Usted de dónde camina?

—Vengo de donde la madre del ave Sena.

—¿Cómo dice?

—Que vengo de donde la madre del ave Sena...

—Pero aquí, el que pasó adonde la madre del ave Sena era una negro de labios rojos y bembón...

—Yo soy el negro de labios rojos y bembón; el que pasó a donde la madre del ave Sena. ¿Acuérdese que usted me dio una esquela?

—Sí, es verdad pero fue a un negro... No fue a usted, buen príncipe...

—¡Yo soy!... Y sacó la esquela. Tenga.

Ya vio ella su puño y letra: ¡sí, Señor!

—¿Y cómo fue la cosa?

—Bueno; el ave Sena dijo que la canoa la tiene que hacer llegar a tierra el último que pasa; tanto de aquí par' 'llá como de 'llá par' acá.

—Muy bien.

Ahí mismo, en seguida acomoda recuas de mulas con plata, oro, perlas, rubíes, diamantes, zafiros, topacios y piedras esmeraldas...

Y ahora sí, los arrieros pa' que lo vayan acompañando... Siguió en adelante y llegó al otro país. Subió al palacio, se para la princesa del príncipe y le dice:

—Buen joven; ¿Usted de dónde camina?

—Vengo de 'nde el ave Sena.

—Aquí, el que pasó fue un negro que iba donde el ave Sena...

—Yo soy el negro que pasó; acuérdesse que usted me habilitó de buenas provisiones y de dinero...

—Pero no; fue un negro; bembón, amarracanoa...

—¡Yo soy! Acuérdesse que usted me decía que yo no regresaba y yo le decía que sí, regresaba... Y para mayor seguridad, Usted me dio una esquila: véala aquí.

—Pero usted era negro...

—Sí, pero eso es lo que hace El Poderoso con María Santísima; yo era negro pero ahora soy un príncipe que cualquiera no se para por delante de mi presencia, ni en simpatía, ni en saber, ni en nada...

—Entonces, usted se casa aquí conmigo.

—No, yo no puedo casarme con usted porque yo soy casado y yo tengo que llegar a presencia de mi Sacaríal Majestad a entregarle las tres plumas del ave Sena...

—¿Y qué fue lo que dijo el ave Sena respecto a lo que se origina aquí en este país?

—Lo que dijo ella es que es una sierpe que está atravesada sobre las cabeceras y ese es el motivo que no baja una gota de agua y por eso es que la gente se está muriendo de sed aquí.

—¿Y qué razones dio ella para solucionar esto?

—Que había que buscar de tres cientos a cuatro cientos hombres bien armados con cañones y dinamita y armas blancas bien cortantes para poder destruir esa fiera y sacar el personal que esté más cercano de las orillas porque la inundación va a ser muy potente... |

—Entonces, hay que poner sus recuas en comedero y habilitar de provisiones a su personal para que usted mismo nos acompañe.

Al otro día, bando corrido, sueltos y propagandas: que todo género humano se preparara con buenas armas, que ya sabían qué era lo que había que hacer... Cuando van llegando a la riva, van localizando semejante fiera... Y no fue cuento: que ahí va el cañonazo y, bronn, cinco barras de dinamita y, bronn, bronn, bronn, bronn, y machete por aquí y hachas por allá y, pass, pass, pass, pass, y despedaza y despedaza y ahora sí, dijo el agua:

—Allá voy y uuuuuuuuuuu...

Bajaban esos troncos de fiera par´ abajo y ahora sí, arreglado el asunto... El que no tenía aunque su guevito, le daba cualquier cosita; una propina por allá... Cosa que el hombre no se entendía y ahora sí, recuas sobre recuas de mulas cargadas de oro, plata, perlas, rubíes, diamantes, zafiros, topacios y piedras esmeraldas...

En seguida los arrieros y dele pa´ delante. Se despidió, partió. Llegó al otro país, subió al palacio ´ onde la princesa.

—¿Buen príncipe, de ´ onde camina?

—Vengo de la presencia del ave Sena.

—Pero el que pasó era un negro...

—Yo soy el negro.

—No, usted es un Príncipe.

—Sí, ahora ya no soy negro, soy un príncipe.

—Buen príncipe... ¿Y por qué usted no se queda aquí? ¿Por qué no nos casamos? Yo le tengo cariño, le tengo voluntad...

—No, buena princesa; yo no puedo casarme porque yo soy casado con la hija del rey, la menor.

—¡Pero usted no es el que pasó la otra vez!

—Yo soy; acuérdesse que usted me dio una esquila y me habilitó de provisiones...

—Sí, pero fue a un negro.

—¡Yo soy! Acuérdesse que usted me dio una esquila: Aquí está.

—Sí; esta es mi letra... ¿Y qué dijo el ave Sena?

—Pues, el ave Sena dice que aquí en este país, la princesa se ha ido a confesarse pero no ha confesado todos sus pecados...

—Por eso es que está muda y que llevándola nuevamente a presencia del cura y que confiese todos sus pecados, queda hablando correctamente.

—Pues, bien, príncipe. ¿Usted se encarga de llevarla?

—¡Encantado! ahí mismo, vamos, le dice.

Llegó la muda y, tras, le metió el gancho, unn, unn, unn... Ahora

sí, le habló el príncipe de que le diera confesando a la princesa, comunicara todos sus pecados y no vaya a dejar ni uno por en medio.

Ya el cura la confesó. Comunicó todos su pecados y salió hablando correctamente. Cuando llegó el príncipe con la princesa que era muda, esa gente, los padres, hermanos, hermanas, no sabían qué hacer, ¿onde poner ese príncipe de la alegría...

¿ora sí, arregla' recuas de mulas de plata, oro, perlas, rubíes, diamantes, zafiros, topacios y piedras esmeraldas y venga el personal para que los vayan custodiando y regresaran las recuas. Se despidió, les dio las gracias. Ellos también le dieron las gracias y partió...

Va llegando por la calle de honor de mi sacarial Majestad... Cuando el rey vio eso, dijo:

—¿Qué es lo que pasa? Estoy perdiendo las vistas o qué es lo que pasa... Oigan, muchachas, tráiganme el mejor vestido para atender ese príncipe que viene llegando por aquí, por mi calle de honor... Traigan y coloquen el escudo nacional.

—¿Papacito, este vestido?

—¡No, otro!

—¡Este, papacito?

—No, otro.

Pegaban la carrera...

—¿Este?

—¡No, otro!

El hecho fue que por ponerse el mejor, fue el peor que se puso... Ya llegó el príncipe a presencia del rey, ya le rindió el tributo de homenaje. Bueno... Ya le habló el rey:

—Buen príncipe, aquí yo tengo dos hijas; aquí las tiene; con cualquier de las dos puede desposarse. ¿Ustedes se quieren casar con el príncipe?

—Sí, papacito... ¿Por qué no? Estamos a la orden...

—No. Yo de casar, me casaría pero la mala suerte que yo soy casado con una de sus hijas...

—Con una de mis hijas... ¿Usted, buen príncipe?

—Sí, yo.

—¿Qué va creer? Si yo no tengo más hijas... ¡Nada más que estas dos son mis hijas; yo no tengo más hijas!...

—Yo soy casado con una de sus hijas; con la menor... Acuértese que usted tiene tres hijas... La cocinera que tiene en la cocina; esa es mi esposa.

—Yo soy el negro bembón que usted mandó a matar 'onde el ave Sena. Me mandó a traer las tres plumas del ave Sena y me fui pobre y hoy día, he regresado más rico que usted... Usted no me iguala a mí en riqueza, ni en simpatía, ni en saber, ni en nada... Yo soy el negro bembón... ¡Usted, por hacerme un mal, me hizo jue un bien! Fíjese lo que hace María Santísima y El Poderoso Nuestro Señor Jesucristo... Hoy, no soy negro; soy un príncipe mejor que usted y mejor que toditas sus hijas. Usted me mandó a traer las tres plumas del ave Sena y aquí están.

Y no fue cuento que jaló el morral, lo abrió y le dijo:

—Tenga, tenga y tenga.

Le entregó las tres plumas del ave Sena y el rey no pudo matarlo... El rey vio la multitud de riquezas, pues había venido un saco rozando contra los árboles y se había querido salir un diamante que ya se iba a brincar del saco... En seguida se lo robó el rey.

—Vea, le dice, esto que traigo es de ir a recoger nada más y yo no pude traer más porque no había más bestias. Eso está botado allá...

Ahí mismo, pidió permiso; se lo dieron. Llegó donde la mujer, le mandó dinero que preparara comida para todo el personal y que le facilitara una bodega para aglomerar su riqueza él ahí. En seguida, aglomera y aglomera eso; caía la riqueza como cascajo, como tagua... Bueno...

—¡Ajo! le dice: Ñañita, fíjate, bruta, lo que hemos perdido... Al haber sabido nosotras, nos habíamos casado con el negro... El ha llegado riquísimo y qué simpático príncipe...

Al otro día, se preparó el rey y arrancó a traer riquezas... Fue pasando por la primera ciudad.

—Buenos días.

—Buenos días.

A la segunda ciudad:

—Buenos días.

—Buenos días.

A la tercera ciudad:

—Buenos días.

—Buenos días.

Llegó al estero y le dijo al canoero:

—Amigo, bóteme al otro lado.

—Muy bien.

Tran, se embarcó en la canoa. Cuando buscó el que estaba en la canoa, nos vemos... Y quedó él pasando en la canoa... Ahora sí, el príncipe tomó esa corona del rey y, yunn, se la puso.

Cosa que fue rey, él y reina, ella... Y fueron los que quedaron reinando en el país.

* * *

* Bemba: labio, boca.

* Amarracanoa: oficio de baja categoría.

EL FUMADOR Y EL MUERTO

Este era un hombre y su mujer... Ellos eran pobres pero pasa que este hombre era bien fumador, de lo que se dice fumador y pasa que él a todo el que veía le pedía un pedacito de tabaco. Lo conociera o no lo conociera, él le pedía...

Bueno... Llegaron a tener dos hijos. Cuando ya los hijos ´tuvieron grandes, un día, el uno le dijo:

—¿Papá, a usted no le da vergüenza esta ´ pidiendo tabaco a todo el que pasa?.

—¡So badulaque*, vos hab´is visto que pedi´ es vergüenza; roba´ es que es vergüenza!...

Ellos vivían al filo de un río... Bueno... Ese hombre así ´stuvo, así ´tuvo, así ´tuvo, pidiendo a todo el que subía o bajaba por el río, y si iba por tierra, también le pedía tabaco... Hasta que un día, la mujer se aburrió y le dijo:

—Marido, hasta aquí vamos a llega´ los dos porque vos sos muy pidigueño*... Yo con vos no puedo vivi´, vos pedís mucho...

—Bueno, ándate... pero eso sí, me dejás mis dos hijos.

Bueno... Se jue la mujer y él se quedó con sus dos hijos ahí... Apenas oía que venía una canoa...:

—Muchachos, vayan ligerito a ve´ quien es.

—Papá, un hombre es que va subiendo.

—Pregúntele que si lleva tabaco.

En seguida, los muchachitos se iban pa' la orilla:

—Tíooo, tíooo, tíooo...

—Mandeee...

—¿Lleva tabaco, tíooo?...

—Sí... Sí, llevoooo...

—Papá, dice que sí, lleva...

—Díganle que me deje un pedacito...

—Tíooo, mi papá... que le deje un pedacitoooo..

—Que lo venga a ver.

En seguida los mandaba a los muchachitos a ve' el tabaco. Bueno... Así lo 'tuvo haciendo, así lo 'tuvo haciendo... Ese hombre hasta que un buen día, pororón, pororón, pororón... Iba subiendo un hombre...

—Mis hijos, vayan a ve' quien es.

—Papacito, es hombre... pero es diferente ese hombre... y viene de blanquito entero... y viene en una canoa mocha...

—¡Ve, carajo, badulaque!... Lo que tenés que hace' es pregunta'le si lleva tabaco y nada tenés que esta' viendo, que tenés que 'sta' diciendo que es dijuerente. ¿Vos conoces gente dijuerente?.

—Tíooo, tíooo, tíooo...

—Ñannnde...

Cuando dijo así, le dijo el un hermanito al otro:

—Oí, hermanito, cómo es que habla ese hombre... Yo no le hablo más a ese hombre... Papaaa, venga oí' a ese hombre cómo es que habla...

—¡Carajo!... Pregúntele que si lleva tabaco. No estén con pendejas que cómo es que habla...

—Tíooo, que si lleva tabacooo...

—Ji, ñevoooo...

—Que sí, lleva pero papá, oígalo cómo es que habla... ¡No le pida nada a ese hombre!...

—¡Ve, so desgracia' o muchacho, dejame pedi' mi tabaco!... ¿Vos me vas a da' tabaco a yo?.

—Papá, vea, ese hombre no es como las otras gentes que han subido por aquí, papá.

—¡Carajo! Vayan, muchachos del diastre*, a ve' me mi tabaco ligero...

—No, papá... Yo sí, no le voy a obedece'... Yo no voy a i'...

En seguida, salió de allá y le metió un guantón* al uno y le metió otro guantón al otro y los mandó por allá y salió para la orilla onde estaba el hombre arrimado a la orilla, esperándolo...

—Buenos días, amigo.

—Guenos días, amigo...

—¿'onde está el tabaco que me va a da'?

—Emba'cate a la canoa, que acá abajito cuando demo' esa guelta y esta y la otra, ahí 'ta en tabaco...

En seguida, no tuvo viendo nada sino que cuando oyó que allá había tabaco, nomá' que llegó y, burundundúnn, se largó adentro de esa canoa. A lo que se embarcó, de allá, les gritó a los muchachos:

—Cuida' o, carajo... Ya mismo vengo, cuida' o, muchachos, cuida' o...

—Ay, hermanito, mi papá ya no va a volve' más aquí... Ese no es gente: ese hombre es muerto... Mi papá por gusto se jue con ese hombre...

Bueno... Cuando más allá dieron una vuelta y dieron otra:

—¿Amigo, y aquí no es que está el tabaco?

—Más abajitoo es que 'ta... Damo' esa guelta y la otra y ahí e' que 'ta...

Ese muerto iba vogando, todo pa' 'riba y el hombre bien senta' o con la cara pa' 'delante... Dieron esa vuelta y la otra...

—¿Amigo, y aquí no es que era que?...

—Más abajito es que está... Damo' esta vuelta y la otra y la otra y ahí llegamo' 'onde está el tabaco...

Bueno... Así se fueron, se fueron, se fueron y ya el hombre estaba poniéndose ojón*... Cuando a otro rato, fueron llegando a un charco que era un pozícimo... pero hondícimo, que nadie tocaba el plan*...

—Sácate la ropa y tírate a bañá' pa' que saques el tabaco.

—No, amigo, yo no tengo ganas de bañá'.

—Tírate porque si yo te boto, vas a cae' mal caído y te vas a ahoga'... ¡Tírate rápido!.

—Amigo, pero yo creía que usted me traía era 'onde estaba...

—Apura, ligero, te voy a bota' al agua... Apura, ligero porque te voy a bota' y vas a cae' mal caído...

Resulta que ese muerto se había ahoga' o en ese charco y no lo habían encontra' o y los huesos se estaban consumiendo en el plan.

—Ay, por Dios... Si yo hubiera sabido, yo no hubiera venido...

—¿Pa' qué me pediste? Apura ligero, tírate al agua.

—Maldita sea... Si yo...

—¡No maldigas, te voy a jode'!... Tírate rápido a saca' me mis huesos...

Bueno... Así se han 'sta' o hasta que se sacó la ropa y se quedó con el calzoncillito.

—¡Ay, que esta agua tan fría que está!... Yo...

En seguida llegó el muerto y le movió el potro, cosa que el hombre, yumbúnn, cayó al agua.

—Zambullí rápido y sácame toditos mis huesos.

Llegó el hombre y se zambulló y salió con una coyuntura, la echó adentro del potro.

—¿Qué jue, novas a saca´ más?. ¡Apura ligero!...

Chuuss, se zambulló y de allá salió con otra coyuntura, pororón, adentro del potro... Bueno... Así ´tuvo sacando coyuntura, ´tuvo sacando coyuntura hasta que se cansó y se quedó cogido del potro descansando...

—Ay, amigo, ya me cansé... No puedo más...

—¿Qué, qué? Seguí sacándome mis coyunturas y apura ligero porque si no te voy a jode´... ¿No querías tabaco?. Aquí tenés el tabaco que me estabas pidiendo.. ¡Me venís a sali´ con pendejadas!...

Cosa que otra vez, chuuss, pal plan y noche viniendo ésta... Y ese hombre sacando coyuntura estaba... Como a las ocho de la noche, en la casa del hombre, los muchachitos se jueron a busca´la a la mamá.

—Ay, mamita, mi papacito se ha ido con un hombre dijuerente y no llega todavía a la casa...

Cosa que a esa hora, la mujer se jue pa´ la casa del hombre...

Y ellos allá en ese charco, sacando coyuntura estaban y la noche viniendo ´ta. En una de esas hundidas que se dio el hombre, el muerto se quedó medio dormido encima del canalete, cosa que el hombre cuando surgió, lo vió que estaba agobia´o...

— ¡Ajo! dijo. Ahora me pego un sólo zambullón y voy a sal´ más allá y me le voy a este pendejo.

Bueno... El hombre se estuvo descansando ahí cogido del potro y ese muerto nomá´ que roncaba...

—Auuiiiiii, auuiiii, auuiiii...

Ahora sí, cuando descansó bien, el hombre llegó y, chuuss, pegó el zambullón y se jue por el plan a surgi´ más allá. A lo que se jue el hombre, se despertó el muerto; lo aguaitó pa´ este lado: nada. Lo aguaitó pa´ este otro: nada... Lo esperó a ve´ si surgía: nada...

— ¡Cañajo! Ña se me jue este pendejo!...

Cosa que en seguida cogió el canalete y lo ponía pa´ un lado y lo ponía pal otro hasta que:

— ¡Pa´ ´ cá va este pendejo... Espérame ahí, vení acá!.

En seguida llegó y, pau, lo goció del pelito.

— ¡Vení acá, pendejo! Seguí zambulléndome las coyonturas.

— Ay, amigo, es que ya no aguanto el frío que...

— Apura ligero, no me vengas a sali´ con pendejadas. Zambullí ahí ligero.

Volvió el hombre y siguió zambullendo... Así se ´stuvo un rato cuando en una de esas que salió, ese muerto estaba dormido otra vez. Cosa que se pegó un zambullón y se perdió... Cuando ese muerto se despertó, cogió el canalete y lo puso pa´ ´ llá, pa´ ´ cá...

— ¡Pa' 'cá vas, vení acá!... So pendejo, segu' zambullendo y no te me vas ahí.

— ¡Ay, amigo!... Es que ya las quijadas me tiemblan y no...

— Yo no sé nada... ¡Carajo! Seguí zambullendo o te voy a jode'... Hasta que no me saques la última coyuntura del plan del agua no salís de ahí...

Pero qué pasa... Que ese muerto era bien dormilón, cosa que nomá' jue el hombre hundi' se y se quedó dormido... Cosa que cuando el hombre salió y lo vió, llegó y se dejó i' pa' 'bajo de la corriente y cuando el muerto se despertó, el hombre ya iba lejos y cuando el muerto llegó a la corriente, el hombre ya iba llegando a la casa.

— ¡Mamita! Ahí viene mi papacito pero viene desnudito, desnudito...

¡Ajo! No jue cuento que jue subiendo el hombre y se encaramó encima del jogón y en seguida la mujer le metió candela a ese jogón y se cogieron a mete' le candela.

Y ese hombre se temblaba que esa casa la hacía estremecerse que parecía un temblor... Todavía el hombre no se calentaba cuando, pras, el muerto en la pampa* de la casa.

— Vivo, vivo, vení acá, maldecido... ¡Carajo! Baja acá porque si yo subo allá, hoy día vas a ve'... Baja ligero. Ve, muchacho, decile a tu papá que baje de allá.

— Ay, mamita... ¡Oiga lo que está diciendo ese hombre allá abajo!...

Bueno... En seguida la mujer cuando oyó así, cogió y se metió pa' dentro del cuarto y, trann, se cruzó* una faja y se vino pa' 'juera y le pegó el grito:

—Bueno... ¡Carajo! ¿Qué es que te pasa, pendejo? Vos crees que yo soy mi marido?... Conmigo es que nos vamos a entender, carajo.

Y a lo que la mujer brincó abajo, no jue cuento que el muerto la tuvo echado mano*. Y se jugaron cogiendo y, cri, cri, cri, cri, en buenas horitas, la levantó ese muerto pa' encima a esa mujer y, bronn, la enteró media pal plan...

—¿Gran puta, vos cre's que yo soy tu marido?... Pendeja, a tu marido, hoy día, lo jodo porque lo jodo..

—No, yo también me he metido en buenas peleas y todavía ningún hombre me ha rechazado...

Y se vino y, pauu, lo goció al muerto y lo alevantó pa' encima y, bronn, lo enterró pal plan.

—Ay, ay, ay... ¡Carajo, así es que me gusta a mi la pelea!... Cuando vos una, yo dos, carajo.

Y ahora si, se jugaron abriendo esas dos almas y, pron, la una y, pron, la otra y, pron, la una y, pron, la otra... ¿Pero qué sucede?... Que así al lado de la casa había una palma de chontaduro... Entonces, al muerto se le vino a la mente:

—Ahora la llevo a esa palma de chontaduro y ahí le saco la mierda.

Pero esa mujer más sabida que el muerto 'staba pensando también dejase lleva' y 'onde* ya tuviera cerquita, azota'lo encima. ¡Ajo! Ahora sí, trauuu, se echaron mano y jugaron saliendo y, cri, cri, cri, y ese muerto gritaba:

—Hoy día, te jodo, pendeja... Hoy día, te acabo, carajo... Ay, ay, ay, ay...

¡Ajo! Cuando ya iban a llega´ a la palma de chontaduro, se estiró y llegó, lo alevantó y, chen, encima del espinero.

—Ay, ay, ay... Me jodiste, me jodiste, me jodiste... Ay, ay, ay... Me jodiste, me jodiste...

Y en seguida cuando, quiquiriqui, quiquiriqui, empezaron los gallos a canta´ y le jue cogiendo ese juacu, juacu* a ese muerto:

—Sóltame y te doy todita mi fortuna... Pero apúrate...

Cosa que en seguida esa mujer lo soltó y el muerto le dio toda la fortuna que tenía y como ya venía el día, se desapareció y esa mujer quedó con toda esa fortuna y cuando iba subiendo el marido recién se venía parando de ´onde había esta´ o calentándose...

*Badulaque: lento, sin iniciativa

*Diastre: diablo, demonio

*Guantón: cachetada

*Ojón: asustado

*Plan: fondo del agua

*Pampa: patio

*Cruzarse: ponerse alrededor

*Echado mano: agarrado

*Onde: cuando

*Juacu -juacu: preocupación

JUAN-SIN-MIEDO Y EL GIGANTE

Este era un hombre casado con su mujer... Ellos eran trabajadores del rey y ya tenían bastante tiempo de estar juntos y no tenían ni un solo hijo... Un día, el hombre se fue al pueblo a hablar con una partera pa' que le diera alguna cosa pa' que la mujer tuviera una criatura... Bueno, ya llegó allá, ya le habló a la mujer, ya ella le dijo:

—Yo le preparo una botella pa' que ella se la tome. Dele un vaso de mañana, un vaso al medio día y otro vaso de tarde y con eso, ya tiene pa' salir encinta.

Bueno... Ya se la preparó, ya el hombre le pagó, cogió su botella y se fue... Ya llegó allá donde la mujer y le dijo:

—Mujer, con esta botella nomá tienes pa' salir encinta.

—Bueno, marido, está bien.

Al otro día, bien de mañanítica, brincó la mujer y, poon, tomó un vaso; al medio día, poon, el otro; a la tarde vuelta y, poon, el último... Al tiempo, cuando se dio cuenta, ya estaba encinta...

Bueno... Días van, días vienen... Ellos, alegres con su hijo que iban a tener... Alegres, trabaja y trabaja... Bueno... Cuando un día, ya la mujer con color... Ya por aquí, por allá... Salió al pueblo donde la misma mujer que le había preparado la botella.

Bueno... Ya la mujer la vio, ya le dijo que sí, va a dar a luz. Así es que a las cinco de la mañana vino dando a luz un hijo varón. Bueno, ya lo bañó, lo acomodó...

Bueno... Ya la partera, al mes completo se jue. Ya el hombre la pagó, le dio las gracias y se quedaron contentos con su hijo. Ellos tenían un vecino que también trabajaba 'onde el rey y tenía bastante muchachos.

Bueno... Cuando el muchacho jue estando caminador, todos los días se iba a jugar con los otros muchachos y regresaba cuando ya venía oscureciendo... Que a veces, los papás ya lo venían a busca'. Un día, la mujer le dijo al marido:

—Marido, nosotros no le demos nuestro hijo al rey pa' que nos lo cargue* sino que hablémole a nuestro vecino pobre.

Bueno... Ya le hablaron, ya él dijo que sí... Así es que un buen día, lo llevaron a la iglesia y lo bautizaron. El muchacho todos los días se iba a juga' 'onde el padrino y los papás tenían que i'lo a busca' ya de noche.

Así, todos los días: juega y juega y el muchacho criando y criando... Y así como iba criando, iba llegando más tarde a la casa y entre más grande iba estando, más tarde iba llegando a la casa. Al muchacho le pusieron "Juan" y cuando le preguntaban los amigos:

—¿Cómo te llamas?.

El decía:

—Yo me llamo "Juan-sin-miedo".

Así que ya le fueron cogiendo "Juan-sin-miedo" por aquí, "Juan-sin-miedo" se quedó...

La mamá le decía:

—Ay, hijito... No ande de noche...

—No, mamá... Si yo no tengo miedo. Por eso me he puesto Juan-sin-miedo.

—Ay, hijo... Pero no ande tan tarde de la noche...

—No, mamá, es que yo no tengo miedo de nada. Por eso yo ando de noche.

Ahora sí, todas las noches, nomá' que era merenda' y se botaba* abajo y si hoy llegaba a las siete, mañana llegaba a las ocho.

—Ay, hijo... ¿Por qué anda' tan a deshoras de la noche?.

—Mamá, yo no tengo miedo...

Un día, el marido ya cansado, le dijo a la mujer:

—Vamos a tene' que da'selo al padrino porque siempre al padrino le tiene más miedo que a nosotros.

Así es que, brunn, se lo llevaron... A las dos semanas completas, el padrino vido* que de ahí se iba más lejos y llegaba más tarde todavía... Bueno... Cuando el padrino vido así, un día, se buscó dos hombres y se fue a la montaña adentro abriendo una piquita*. Cuando llegaron bien adentro, hicieron un pozo hondísimo...

Bueno... Así es que esa tarde cuando ya merendaron, el padrino le dijo:

—Ahija' o, usted esa tarde no se vaya de aquí porque usted esta tarde, seme va a i' a trae' un calabazo de agua que hay allá dentro, por aquí, por esta piquita se me va... No se vaya a demora'.

El padrino le había dicho a los dos hombres que se quedaran allá pa' que cuando el ahijado estuviera llenando los calabazos de agua lo hicieran asusta', bien asusta' o...

Bueno... Ahora sí, a las nueve de la noche, se jue y se cogió... Y camina y camina y camina hasta que llegó allá... Ya tanteó con el pie y bajó allá y, bruu, bruu, bruuu, llenó los calabazos de agua... Cuando ya venía subiendo del pozo botó la vista pa' encima, cuando ya vio esos dos bultos que se movían allá...

—Vé, yo me llamo “Juan-sin-miedo” y no le tengo miedo es a nada.

Ahí nomá' que con el pie buscó en el suelo hasta que encontró dos tuquitos de palo... Ahí nomá' que cogió y los apañó* y, pos, pos, reibúum, quedaron esos dos ahí privados* en el suelo y se jue tranquilo. Y camina y camina hasta que llegó allá.

—Padrino, aquí tiene sus calabazos de agua.

—Ahijado... ¿Y no encontró nada allá?.

—Sí, padrino, cuando ya estaba llenando mi agua, vide dos que se subían y se bajaban... Así es que yo le' metí sus garrotazos y allá quedaron...

El padrino, a esa hora, a hace' gente pa' i' a saca' a esos dos que estaban privados allá dentro...

Un buen día, el ahija' o le dijo al padrino:

—Bueno... Padrino, yo ya no voy a i' más 'onde mi papá ni tampoco voy a esta' más aquí con usted... Yo me voy es a i'.

—Pero ahija' o, yo tengo que entrega' lo ' onde mi compadre...

—No, padrino... Ya dije que me voy y es que me voy. Mañana bien de mañanítica, me voy.

Así es que al otro día se despidió del padrino y de la madrina y se fue por la montaña...

Bueno... Ahora sí, salió el muchacho... Y camina y camina y camina, a veces corría por la montaña hasta que le cogió la noche. Durmió en la montaña... Al otro día cuando venía aclarando el día, arrancó y se cogió y camina y camina y camina hasta que salió a una pampa que se veía una casa. Cuando ya la vio dijo:

—Allá es que yo voy porque tengo mucha hambre.

Y Ahora sí, ha salido y corre y corre y corre... Hasta que llegó allá. Bueno... Cuando ya llegó allá la casa estaba cerrada... Llegó a la puerta y, too, toom, toom... ¡Nadie! Toom, toom, toom... ¡Nadie!

—¡Que carajo!. Yo soy "Juan-sin-miedo"... Ahora verá.

Ahí nomá' que se buscó un garrote y proom, proom, proom, rompió una tabla y se metió adentro. Allá dentro había comida, un fogón, de todo...

Ahí nomá' que se jaló pal fogón, lo encendió y se puso a cocinar... Cuando ya tuvo la comida, comió y le guardó su parte al dueño de la casa. En la sala, había dos hamacas... Ahí nomá' que cogió y, burundún, se botó en una.

Bueno... Ya reposó, se levantó, acomodó esa tabla que había dañado, trunn, trancó vuelta la puerta. A otro rato cuando sintió que la casa se hacía y, cross, cross, cross, pa' ' llá y pa' ' cá...

—¡Ay!. ¿Y eso, qué es, qué es?.

Cuando sintió un viento roncando de la montaña... Cuando a otro rato ya fue llegando a la casa:

—A carne humana me guele en mi casa... A carne humana me guele en mi casa...

Ahora sí, fue entrando ese gigantísimo... Ahora sí, Juan-sin-miedo se corrió al fogón y cogió un abanico y le dijo:

—Vení, hermanito... Pa' ventia'te... Vení, te cuento una cosa; no te disgustes.

Ahora sí, fue entrando ese gigante y, burundúnn, se botó en una hamaca.

—A carne humana me guele en mi casa... A carne humana me guele en mi casa...

En seguida, Juan-sin-miedo lo fue ventiendo, ventiendo...

—Ve, hermano... Si tenes hambre, hermano, aquí he cocina'o... Ya te voy a da' comida.

—¿Qué haces en mi casa, gusanilla de la tierra?. ¿Ann?...

Juan-sin-miedo ahí nomá' que se fue pal fogón y le trajo comida... Ya el gigante comió y reposó y Juan-sin-miedo ventiendo ahí...

—¿Y vos, como te llamas, gusanilla de la tierra?.

—Yo me llamo "Juan-sin-miedo".

— ¡Ah, Juan-sin-miedo te llamás, no! Gusanilla de la tierra...

— ¿Y tú, de a ´onde venís?.

— Yo vengo de la guerra ´onde mato todos los días docientas almas*... Y al otro día ya están vivas de nuevo...

— ¿Cómo es eso?... Que las matas y están vivas de nuevo... Otra vez, llévame a mí.

— Tu, gusanillo de la tierra... No vas a tene´ valor.

— No, hermano... Llévame nomá´, por eso, no...

— Bueno, si querés i´, tenemos que deja´ cogido los caballos esta tarde.

Bueno... Ya se acostaron a dormi´... Cuando ya venían las claras del día Juan-sin- miedo tiempo se había levantado a cocina´. Ahora sí, cuando ya estuvo la comida, lo llamó al gigante a come´...

Bueno... Ya comieron y reposaron. El gigante se jue pa´ un cuarto y jaló una espada pa´ él y otra pa´ Juan-sin-miedo. Bueno... Ya montaron sus caballos y salieron. Y corre y corre y corre... Cuando ya iban llegando allá, le dice el gigante:

— Vé, gusanilla de la tierra; esa cuadrilla allá... Esos son... Yo los mato y al otro día, están vivos de nuevo.

Bueno... Ya amarraron los caballos y se jugaron cogiendo y, pim, pim pim, pim... A la oracioncita*, acabaron con el último. Bueno... En seguida le dice Juan-sin- miedo:

—Andate a trae´ algo de comida... Pero primero ayudámelos a pone´ en fila a los muertos... Que yo me voy a pone´ en medio de ellos pa´ ve´ quién es que revive a estos muertos...

Ahora sí, pras, pras, pras, pras, los pusieron en hileras y en medio se puso Juan-sin-miedo con su espada como si estuviera muerto...

—Ahora sí, váyase a trae´ la comida.

Bueno... Se jue el gigante y corre y corre y corre... Ya llegó allá a la casa, cogió la comida y partió pa´ ´ cá. Por acá. Juan-sin-miedo bota´ o ahí entre los muertos...

A otro rato cuando ya vió que venía una vieja con una lámpara en la cabeza que se caía y se subía, que se caía y se subía, que se caía y se subía...

Cuando jue llegando allá ´ onde estaban los muertos, en seguida sacó un polvito y les jue echando... Al que le jue echando, le jue reviviendo, al que le jue echando, le jue reviviendo... Cuando ya llegó ´ onde Juan-sin-miedo, rass, le echó... Y a lo que, rasa, le echó, suass, se levantó y cogió la espada y, cruss, a la vieja... Pundúnn, cayó...

A lo que, pundúnn, cayó la vieja, pauu, le quitó la pendejada ´ onde tenía el polvito y en seguida se jue cogiendo con los otros y, pin, pin, pin, pin, pin, pin. Y el gigante venía que se mataba en el caballo y, pin, pin, pin, pin, pin... Cuando ya venía el gigante:

—Hermano, apúrate que me maten esas almas...

El gigante no tuvo po´ amarrar el caballo sino que se otó allá y ahora sí, se jugaron cogiendo y, pin, pin, pin, pin, pin, hasta que los acabaron... Ahora sí, cuando ya los acabaron dijo Juan-sin-miedo:

—Comamos pa´ conta´ te cómo es que se reviven estas almas.

Bueno... Ya comieron, se reposaron y cuando ya se reposaron le dice Juan-sin- miedo al gigante:

—Tú me coges y, riim, me trazas la cabeza... Y después coges este polvo y me lo echas y verés...

En seguida brincó el gigante y, riim, le trazó el pescuezo... Cogió, suass, le echó el polvito... Cuando, prass; vivo otra vez. Entonces el gigante le dice:

—Ahora, mátame a mi pa´ ve´...

Brincó Juan-sin-miedo y, riim, le cortó el pescuezo... Burundundún, cayó el gigante... En seguida a lo que cayó, brincó y le echó el polvito, a lo que se le echó, prass, vivo otra vez. En seguida dijo Juan-sin-miedo:

—A ve´, mátame a mi otra vez, hermano.

—No, ya no más... Demem´ lo ahí nomás.

—No, hombre... Mátame vuelta.

Ahí mismo cogió el gigante y, riim, le cortó la cabeza. La cortó del viaje* y al pone´sela de nuevo se la pegó al revés... ¡Ajo!... ¡A lo que se levantó Juan-sin- miedo y se vió así con la cabeza al revés!....

—Uuy, yo no soy así... ¡Mi cabeza no estaba así!...

—Hombre, sí, tu cabeza era así...

— ¡No, señor!... Mi cabeza yo no la tenía así de ese lado...

Bueno... No jue cuento que el gigante tuvo que coge´ y, riim, vola´le la cabeza otra vez y volvérsela a pega´ bien... Bueno... Cuando ya se la pegó bien, se jugaron pa´ la casa. Pero ya Juan-sin-miedo no quiso veni´ en su caballo y salieron pa´ ´ onde la casa de los papás de Juan-sin- miedo.

Y el gigante tuvo que lleva´lo en su caballo porque Juan-sin-miedo ya crió miedo de ve´se con la cabeza pa´ ´ trás...

Bueno... Ya llegaron allá a la casa... Ya lo dejó ahí con su plata. A otro rato, ya se despidieron y el gigante le agradeció porque lo había librado de esas almas que no lo dejaban tranquilo y se jue.

Y Juan-sin-miedo desde ese día ya no quería ni baja´ a cuca´* abajo de la casa porque tenía miedo de todo.

*Cargar: apadrinar

*Vido: vió

*Piquita: pequeña trocha en la selva

*Apañar: recoger del suelo

*Almas: personas, individuos

*A la oracióncita: crepúsculo, tiempo de la oración antes de dormir

*Del vieja: totalmente

*Cucar: defecar.

EL AHIJADO COMILON

Este era un hombre que vivía con su mujer; ellos no tenían ni un hijo... Ya un buen día, salió encinta la mujer. Ahí nomás que cuando ya fue hora de dá a luz, nomás fue salí el muchacho y a lo que salió, pruss, nomás que dijo:

—Papá, cómpreme una hacha.

En ese pueblo había un rey que era riquísimo; tenía hartísimos animales y él cuando la mujer estaba encinta, le había dicho al hombre que le dieran al muchacho para cargarlo*.

Así es que cuando el hombre oyó que el muchacho dijo, nomás que salió pal pueblo y ya le contó al rey lo que el ahijado quería... Bueno... Ya le compró el hacha y llegó y, burundún, la metió adebajo de la tarima ónde había dado a luz la mujer.

A los tres días de nacido parió una de las vacas que tenía el hombre, así es que cuando parió esa vaca, ya el muchacho no quería toma el seno de la mamá sino que tenían que dále era un litro de leche a cada comida. Cuando ya estuvo más grandecito, ya los tres litros. Bueno... Cuando ya estuvo sentador, le dijo al papá:

—Papá, yo ya no quiero esa leche... Usted tiene que mata me todos los días un pájaro, una gallina o un gallo.

Así es que cada día tenían que mata le algún pájaro o alguna gallina de las que tenían... Bueno... Cuando ya estuvo caminador nomás que le dijo al papá:

—Papá, yo ya no quiero esos pájaros... Usted tiene que mata´ me todos los días un puerco porque yo ya no me lleno con esa pendejadita de comida...

Así es que todos los días tenían que mata´ le un puerco o una lechona pa´ su comida... Bueno... Ya un buen día, el hombre le dijo a la mujer:

—Mujer, yo ya no tengo como mantene´lo a nuestro hijo... Yo voy a i´ ´onde mi compadre a deci´le lo que se come su ahijado.

—Unjuuu, yo no sé, marido... Anda, pues.

Bueno... Ya un día se acomodó y se jue pa´ ´onde el compadre. Ya llegó allá:

—Buenos días, compadre.

—Buenos días, compadre... ¿Cómo está mi ahijado?.

—Bien compadre... Compadre, yo vengo aquí porque yo quiero que usted me lo olee* a su ahijado porque come demasiado y a ve´ si deja de comer tanto.

— No, compadre... Déjelo a mi ahijado que coma lo que quiera; que el hombre de trabajo tiene que come´ es bastante.

—Ay, compadre... Es que su ahijado se come un puerco en cada comida y yo ya no tengo muchos, compadre...

—Bueno, compadre... Cuando se le acabe el último animal, ahí me lo trae a mi ahijado pa´ ´ cá nomá´.

Bueno... Ya el hombre se despidió y se jue pá su casa. Cuando ya un buen día, se le acabaron los puercos, ya el muchacho le dijo:

—Papá, yo quiero que usted me mate una vaca pa' mi comida.

Bueno... Ahí mismo, el viejo, poss, le mató la vaca. Esa no jue un día y se acabó ahí mismo... Le mató la otra: un día y se acabó... No jue cuento que se quedó sin nada el viejo. Así es que al otro día, partió pa' onde el compadre... Ya llegó allá y ya le dijo pues, que ya no tenía ni un animal pa' da'le de come' al ahijado.

Uuun, compadre, por eso no lo haga... Que si a usted se le acabaron, yo sí tengo es bastante animales. Tráigame a mi ahijado pa' cá nomá'...

Bueno ... Cuando ya se jue el compadre, la mujer le dijo al rey:

—Marido, vos no te comprometes con ese muchacho... Date cuenta que se come una vaca en un día; vos no sabes qué diablo es ese muchacho...

—Mujer, no crees que mi ahijado se va a come' una vaca entera en una comida... Esas son mentiras de mi compadre por veni'le a deja' aquí a mi ahijado. Pero aquí lo hacemos trabaja' hasta que se muera.

Bueno... Al otro día bien de mañanita, ya llegó el muchacho ahí...

—Buenos días, padrino.

—Buenos días, ahijado... Suba pa' rriba.

Bueno... Ya subió, ya se sentó y el padrino le preguntó:

—Ahijado... ¿Cierto es que usted se come una vaca en un día?.

—Sí, padrino; sí, me la como.

Ahí nomá' que llamó a un paje y lo mandó a que juera y le buscara

en todas sus cosas una paila, la más grande que encontrara... A otro rato, cuando ya venía el paje con una pailícima que un caballo no podía move´la... Cuando ya venía llegando con esa pailícima ahí nomá´ que le dijo:

—A ve´... Vayan al potrero y mátenme al toro más grande que encuentren y me lo traen.

Bueno... Ya se lo trayeron, ya lo pelaron, ya las mujeres lavaron las tripas y con hígado, corazón y todo, burundundún, lo zamparon a esa paila. Ahora sí, a otro rato cuando ya estuvo, le sirvieron... Ahora sí, el padrino se sentó a ve´...

Ahí nomá´ que se cogió y, cruss, cruss, cruss, se lo acabó. El padrino cuando vio así; asustadícimo... Cuando la mujer vio así:

—¿Te das cuenta, marido? ¡No te dije que no trajeras aquí a tu ahijado!.

—Mujer, nosotros tenemos es harto animales y de aquí que se los acabe, ya lo hemos matado a mi ahijado.

Bueno... Al otro día, bien de mañanítica, ya estuvo ahí.

—Buenos días, padrino... Aquí estoy pa´ que me mande a mata´ mi animal.

Ahí mismo se lo mandaron a mata´ su vaca y así toditos los días... Al deci´ los dos meses completitos el rey le dijo:

—Ahijado, mañana quiero que me haga un trabajito.

—Bueno, padrino.

Bueno...En ese pueblo, ajuera del mar había una peña y en esa peña vivía un pescao grandísimo que nadie podía pasa' por ahí en canoa ni en barco porque se lo comía... Bueno... Al otro día, bien de mañanítica, después del desayuno, le dijo:

—Usted tiene que i' allá a esa peña que está 'juerícima y me tiene que pesca' un pescado pa' yo come'.

En seguida le dio un anzuelo, un pedazo de cabo y un potrico* bien chiquito que apenas cabía él. Bueno... En seguida cogió sus cosas y su canaleta* y se embarcó y se abrió pa' 'juera y ahora sí, se ha cogido y tira canaleta y tira canaleta y tira canaleta...

A las doce del día jue llegando allá... Ahí nomá' que le puso la carnada y, bulún, echó el anzuelo... Nomás' que lo echó y, burundún, se botó patas arriba. Ahí se ha 'sta'o, se ha 'sta'o, se ha 'sta'o hasta que como a las tres de la tarde, sintió que, tún, le pegaron un jalón. Ahí nomá' que se enderezó de ahí.

—Porquería... ¿Qué es que estás jalando?. ¡Despacito... Que no jalas duro!...

Y, tun, le pegó un socón*... ¡Ajo!. A lo que este pescado sintió ese socón, pegó el jalón pa' 'bajo y ahora sí, han salido y corre y corre y corre...

Y esa canoíta blanqueaba agua pa' 'delante... A veces ya se hundía... Hasta que más llá llegó y, run, lo jaló y a lo que surgió nomá' que sacó la mano y, pooos, en la cabeza y a lo que, poss, poss, los sesos brincaron ajuera...

Bueno... Ya lo amarró al potro y ha salido... Y tira canaleta y tira canaleta hasta que llegó a la orilla. Ahí nomá' que jue subiendo, ya saludó:

—Buenas noches, padrino. Buenas noches madrina.

—Buenas noches, ahijado... ¿Cómo le fue?.

—Bien, padrino... Allá le dejé su canchimalita* en la orilla... Vaya a subirla o mande a una cocinera.

Ahí nomá' que mandó una cocinera:

—Vaya a subirme un pescadito que mi ahija' o me ha dejado allá en la orilla...

Cuando van bajando esas cocineras y van viendo ese caseronícimo*; por ónde iban viendo, iban cayendo desmayadas... Ahora sí, el pueblo se alarmó de ver semejante caseronícimo... Cayendo y levantando, ya le vinieron a dar parte al rey:

—Ay, mi rey... Vaya a ver lo que hay en la orilla...

Ya el rey se fue... Cuando fue llegando allá y fue viendo, del viaje* se cucó* los pantalones y no se podía ni para' del miedo... Bueno... Ya el rey regaló carne a todo el mundo y carne quedó en la playa botada que no hubo qué hacer con ella...

—¿Te das cuenta, marido... No te dije que vos no sabías qué diablo era ese muchacho... Te das cuenta?...

Uuuuun, mujer... Mañana sí, lo mando a matar a mi ahijado... ¡Verás!.

Al otro día, le dice:

—Ahijado, mañana se me va a esa peña que hay más ajuera de ónde fue hoy día y pesca otro pesca' o y me lo trae aquí.

—Bueno, padrino... Pero eso sí, medio animal es que me voy a comer y el otro medio me lo deja pa' cuando venga de pesca'.

—Bueno, ahijado... Por eso no lo haga...

Al otro día, se levantó y se fue a la cocina y, cruss, cruss, cruss, se metió medio animal. Cogió su carnada, su anzuelo y su potro y se fue pa' juera... Tire canaleta y tire canaleta y tire canaleta. Al medio día fue viendo la peña. Bueno... Ya llegó allá... El rey, esa noche, había mandado a cincuenta hombres a la peña pa' que cuando el muchacho estuviera pescando descuidado, le tiraran una piedra encima y lo mataran...

Bueno... El muchacho ya llegó allá, empató su anzuelo y, pulúuunn, lo tiró... Ahí nomá' que cogió y, burundún, se tiró a dormi' adentro del potro... Cuando los otros lo vieron bien dormido nomá' que cogieron una piedricima y, burundún, se la tiraron... En el aire venía la piedra cuando le dijo:

—Regrésate, piedra, y mátame a todos esos que están allá.

Ahí mismo, esa piedra se regresó y, buulúuun, los ahogó a toditos; no quedó ni uno vivo. Ahí nomá' que dijo:

—Aquí no pica nada... Yo me voy pa' mi casa.

Bueno... Ya llegó allá, ya fue subiendo.

—Buenas noches, padrino. Buenas noches, madrina.

—Buenas noches, ahijado. ¿Qué es que ha traído, ahijado?.

—Allá no pica nada, padrino... Lo que había era unos que me botaron una piedra pero la hice regresar y no sé que les pasaría...

—Te fijás, marido?... ¡No te dije! Juuun, verés...

—Mujer, yo lo mato ahora, verás.

Al otro día le dijo:

—Ahija' o, usted mañana me va a i' a hacer un trabajito. ¿Oyó?.

—Bueno, padrino.

Bueno... Ya al otro día, cuando comió ya, el padrino le dijo:

—Allá en esa loma, hay dos palos; me va a tumba' el uno pero no va a tumba' el más grande sino el más chiquito.

—Bueno, padrino.

Ahí nomá' que se jue pa' la casa de los papás.

—Mamá... ¿'onde está mi hacha que mi papá me compró cuando yo nací?.

Ahí mismo fueron viendo debajo de la tarima*, ahí estaba... Ya se la pasaron; ahí todita pompa*... Ahora sí, la rasqueteó medio-medio, ruuun, la metió en un cabo y se jue.

El rey había mandado a sus hombres que picaran el palo más grande que había encima de la loma y que cuando él estuviera cortando el de abajo, ahí lo aplastaran... Bueno... Ya llegó allá y se paró adelante del palo y le dijo:

—¡Ajo! Yo me como es una vaca diaria... ¿Oíste?.

Y sacó la hacha y, tuuumm, se jue hasta la mitad. Y esos hombres estaba en el otro palo y, tun, tun, tun, dándole hacha al otro palo... El cogió y se sentó a ve'los trabaja'... Bueno... Como a las doce del día, ese palo de arriba traquió* y, tunn, tunn, tunn, hasta de pros, pros, pros, se vino encima del muchacho. Cuando vio así, nomá' que le dijo:

—Regrésate y mátalos a toditos.

Ahí nomá' que se regresó ese palo y, burundún, los plastó a toditos... Ahí nomá' que cogió, tuum, le pegó un hachazo a su palo y, burundúuun, jue cayendo. Ahí nomá' que se hechó su hacha al hombro y se jue 'onde el padrino.

—Padrino, ya está su palo tumba'o... Y allá habían también unos hombres que querían echa' me un palo encima pero yo lo hice regresa' y no sé qué les pasaría...

—Juuuum... ¿Te fijas, marido?. No te dije que vos no sabías qué cosa era ese muchacho...

—Mujer, yo lo mato a mi ahijado... ¡Ya verás!...

Bueno... A otro rato, cuando ya comió, le dijo:

—Mañana me va' a ir a deja' una encomienda a 'onde yo lo voy a manda'...

—Si, padrino, está Bien.

Al otro día, cuando el rey se levantó, el muchacho ya estaba levanta'o y desayuna'o...

—Buenos días, padrino... Ya estoy listo pa' hace' le su manda'o.

—Bueno, ahijado. Tome esta carta; no la vaya a abri'. Por este camino se me va a i'. Ya de noche ha de llega' a una casa grandísima con las puertas coloradas; ahí me la entrega.

—Bueno, padrino. Está bien.

Se despidió y se jue... Como él ya sabía lo que la carta decía, ahí nomá' que cogió y se consiguió una tenaza y un cordón y se jue a la iglesia y los hizo bautizar del cura.

Ahora sí, cogió esa tenaza y ese látigo y se los metió en el bolsillo y se jue y ha salido... Y caminá y andá y camina' y anda' y camina'... Entre más andaba, más caminaba... Más allá se cogió y corre y corre y corre... A la oracioncita* jue llegando allá. Ya subió.... ¡Eso había la de gente en esa casa; por todas partes!... Y en medio de la casa, tenían un jo-gón grandísimo que eso popiaban* unas pailas allá.

—Buenas noches.

De allá dentro, le contestó un diablo grande:

—Buenas noches...

—Aquí mi padrino le manda esta carta que la lea y me dé la contesta pa' yo i' me...

Ya le dio la carta, ya el diablo la leyó... Cuando el diablo estaba leyendo la carta, el muchacho bien bonito metió la mano al bolsillo y en la una mano cogió la tenaza y en la otra, el látigo y las tenía escondiditas... Bueno... Ya el diablo acabó de leer la carta y ya le dijo:

—Bueno; usted ya no se va a i' me más de aquí porque su padrino dice que su alma es mía... Así es que...

—¿Cómo es que usted me está diciendo?... Dígame otra vez, que no oí bien...

—Que usted de aquí no va a i' más porque...

Y a lo que abrió la boca, sacó la tenaza y, trauu, le cogió la lengua... ¡Ajo! Cuando los diablos oyeron el tropel de esos dos, no quedó ni uno encima de la casa... Toditos se botaron abajo y ahora sí, han salido y, burundún y burundún, dun y pronn... Y no jue cuento que cayeron bajo con cerco y todo... Y el diablo bien cogido de la lengua y el muchacho con el látigo en la mano y por 'onde salía el diablo, nomá' era pau, pau, pau, pau, pau... "Siga pa' 'onde mi padrino"... Y pau, pau, pau, pau, pau, "siga pa' 'onde mi padrino".

Eso volaba candela por todas partes y el muchacho y, pau, pau, pau siga pa' 'onde mi padrino, y, siga pa' 'onde mi padrino y pauu, pau, pau... Esos se iban levantando todo lo que encontraban por delante... A las seis de la tarde, fueron llegando allá.

Ahí nomá' que, proom, la puerta adentro:

—Padrino, aquí está su hombre.

—Ay, ahijado... Cójalo porque lo voy a larga'; cójalo.

Y ese diablo bujiaba* y botaba candela por todas partes, bien cogido de la lengua y bien latiguia' o...

—A ve', diablo; te largo si te llevas a mi padrino. ¿Te lo vas a lleva'?

—Shiiiiiii.

—Te lo vas a lleva'?

—Shiiiiii.

—¿Te lo vas a lleva´?.

—Shiiiiii.

—Bueno... Te voy a soltar.

Ahí nomá´ que lo soltó... Nomá´ jue solta´lo y ese diablo se lo cargó al padrino pa´ su casa echando chispa... Bueno... Ya el muchacho se casó con la hija del rey y jue dueño de todita esa plata y ya no comió tanto.

*Cargar: apadrinar

*Olear: bautizar

*Potrico: canoa muy pequeña

*Canalete: tipo de remo

*Canchimala: pescado común y poco apreciado

*Caseronísimo: superlativo de caserón

*Del viaje: inmediatamente

*Cucar: defecar

*Tarima: cama

*Pompa: romo, sin filo

*Traquiar: crujir

*Oracioncita: crepúsculo hora de la oración

*Popiar: bullir

*Bujiar: resoplar

EL ADIVINADOR

Había un hombre que era bien pobre, tenía seis hijos. La mujer tenía un solo vestidito, los muchachos andaban desnudos...

Un buen día, andaba un barco buscando un adivinador por todas las costas; ese día, había arrimado el barco por ahí. El hombre andaba por el monte... Ya le habían dicho a la mujer que si ella no sabía si había alguien que supiera adivinar... La mujer les dijo que no pero que esperaran al marido pa' ve' si él les daba razón si había alguien por ahí. En seguida no demoró y ya llegó. Bueno... Ya el capitán le dice:

—Andamos buscando un adivinador...

—Pues yo puedo adivinar... Yo soy adivinador.

En seguida ya se acomodó y cuando ya se iba a ir, la mujer dijo:

—Buen adivinador de mierda ha de ser mi marido...

Ya se iba a embarcar en el barco, se regresó y le dijo a la mujer:

—Cuando yo me embarque y usted vea que ya nos hallamos perdido y que ya vamos cielo y agua, dele un purgante a un muchacho que el muchacho se muere... No tenga miedo y haga lo que yo le digo.

Cuando ya el barco se había perdido de vista, dice:

—¡Púchica!... Capitán, oiga... Ay, pero déjeme bota' al agua...

—¿Pero, Señor, por qué se quiere botar al agua?

—¿Pero como no me voy a quere' bota' si mi hijo, el menor, se acaba de morir? Dele atrás al barco...

En seguida, dele atrás y ese hombre era que llora y llora y llora... En seguida, a ese barco le metieron toda la máquina. En seguida, ya jue-
ron llegando... Cuando la lloradera de la mujer y de los muchachos.

—¿Se da cuenta, señor? Lo que yo le dije: mi hijo muerto... ¿Qué pasó, mujer?

—Marido, se ha muelto de un rato a otro.

En seguida ya: la mejor caja, el buen entierro... Cuando ya iba lle-
gando al barco, se regresó y le dijo a la mujer:

—Cuando ya nos hallamos perdidos de vista, baje todo y préndale
candela a la casa: quémela.

—¿Pero, marido, como vamos a quema' el único ranchito que tene-
mo'? Usted ya se va y yo me quedo sola...

—Vea, ya le dije que queme la casa: quémela.

Bueno... Ahora sí, se jue el barco.

—Bueno, ahora sí, mi capitán, dele mar ajuera que ahora sí, nos
vamos...

Bueno... Ahora sí, dele máquina, dele máquina, dele máquina...
Cuando ya se había perdido de vista, se sacó el sombrero y lo azotó.

—¡Púchica! Mi capitán, mi casa se ha quemado... Ay, ay, ay... Capitán... ¿Cómo hacemos?. Que mi casa se ha quemado, por Dios...

—¿Pero, Señor, qué es que le pasa?.

En seguida de le pa´ ´trás y dele y dele y dele, hasta que apegaron: la casa estaba volando candela y los muchachos parados a los lados...

—¿Se da cuenta, mi capitán?... Le dije que mi casa se quema y usted´ no me creía...

En seguida dijo el capitán:

—Carpinteros para hacerle una casa al adivinador.

En seguida, pen, pen, pen, pen, una casa de tres pisos bien arreglada... Ahora sí, ya se jugaron... Más allá adelante, en el barco habían picado* una puerca y llevaban el mondongo tapado con una lavacara.

—Bueno, mi bien adivinador, ¿Dónde vamos aquí?.

—¡Púchica!" Aquí jue ´ onde la puerquita torció el rabo"...

—Cierto jue que no hace muchito, matamos una puerca.

Bueno... Dele máquina, dele máquina, dele máquina... Más allá, el capitán preguntó:

—Mi buen adivinador... ¿Qué va tapado ahí en esa lavacara?.

—¡Púchica!. Mi mujer me dijo que buen adivinador de mierda debía de ser...

Van destapando la mierda del menudo que iba tapada.

— ¡Púchica! dijo el capitán. “Este adivinador sí, es bueno”...

Este adivinador era para el rey porque la mujer del rey se estaba muriendo de pena porque le habían hecho un robo y no sabían quien le había robado...

Entonces, ya apegó el barco al puerto y banda de música para recibirlo y que llegó el adivinador... Llegó el adivinador... Ya lo recibieron en el palacio y le dieron un cuarto a él solito para que estuviera en reposo tres días hasta que llegara el día que le tocara adivinar.

Entonces, el rey ordenó que cada pajón* le iba a llevar la comida un día al adivinador. Bueno... Ya le tocó al uno llevarle desayuno... En seguida, ya llegó y, pass, pass, pass, comió. Entonces, dice:

— Gracias a Dios y a San Bruno
Que de los tres, llevo visto uno.

Al otro día, le tocó al otro. Cuando ya almorzó, dijo:

— Gracias a Dios y a San Juan de Dios
Que de los tres, llevo visto dos.

Al otro día, le tocó ir a dejá' al otro, la merienda. Cuando ya comió y reposó, dijo:

— Gracias a Dios y a San Andrés
Que de los tres, hoy los he visto a todos tres.

— ¿Vea, amigo, y cómo es que usted dice así?.

— No, ese es mi decir que yo tengo.

—No, amigo, vez; yo le voy a pagar, bien pagado pero no vaya a decir que nosotros somos los del robo...

—No tengan miedo que yo he venido a otras tierras... ¿Y cómo los voy a dejar mal a ustedes?.

Entonces dice el pajón:

—Nosotros hicimos un robo grandísimo y lo tenemos aquí debajo de estas tablas... Aquí tenemos todo tapado... Nosotros le vamos a pagar, bien pagado, pero no nos vaya a dejar mal...

—Bueno... Trae la plata.

En seguida sacó el pajón la plata y, suas, suas, suas, le pagó un poco de plata...

—No tengas miedo que yo eso, no lo tomo en cuenta.

Al otro día era que ya le tocaba al adivino... En seguida todos los de todas las ciudades cercanas se vinieron: los coroneles, reyes, marqueses y duquesas para ver morir al hombre... ¿Por qué iban a imaginarse que iba a adivinar ese hombre?.

Bueno... En seguida ya lo montaron allá, en un altillo... En seguida dijo el rey:

—Buen adivinador, tiene la palabra usted...

—Sacareal Majestad el rey, le han hecho un robo... El, tal vez, esta culpando a la gente de ajuera pero es mentira; el robo se lo han hecho los tres pajones y si no me quieren creer, bajen y destapen esas tablas que están clavadas ahí... A ver si el robo no le tienen ahí...

En seguida, la gente jue a destapa' eso: ahíiii... ¡Adivino, adivinó, adivinó el buen adivinador!... En seguida, van a sacar todito el robo...

Bueno... Ahora sí, el rey le pagó, bien pagado y lo remitió a su país... Cuando llegó a la casa, la mujer estaba en una buena casa y él llegó millonario...

*Ir cielo y agua: en alta mar

*Picar: matar

*Pajón: paje, sirviente.

EL DIABLO MUDO

Este era un hombre con su mujer, tenían dos gallinitas... Un día, le dijo a la mujer:

—Mujer, mátame esa gallinita que me voy a busca´ la “Madre de Dios”*...

Bueno... Ese día, la mujer se levantó, le mató la gallinita, le hizo un pusanda´o*. El se comió la mitad y con la otra mitad, se mandó pal monte... Ahí nomás que más allá, encontró un palo* grandote y que tenía una bamba* bien bonita. Ahí nomás que cogió y, ruuss, se metió ahí y durmió todito el día... De tarde, cuando vino le dijo a la mujer:

—¡Ay... Mujer, me fue mal!... Caminé todito el día y no encontré nada.

Bueno... Al otro día, le dijo:

—Mujer, mátame la otra gallinita que hoy sí, me voy a buscar la Madre de Dios...

Ahí nomás que la mujer se levantó, pos, se la mató. El llegó y se comió la mitad, la otra mitad, se le echó al pusanda´o y se jue pal monte... ¡Ajo! Ahora sí, se ha cogido y camina´ y andar, andar y camina´... Caminaba con aldesa*, con el culo y la cabeza... Cuando llegó a un lugar que se veía una clarida´, allí lejísimo.

—¡No, carajo, tengo que llegar allá, hoy día!.

Y se ha cojido y camina y camina y camina... Cuando va llegando a un potrero y ahí, había una casa. Ahí nomás que se jue pa' 'llá. Ya llegó:

—A ver, a ver, eeeei, a ver...

Nadie... Bota la vista*: ¡La puerta abierta!... Ahí nomás que se subió pa' 'llá. Cuando bota la vista pa' la sala, cuando vé a un hombrísimo que estaba botando en una hamaquísima con un librísimo en las manos.

—Amigo, buenos días... .

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Amigo, buenos días.

—Jopa, jopa, jopa...

—Amigo, ¿Qué tiene de come' aquí?.

—Jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que entre pal jogón* a busca' qué come'...

Ahí nomás que se metió pa' 'lá pa' la cocina... Cuando va destapado un cajón: eso estaba la carne que “no valía nada”*, de toda clase... Ahí nomás que se salió pa' juera y le dijo:

—¿Amigo, qué cocinó?.

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Mi Amigo me está diciendo que cocine lo que yo quiera.

Ahí nomás que se metió pa' la cocina, atizó ese fogón y paró una olla llenita de carne. Ahí nomás que la dejó hirviendo y cogió y se vino y, burundún, se tiró en la sala al lado de la hamaca del hombre.

Ahí nomás que jaló su cachimba* y se puso a fuma' pos, pos, pos, pos, y el diablo nomás que estaba con ese librísimo y:

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

A otro rato, cuando ya estuvo la peroleta*, se jue a la cocina, la bajó y le sacó al diablo su parte:

—Amigo, aquí está su parte.

—Jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que coma, que él no quiere...

En seguida cogió y, prass, prass, prass, prass, comió ... Ahora sí, cuando ya comió nomás que se vino a media sala y, pandán, se botó. Sacó su cachimba y se cojió y, pos, pos, pos, pos, fumó... A otro rato, se levantó:

—Amigo, voy a conoce' a su hacienda... ¿Oyó?.

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que vaya nomás.

Ahí nomás que se bajó. No había caminado ni dos brazas cuando atrás de la casa encontró dos chiqueros llenitos de tatabras*... ¡Eso ne-

griaba*!... Así nomás que se vino:

—Amigo, yo voy mata´ mis dos tatabras de ahí...

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que vaya nomás a mata´ mis tatabras.

Ahí nomás que se bajó y, pos, pos, pos, mató dos.

—Amigo, ma maté dos. ¿Oyó?.

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que está bien. Amigo, ya me voy a i´...

—Jopa, jopa, jopa...

Ahí nomás que se las terció* y salió:

—Hasta mañana, amigo.

—Jopa, jopa, jopa...

Cuando llegó a la casa le dijo a la mujer:

—¡Ay, mujer!... Hoy me he encontrado una suerte.

—¿Y eso, marido?.

—Allá encontré una casa grande y encontré un hombre botado en

una hamaca con un libro grande y lo único que dice es “Jopa, jopa, jopa”... Yo mañana me voy otra vez pa´ ´llá.

—No, marido!... No vas más pa´ ´llá... Vos no sabes quien es ese.

—Uuuuuu, mujer... Yo, lo que es mañana, me voy pá´ ´llá otra vez.

Al otro día, se acomodó bien de mañanita y se jue pa´ ´llá... Ya llegó allá.

—Buenos días, amigo.

—Jopa, jopa, jopa... .

Bueno... Ahí nomás que se jue pa´ la cocina, cocinó, comió y, bu-rundún, se botó a fuma´... El diablo nomás que estaba en su hamaca con sù librísimo:

—Jopa, jopa, jopa... .

Todito el día, se estuvo ahí comiendo y fumando cachimba... Ya de tarde:

—Amigo, ya me voy a i´...

—Jopa, jopa, jopa...

Ahí nomás que se bajó y, pos, pos, pos, mató tres tatabras.

—Amigo, yo maté mis tres tratabras... ¿Oyó?.

—Jopa, jopa, jopa...

Cuando ya llegó a la casa, le dijo a la mujer:

—Mujer, mi amigo es bien bueno, me regaló tres tatabras... Mañana, voy otra vez.

—Marido... ¡Vos no estés yendo ´onde ese hombre!...

—Vé, mujer, mi amigo sí es bien bueno y sabes una cosa: yo, mañana le voy a lleva´ a mi hija.

—Marido... ¿Y él te ha dicho que se la lleves?.

—Es que él vive solito... M´ hija mañana se acomoda que nos vamos ´onde mi amigo.

Ya al otro día, se acomodó la hija llorando, no, llorando... Se jugaron pa´ ´llá. Ya llegaron allá... En seguida subieron:

—Buenos días, amigo.

—Jopa, jopa, jopa...

—Amigo, aquí le traigo a mi hija pa´ que le cocine.

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Entre, m´ hija, vaya pal jogón y cocine lo que quiera.

Ahí nomás que cocinaron, comieron... La muchacha llorando y no llorando, casi no comió nada... Ahí nomás cuando ya llegó la tarde, se bajó al corral, pos, pos, pos, pos, mató cuatro tatabras, se las guindó*.

—Hasta mañana, amigo, ahí le dejo a mi hija.

—Jopa, jopa, jopa, jopa....

—Hasta mañana, m´hija.

—Hasta mañana, papacito.

Se jue... Cuando el diablo vio que se había ido, nomás que se levantó de ahí, se jue pa´ ´onde la muchacha, trau, la cogió del pelo y, suass, le cortó el pescuecito. Cogió la cabeza y, trass, la guindó en todo el entradero de la cocina... El resto de la carne del cuerpo, llegó y la escaló* y, bun, a la ahumadera... Ahí nomás que cogió y, bumbún, a su hamaca otra vez. Bueno... Cuando el otro día, ya venía el hombre:

—Amigo, buenos días.

—Jopa, jopa, jopa...

—¿Amigo, qué es de mi hija?

—Jopa, jopa, jopa...

Ahí nomás que cocinó, comió y llegó y, burundún, se botó en la sala a fuma´.

—Mi hija debe de estar es dormida en algún cuarto...

Cuando ya de día bastante, de ve´ que no salía, le pregunta:

—Vea, amigo... ¿Uste´ no me va a decir ´onde está mi hija?

—Jopa, jopa, jopa...

—¿Amigo, ´onde está mi hija?

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—¡Pendejo!... ¡Ahora me vas a decir 'ónde está mi hija!...

Ahí nomás que se jaló pal jogón, lo atizó, bien atizado y cojió un fierro de los del fogón y lo metió a calentar... Ahora sí, se ha cojido y dele candela a ese fierro y dele candela a ese fierro... Cuando ya ese fierro 'tuvo bien coloradito, nomás que se jue pa' la sala y se paró al lado de la hamaca del diablo con el fierro escondido atrás...

—¿Amigo, no me va a deci' 'ónde es que está mi hija?...

—Jopa, jopa, jopa...

Ahí nomás que cojió ese fierro y, quelelen*, en la canilla.

—Jopa, jopa, jopa...

Y Ahora sí, fueron saliendo, no, el hombre adelante y el diablo atrás y:

—Jopa, jopa, jopa...

Y corre, y corre y corre... Entre veces, el diablo ya lo alcanzaba y el hombre se "las acuñaba"* y el diablo:

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

Cuando ya iban llegando a la casa, el hombre empezó a gritar:

—Mujer... ¡Sácame a San Antonio!... Mujer, sácame a San Antonio...

—Oiga, mamita, lo ue viene gritando mi papacito: que pare la olla más grande.

— ¡Mujer, sácame a San Antonio!...

— Oiga, mamaita, que pare la olla más grande...

— ¡Mujer, sácame a San Antonio!...

— ¿Está oyendo, mamita, lo que dice mi papacito?.

Cuando la mujer quiso poner atención y saca´lo a San Antonio, el diablo nomás que lo cojió, pos, lo mató.

*Madre de Dios: pan cotidiano

*Pusandado: comida típica

*Palo: árbol

*Bamba: raíz aérea plana

*Aldesa: recurso literario sin significado

*Botar la vista: mirar

*Jogón: fogón

*No valía nada: muy abundante

*Cachimba: pipa

*Peroleta: ollita de aluminio

*Tatabras: puercos salvajes

*Negrear: haber abundancia de color negro

*Terciar: colgarse

*Guindar: colgarse

*Escalar: rebanar dejando la base unida

*Quelelén: onomatopeya de golpe seco

*Acuñarse: acelerar.



EL TIGRE Y EL CONEJO

El conejo y la coneja vivían en la montaña en una casita hecha de ramas y de pajas... El tigre vivía en la misma montaña más lejos de la casa de los conejos. El conejo, todos los días, se iba a la montaña para recoger pepas* de árboles pa' mantenerse con la coneja.

Un día, se fue a recoger sus pepas y quedó la coneja en días de parir. Bueno... Se fue el conejo y se quedó la coneja en la casa esperando al conejo que regresase con las pepas...

Bueno... Cuando ya llegó y ahí y se puso a recoger sus pepitas... Y recoge y recoge y recoge... Pero el tigre había estado ya varias días aguaitándolo* al conejo cuando recogía las pepas... Y ese día, cuando lo vio venir y mientras el conejo estaba recogiendo las pepas y echando a su canastico, el tigre le armó el brinco y le echó mano... Ahí lo mató y se lo comió.

La coneja en la casa estaba asustada de ver que ya hacía rato que el conejo se había ido y no regresaba... Así se ha 'sta'o, se ha 'sta'o... Hasta que de ver que no regresaba, del susto, parió un conejito.

Bueno... El primer día, la coneja parida pasó hambre todito el día con el conejito ahí en su casita. Ya al segundo día, lo mismo... Ya al tercer día, no aguantó más y se botó ella misma a recoger sus pepitas pa' mantenerse.

Bueno... Ya estuvo un poco durito* el conejito. La coneja lo dejaba en la casa y ella se iba a traer las pepas para darle. Bueno, ya cuando el conejito estuvo grandecito, se iba a traer las pepitas con la mamá.

Bueno... Más después, el conejo no dejaba ir a la mamá a la montaña sino que se iba él a la montaña a traer las pepitas. Ya un buen día, la coneja le dijo al conejo que ya era grande:

—Sabes que tu papá, el tigre se lo comió por estar buscando pepas en la montaña para mantenerme a mí...

Entonces, el conejo se crió con la venganza que el tigre se había comido a su papá y cuando se iba a traer las pepas dejaba encerrada a la mamá por dentro y por fuera... Y cuando ya venía con las pepas, le echaba un cantito:

— Subiendo mi loma arriba
con mi barriguita llena.
Mamita ábrame la puerta
que soy tinto conejo...

En seguida cogía y, tunnn, tunnn, le tocaba la puerta y ahí la coneja le abría la puerta... Así todos los días, cuando regresaba con las pepas de la montaña. Bueno... ¿staban hasta que un día, el tigre dijo:

—¿Cómo me la como a la coneja?.

No jue cuento que empezó a aguaita' la pa' ve'... Hasta que un día, ya oyó cómo era que el conejo le cantaba a la coneja la cancioncita para que le abriera la puerta... Al siguiente día, tan pronto como el conejito se jue a traer las pepitas, llegó el tigre a la casa de los conejos y empezó a canta' la canción que el conejo cantaba:

— Subiendo mi loma arriba
con mi barriguita llena.
Mameta abrame la puerta
que yo soy tinto conejo...

Cogió y, tunn, tunn, golpió la puerta. En seguida la coneja se quedó oyendo esa voz ronca...

—Ay, esa no es voz de mi hijo... ¡Ajo! ¿Tigre bandido, ya venís es a come´me, no?...

— ¡Ajo! No me la voy a pode´come´ a la coneja.

En seguida, se jue y lo trajo al sobrino guatín* y le dijo:

—Sobrino guatín, venga a canta´mele a la coneja para pode´mela come´ ahora que Conejo anda recogiendo pepitas.

¿Y usted sabe el canto, tío tigre?.

—Sí, sobrino, cántemele nomá´.

Ahí nomá´ que en un descuidito del tigre, el guatín salió corriendo y, cuess, cuess, cuess, y se jue.

— ¡Ajo! Desgraciado guatín... ¡Cómo te cogiera!...

Bueno... Ahí nomá´ que cogió y se jue y trajo a la pava de montaña.

—Sobrino pava, venga y cántemele a la coneja que me la quiero come´...

—Tío... ¿Y cómo es la canción?.

Ya se la enseño y ahora bien, en un descuidito del tigre, salió la pava volando, cuenn, cuenn, cuenn, cuenn, y se jue...

—Ay, desgraciada!... Si te pudiera coge´, te comería...

Así repasó todos los animales hasta que la agarró a la piguala* y le dijo:

—Sobrina piguala, venga a canta´mele a la coneja porque yo me la quiero come´... La matamos y le doy su parte.

—Bueno, tío Tigre.

En esas que estaban cuando llegó el conejito... Agarraron ellos y se apartaron al monte.

— Subiendo mi loma arriba
con mi barriguita llena.
Mamita ábrame la puerta
que yo soy tinto conejo.

Tunn, tunn, tunn... Tocó la puerta. Le abrió la puerta la coneja. Entró el conejito y cerró la puerta.

—M´ hijo Conejo... Aquí anda el tigre por come´ me... Anda cantándome pero como yo le conozco el habla, no le abro.

—Este maldito de mi tío Tigre, ya se comió a mi papá y ahora se quiere come´ a mi mamá... ¡No le abra la puerta, mamita!...

Bueno... Ya al otro día, le tocó irse al conejito. Cuando el tigre vio que el conejito se jue, se vino con la piguala...

—Sobrina piguala, cánteme ahí.

En seguida, se cogió la piguala y:

— Subiendo mi loma arriba
con mi barriguita llena
Mamita ábrame la puerta
que soy tinto conejo.

Ahí cogió y, tunn, tunn, tunn, le golpió la puerta. La coneja no abría la puerta...

— Subiendo mi loma arriba
con mi barriguita llena.
Mamita ábrame la puerta
que yo soy tinto conejo.

Tunn, tunn, tunn, la puerta... A las tres veces, la coneja abrió la puerta porque creía que era el hijo. A lo que abrió la puerta, agarró el tigre, se tiró encima y la mata. En seguida, le arranca la cabeza y se la come... La cabeza la deja debajo del fogón... Cuando ya se estaba comiendo, le dice la piguala:

—¿Tío Tigre, y mi parte?.

—Espérate nomás... Ya te voy a da' tu parte...

Y 'staba comiendo... Y cómese y cómese y cómese a la coneja... Cuando ya se la acabó de come', le dice la piguala:

—¿Tío Tigre, no me va a da' mi parte?.

— ¡Sí come' te a vos también es que quiero!.

A lo que el tigre se le botó, salió la piguala corriendo y salió volando... A otro rato, salió el tigre bien lleno y se jue pa' su casa...

Bueno... Cuando a otro rato ya venía el conejito... Desde allá, vio la puerta abierta... Cuando entró, ya fue viendo la sangre en el suelo y la cabeza debajo del fogón...

— ¡Este maldito de mi tío Tigre ya se comió a mi mamá!...

¡Caramba!... Con qué pena que lloraba el conejito... Hasta que dice:

—Yo tengo que dá' hasta matarlo a mi tío Tigre.

Bueno... En seguida se fue, se compró un par de aretes, un par de zapatos de tacos, un vestido, una esclava, esmalte... Se puso un maquillaje completo y se vistió como una señorita y salió a caminar por 'onde vivía el tigre... Cuando ya se encontró con el tigre más allá y como el tigre era más enamorado... Entonces nomás fue ve'la y le dice:

— ¡Ah, señolita bonita, ven pa' 'ca!...

—No, tío Tigre... Usted me va a come' después...

— ¡Ay, no!... Señolita, no te voy a come'... Estoy bien enamora'oo...

— ¿Está' enamorado de mí?... Yo me caso con usted si se deja corta' un brazo...

—Ay, señolita... Conta, conta, conta...

Ahora sí, agarró el conejo y cogió un machete y, cham, le cortó el brazo derecho.

—Aaay, aay, aaay... Señolita, ahora sí, déjese toca'.

—Yo me deajo toca' pero si se deja corta' una pierna.

—Ay, Señolita... Yo te quie´o; conta, conta, conta...

Ahí agarró el conejo y, raam, le corta una pierna. ¡Ajo!... Cuando lo vio así, ahora sí, se sacó el vestido, se sacó los aretes, se sacó todos y le dice:

—Tío Tigre, conózcame: yo soy el Conejito, hijo de la coneja que usted se comió después que se comió a mi papá...

—Ay, perdón, Conejito... Perdón...

—Nada de perdón... Usted tiene cuenta conmigo.

Ahí agarró y lo mató, lo peló, lo ahumó, lo puso en una canasto y se lo llevó a la tigre...

—Tía Tigra, aquí le manda mi tío Tigre... El estaba agarrando unos pesca´os y salió una mancha de tatabras. Mató una y aquí se la manda... Y le mandó a dec´ que le mandara el hijo mayor pa´ segui´ la mancha de tatabras.

Ahí mismo, la tigre lo acomodó al tigrecito más grande y lo mandó con el conejo. Ya se jugaron, más allá, en medio camino, agarró el conejo y, pos, pos, lo mató, lo peló, lo ahumó y al otro día, se lo llevó a la tigre.

—Tía Tigra, aquí le mandó mi tío Tigre esta otra tatabra que era muy chiquita... Y dice que le mande el otro hijo porque quiere da´le alcance a toda la mancha de tatabras...

En seguida, la tigre acomodó el otro hijo y se lo mandó. Cuando más allá, pos, pos, lo mató, lo peló lo ahumó y se lo trajo a la tigre... Así se ha´sta´o, se ha´sta´o... Hasta que de los siete hijos que tenía el

tigre, le mató los cinco más grandes y sólo los dejó jue los que ´staban mamando, recién nacidos... Cuando vino con el último, ya no se jue más sino que se quedó en la casa con la tигра...

Así que al otro día, empezó a dec´ cada vez que la veía a la tигра:

—Mujer que se come a su marido y a sus hijos; mala mujer...

De ahí, el tigrecito más grandecito lo oía y dice:

—Mamita, mi primo Conejo está diciendo que: “Mujer que se come a su marido y a sus hijos, mala mujer es”...

Ahí el conejo decía:

—Mentira, tía Tигра... ¿Usted cree que yo voy a deci´ esas cosas, tía Tигра?.

—Ay, Conejo, dele látigo a ese muchacho pa´ que no sé mentiroso...

Ahí mismo Conejo cogía y, pau, pau, pau, pau, le cagaba* a látigo al tigrecito y se quedaba quieto...

—Mujer que se come a su marido y a sus hijos, mala mujer es...

—Mamita... ¿No está´ oyendo lo que mi primo Conejo está diciendo acá?.

—Conejo, dale látigo a este sinvergüenza...

Ahí mismo, cogía Conejo vuelta y, pau, pau, pau, le daba látigo al tigrecito más grande... Hasta que en una de esas que estaba diciendo, la tигра lo oyó pues. Cosa que sale corriendo atrás del conejo...

—Ay, maldecido... Si tu me has hecho comer es a mi marido y a mis hijos diciendo que eran tatabras ahumadas... ¡Ahora verás!...

Y ahora sí, llegó el conejo y, viss, se botó abajo por una ventana y la tigre más atrás... ¡Ajo!... Más allá llega el conejo y, russ, se mete en una cueva... Y a lo que se mete la tigre, le mete la mano y lo alcanza a coger de la pata.

— ¡Ay, mi tía Tigra sí que es mujer pendeja!...

Entonces, Conejo agarraba una raíz y se la sacudía y decía:

—Mi tía Tigra tiene es cogida una raíz y cree que es mi pata... ¡Vea, tía: esta es que es mi pata!... Suelte esa raíz y cójame la pata, tía...

Entonces, la tigre suelta la pata de Conejo y coge la raíz... Ahí mismo llega y, russ, se va pa' dentro de la cueva... En seguida le dice al sapo que andaba por ahí:

—Ve, sapo; quédate aquí cuidándomelo a Conejo; que no se vaya a salir... Voy a traer una barra pa' cova'lo* a Conejo pa' mata'lo.

Bueno... Ya el sapo se quedó ahí cuidándolo... Entonces, Conejo le dice:

—Ve, sapo déjame salir.

—No te voy dejar salir porque mi tía Tigra dijo que te cuidara y no te dejaré salir.

Bueno... Así se han 'sta'o hasta que el conejo se meó en el suelo y hizo una bola de barro y le dijo al sapo:

—Sapo, me voy a salir... Abrí bien los ojos porque me voy a salir... Abrí bien los ojos...

!Ajo! Así que el sapo más peló* los ojícimos... Y a lo que los peló, llegó el conejo y, piass, le pegó con la bola en los ojos... A lo que el sapo se puso a limpiarse, cogió el conejo y se salió y se jue... Y el sapo quedó ahí limpiándose y sobándose los ojos...

Bueno... A otro rato, ya venía la tigre:

—¿Sapo, aquí 'sta?

—Sí, tía, aquí 'sta, no se ha salido.

Bueno... Ahora sí, se cogió la tigre y cova y cova y cova y no jue cuenta que se acabó la cueva y Conejo no salió...

—¡Ay, sapo... Ahora te como es a vos!...

—Ay, tía Tigra... Yo estoy tan más viejo que usted pa' pode' me come' a yo, primero cójame de una patica y bóteme allá a esa laguna... Que cuando yo salga de allí, estoy blandito y ahí me come...

Pues, así que la tigre hizo así, lo cogió de la patica y, guiiin, lo botó a la laguna. Cuando el sapo cayó allá nomás que le dice :

—Tía, si de acá soy yo: de la laguna!...

Así es que la tigre se jue desconsolada y no lo pudo coge' al conejo... Y el conejo le mató al marido y a los cinco hijos grandes y él se quedó tranquilo en su montaña.

*Pepas: semillas

*Durito: crecido

*Guatín: tipo de roedor.

*Piguala: ave montañera

*Cagar: 1o. defecar, 2do. fregar, dar un castigo duro.

*Covar: cavar, escarbar.

*Pelar los ojos: abrir grande.

LA VISITA A LA TIA ZORRA

El tío Tigre lo invitó al sobrino Vena' o a que fueran á pasia' ' onde la tía Zorra pero le dijo que no llevara ni machete ni pusanda' o*, que él llevaba... El vena' o le dijo:

—Bueno, tío Tigre... ¿Cuando nos vamos?.

—Nos vamos esta madrugada.

Ya de madrugada, el tigre vino a llama' lo al vena' o... Se acomodaron y se fueron. Más llá delante, llegaron a un zanjón, enseguida llegó tío Tigre cortó un palo, lo puso y pasó... Después que pasó, lo sacó... El vena' o cuando vio eso, le dijo:

—¿Tío Tigre, y por ' onde voy a pasa' ?.

—Junn, sobrino, aquí el que no ha traído machete, no come corozo* y el que ha traído, come...

—Tío Tigre, usted mismo me dijo que no trajera nada!...

Enseguida, como el vena' o era brincón, armó el brinco y pasó... Se fueron enseguida. Y caminar y andar y caminar y andar y entre más caminaba, más andaban... Más acá le dijo:

—Sobrino Vena' o, más acá vamos a llega' a un guineal de mi tía Zorra... Que eso ronca la abeja, de la guineíza que hay por todas partes... Cuida' o con irse a come' esos guineos...

—Tío Tigre, pero yo no llevo machete pa' corta' guineo...

Más allá, el tigre cogió y, prass, cortó una guinea bien madurita, la regó en el suelo y se cogió y, cruss, cruss, cruss... El vena´ viendo...

—Tío Tigre, usted...

—Aquí, el que ha traído machete come corozo, el que no, ve come´...

Bueno... Se jugaron. Más allá, el vena´ ya llevaba hambre.

—Tío Tigre, yo ya llevo hambre... ¿Cuándo es que nos vamos a come´ el pusanda´o?...

—Más acá, sobrino.

Siguieron... Camina´ y anda´, camina´ y anda´... Cuando más allá adelante bastante, el tigre cortó unas hojas blancas, las tendió en el suelo y regó el pusanda´o y se abrió y, pass, pass, pass, pass... El vena´o viendo...

—¿Tío Tigre, no me va da´?.

—Junn, sobrino, aquí, el que ha traído machete come corozo, el que no, ve come´...

Cuando ya el tigre comió, encomenzó a chupa´se los guesitos. Se jugaron... Camina´ y anda´, camina´ y anda´ más llá cuando ya iban a llega´ ´onde la tía Zorra, el tigre le dijo:

—Sobrino, mi tía Zorra es bien buena. Cuando llegamos allá nos ha de atender bien, ha de matar un puerco y cuando ya nos esté sirviendo a mí me ha de gocer un dolorcito de barriga que no lo he de aguantar y lo único que me alivia el dolor es esta hierbita que esta aquí...

—Bueno, tío Tigre... Yo se la vengo a busca´.

Se jugaron... Cuando ya llegaron ´onde la tía Zorra.

—Adiós, tía Zorra.

—Adiós, tío Tigre. ¿Cómo le ha ido? ¿Con quién es que viene?.

—Con mi sobrino Vena´o.

—Suban pa´ ´rriba. ¿Cómo está sobrino Vena´o?.

—Bien, tía Zorra.

—¡Ajo! Yo estoy un poco limpia pero vayan allá al chiquero y manten ese puerco más grande que está allá.

En seguida, se bajó el tigre y, poo, poo, lo mató. En seguida lo pelaron y la tía Zorra empezó a cocina´ y hace´ rellenas... ¡Y sí, señor!... Cuando ya la zorra comenzó a servirles, el tigre comenzó a revolcarse y a grita´:

—Aaaiii, aaiii, sobrino, me muero, me muero... Vaya a trae´ me la hierbita que dije enante* en el camino...

Salió el vena´o a toda carrera a trae´ la hierbita. A lo que se jue el vena´o, se levantó el Tigre y se cogió y, pass, pass, pass, pass, se comió todita la comida mientras la zorra estaba haciendo el chocolate...

Cuando llegó el vena´o con la hierbita: el puesto de la comida... En seguida, mientras la zorra les sirvió el chocolate, se lo tomaron. Bueno... Conversa y conversa... Ya vino la tarde... La zorra les tendió la cama en la sala y se acostaron a dormir.

Cuando ya a otro rato, ya la tía Zorra y, ruu, ruu, ruu, y el vena´o y, ruu, ruu, ruu, ruu... Cuando el tío Tigre oyó así nomá´ que se levantó,

buscó el puerco más grande, lo mató, lo peló, atizó un jogón, buscó una paila grande y lo echó ahí... Cogió un racimo de plátano, lo peló, lo echó ahí... Y ahora sí, échele candela y empezó esa paila y, poo, poo, pooo... Cuando ya estuvo, la bajó, cogió un poco de hoja, la regó y se abrió y, pass, pass, pass...

Ahora sí, la última presa, la mascó bien mascada y jue y se la ñanchilló* en los dientes del vena' o que estaba bien dormido. Cogió sangre, le empavonó* la cama al vena' o... El cogió, se lavó bien y se acostó...

Bueno... Al otro día, bien de mañanita, se levantó y empezó a grita' :

—Tía Zorra, vea... Venga a ve' ... Mi sobrino Vena' o se le ha comido el mejor puerco que tenía en su puerquera y tiene la cama empavonadita de sangre, tiene las presas ñanchilladas en la boca...

En seguida, el tigre le dijo a la zorra:

—Tía Zorra, matemo' le ahora que está dormido...

—No, tío Tigre, no lo matemo' ¡Es mi sobrino!... Metámo' lo en este calabozo.

Así es que lo metieron en un calabozo. El tigre, al otro día tuvo ahí y después cogió su camino y se mandó quita' ... Cuando llegó ' onde la mujer, le preguntó:

¿Cómo está mi tía Zorra y cómo te jué?.

—Bien... Y mi tía Zorra está muy bien... ¡Ajo! ¡Tiene una puerquera pero de esas!... Yo voy a volver ahí pero lo voy a invita' a mi sobrino Conejo...

En seguida, el tigre se jue pa' ' onde Conejo... Ya llegó allá:

—Sobrino Conejo.

—Mande... Tío Tigre...

—Yo quisiera que juéramos a pega' un paseo pa' 'onde mi tía Zorra pa' que usted ve la finca que tiene mi tía zorra: ahí hay de todo; ella tiene chocolate, tiene naranja, tiene mamey, tiene caimito, zapote, chontadura, de todo...

—Tío Tigre, yo no quisiera ir pa' 'onde la tía Zorra...

—No, sobrino... Vamos nomá'...

—Tío, es que yo no tengo nadita que lleva'...

—No, sobrino, yo llevo de todo; usted no lleve nada que yo llevo un pusanda' o de un' gallina que tengo ahí... No piense de machete que yo llevo un buen machete.

—Bueno, tío Tigre, vamos. ¿Y cuándo es el viaje?.

—Esta madrugada misma nos vamos; yo quiero lleva' lo a conoce'.

Por la noche se levantó el conejo y le dijo a la mujer:

—Mujer, levántate y mata la gallina que tenemos; con la media me haces un pusanda' o y la otra media la dejas pa' vos.

Se levantó la mujer del conejo, le hizo el pusanda' o y se lo envolvió en una hoja. Cuando ella que estaba acabando de envolver el pusanda' o cuando el tigre:

—Hei, sobrino Conejo... ¿Cómo es, ya estamos?.

—Sí, tío, ya estamos... ¡Vámonos!.

—¡Vámonos!.

Salieron... El conejo llevaba su pusanda´o escondido y una macoquita también la llevaba bien escondida... Se jugaron... Camina´ y anda´, camina´ y anda´, ya de día bastante, el conejo le dice al tigre:

—Tío, yo ya llevo hambre... ¿Cuándo es que nos comemos el pusanda´o?.

—Sobrino, el que ha traído machete como corozo, el que no, ve come´..

—Tío... ¡No venga a sali´ con esas cosas! Que usted me dijo que no trajera nada, que usted´ traía la comida!...

—Bueno, sobrino... Más acá comemos!.

Cuando más allá nomá´ que el tigre cogió, buscó unas hojas y regó su pusanda´o y se cogió a come´...

—Tío Tigre... ¿Uste´ no me va es a da´?.

—Sobrino, aquí el que ha traído pusanda´o come, el que no, ve come´...

En seguida el conejo sacó el de él y lo regó en unas hojas... Cuando el tigre vido así, nomá´ que dijo:

—Coma... Tu comida es tuya, hártala toda.

Y se jue bravo... Llegó el conejo y, pass, pass, pas, pas, se comió la del tigre y la de él. Ya a Tigre no le gustó nadita... Se jugaron, más allá delante, el tigre le dijo al conejo:

—Más acá delante vamos a llega´ a un guineal de mi tía Zorra; cuida-
do con la grocería de esta´ se comiendo esos guineos...

Salieron... Camina´ y anda´, anda´ y camina´, cuando ya llegaron al
zanjón, en seguida cogió el tigre, cortó un palo, lo tiró, pasó y jaló su palo.

—Tío Tigre... ¿Pa´ qué es que jala su palo?. Pa´ que no pase enton-
ces... ¿Pa´ qué jue que me convidó?.

—Aquí, el que tiene machete como corozo, el que no ve come´...

El conejo sacó su macoquita*, chen, chen, chen, cortó su palo, bum,
lo botó al zanjón y como pudo, pasó... Ya al tigre no le gustó. Salieron...
Camina´ y anda´, camina´ y anda´, llegaron al guineal cuando el tigre
se desapareció... A otro rato, ya venía con una guinea pintadita... Nomá´
que llegó, puso una hoja y la desparramó y se sentó...

—Tío... ¿Y uste´ no me va da´?.

—Jum, aquí, el que ha traído machete come corozo, el que no, ve
come´...

Ahí nomá que el conejo se jue... Cuando ya venía con una guinea
que tenía más de braza, la tiró al suelo y se sentó... Cuando el tigre vio
eso, nomá´ que dijo:

— ¡Como tu comida es tuya, cómetela toda!..

Y se jue... Llegó Conejo y, pass, pass, pass, pass, se las comió to-
das dos. Bueno... Se acomodaron y partieron; el tigre adelante y el cone-
jo atrás... Camina´ y anda´, camina´ y anda´. Cuando ya iban a llegar
a la casa de la zorra, el tigre le dijo al conejo:

—Vea, sobrino, mi tía Zorra es bien buena y ella nos da bastante comida pero yo tengo una lisión* que cuando ya voy a come´, me coge un dolor de barriga pero con esta hierbita me alivia... Así que cuando yo le diga que me venga a busca´ la hierbita, aquí me viene a busca´...

—Bueno tío...

Avanzó e, tigre... A lo que avanzó, el conejo se hizo el caído y llegó y, pau, cogió una manotada de la hierba y, russ, se la metió al bolsillo.

—Sobrino... ¿Qué es que le pasa?.

—Nada, tío, es que me iba cayendo.

Se jueron. Cuando ya llegaron a ´ onde la tía Zorra.

—Adiós, tía Zorra.

—Adiós, tío Tigre. ¿Y usted con quién es que viene?.

—Con mi sobrino Conejo... Que lo traigo a conoce´ acá ´ onde usted.

—Bueno pues... Suban nomás...

Ya subieron... ya bendito por aqui*, bendito por allá... Que cómo es qu´ ´ sta tía y más...

—¿Y ustedes, ya comieron?.

—No, tía... Y venimo´ es con hambre...

—Bueno... Que vaya el tigre a mata´ esa lechona...

En seguida se bajó el tigre y, poss... En seguida la pelaron, la descuartizaron, la subieron encima de la casa. Ya la zorra hizo sancocho, seco, rellenas, arroz... Empezó ella a ponerles... Cuando ya les puso y se jue a hace' el chocolate, encomenzó el tigre a torcerse y a grita' :

—Ayy, el dolor de barriga... Me muero, me muero... Sobrino, córrase a trae' me la hierbita que le dije.

—Tío, aquí 'ta...

Y se la sacó. Cuando el tigre vio así, nomá' que dijo:

—Como tu comida es tuya, hártatela toda...

Se levantó de la mesa el tigre. En seguida, el conejo llegó y, cruss, cruss, cruss, cruss, se la comió toda y se quedó tranquilo... Ya llegó la tarde, ya la zorra le tendió su cama al trigre, al conejo y ella se metió a su cuarto y se cogieron y jala conversa y jala conversa...

Ya a otro rato, a la zorra le cogió el sueño y encomenzó, ruu, ruu, ruu, a ronca'... Entonces, el conejo también encomenzó a hace' se el dormido y se cogió, ruu, ruu, ruu, ruu... Cuando el tigre oyó así, nomá' que se levantó y, suass, suass, suass, suass... Cuando el conejo lo oyó:

—Tío Tigre... ¿Y usted pa' 'ónde es que va?. Cuidado con la boberrada*...

—No, sobrino, yo no voy a nada sino que me ha cogido una corre-corre* y voy es a ensucia'...

—¿Y por qué no se ensucia por ese gueco?.

En seguida el tigre hizo que cucó y se metió a su cama... Cuando a

otro ratito comenzó el conejo y, ruu, ruu, ruu, ruu, a hacerse el dormido... En seguida, el tigre nomá' que se levantó y cuando ya iba y, suass, suass, suass...

—Bueno, tío Tigre... ¿Y usted pa' 'onde es que va?. Yo, esto así, no me estaba gustando.

—No, sobrino... Es que no aguanto la corre- corre que me ha cogido.

—¡Qué corre- corre es que usted tiene!...

En seguida, el tigre hizo como que cucó y se metió a la cama. Ya el conejo no hizo más bulla sino que lo dejó pa' ve' qué era que el tigre iba a hacer... Ahora sí, se cogió y, ruu, ruu, ruu, ruu... Ahora sí, el tigre se bajó el chiquero, goció un capa' o que la zorra tenía y lo mató, lo peló, lo descuartizó y lo metió en una paila, le echó sal, cogió, peló un dominico*, lo zampó* a la paila y se cogió y dele candela y dele candela y dele candela... Cuando ya estuvo, la bajó... Conejo viendo todito...

En seguida, el tigre cogió un mate de sangre que había recogido y se jue a la casa. Cuando el conejo lo vio que el tigre iba pa' 'llá, cogió y, suass, cambió las camas y se metió en la cama del tigre... Llegó el tigre, cogió y, suass, suass, regó con la sangre la cama de él creyendo que era del conejo y se jue...

Ahora sí, llegó allá y se sentó. Conejo se jue atrás y como estaba oscuro, el tigre no lo vio cuando se le sentó al frente... El tigre sacaba una presa; el conejo sacaba otra... Sacaba el tigre un plátano, sacaba el conejo otro... Cuando ya el puerco iba medio, el tigre dijo:

—Ay, carajo... ¡Cómo me están ayudando!.

Cuando al final ya no quedaban sino dos presas y dos plátanos, lle-

gó el tigre, pau, sacó una presa y un plátano. Llegó el conejo y, pau, sacó una presa y un plátano... Cuando el tigre viró por la otra presa: el puesto...

— ¡Ay, carajo, aquí hay alguno!.

Y se cogió y busca y busca pero como ya tenía sueño, no estuvo por más sino que se jue y, russ, a la cama... Ni se dió cuenta que la cama estaba embadurnadita de sangre...

En seguida, vino el conejo calladito y cogió, le levantó el toldo y la última presa se la ñanchilló en la trompa y cogió y se acostó a su cama. Se quedaron dormidos... Al otro día, de mañanita, se levantó Conejo:

—Ay, tía Zorra, venga a ve' lo que tío Tigre le ha hecho: se le ha comido su mejor puerco... Vea, tía, tiene la cama embadurnadita de sangre y las presas ñanchilladas en la trompa... ¡Vea, ve, tía Zorra!...

—Ay, vea sobrino Conejo, con razón que cuando vino con mi sobrino vena' o, lo hizo apresá'... Vea y aquí lo tengo preso a mi sobrino Vena' o... ¡Este maldito de mi sobrino Tigre!...

Y no jue cuento que antes que la zorra juera a deci' algo, el conejo le dijo:

—No haga bulla, tía Zorra... Deme una hacha...

En seguida, se buscó un pedazo de palo y le dijo a la zorra:

—Tía, cuando yo le levante la cabeza, usted me le mete este pedazo de palo debajo del pescuezo.

Cuando ya le metió el palo, alzó el hacha Conejo y, chenn, le cor-

tó la cabeza y cuando el tigre pegó el balido, ya ´staba la cabeza ajuera...

En seguida, lo soltaron al vena´o y en seguida cogieron camino pa´ su casa cada uno y el tigre quedó muerto...

*Pusanda´o: pusandado; comida típica

*Corozo: fruto tierno de la tagua

*Enante: antes

*Ñanchillar: aplastar contra algo

*Empavonar: cubrir, embadurnar

*Se mandó quitar: se fue

*Macoquita: pequeño machete

*Lisión: lesión, enfermedad

*Bendito: oración para saludar a los mayores

*Boberada: bobería

*Corre-corre: diarrea

*Dominico: variedad de plátano

*Zampar: echar.

EL ALACRAN Y EL CONEJO

Este era el conejo y el alacrán. Ellos eran compadres y vivían cada uno con su mujer. Entonces, un día, le dijo el alacrán al conejo:

—Compadre Conejo...

—Mande, compadre.

—Vamos a una fiesta que hay acá.

Entonces se quedó Conejo pensando y le dice:

—No, compadre, yo no voy a í a ninguna fiesta.

—Caramba, compadre, vamos... porque yo solo, no puedo ir... Y además que a mi me gusta andar pero es en la junta* suya.

Bueno..; Tanto le dio, le dio, le dio hasta que le dijo el conejo:

—Bueno, pues, compadre, vamos...

Entonces, le dice el alacrán:

—Compadre, pero usted tiene que lleva´ me carga´o.

—¿Pero cómo es eso, cómo va hace´ eso así?

—Es que usted, compadre, camina más ligero que yo y después me deja bota´o y se va... Póngame el oído pa´ yo mete´me ahí.

—Compadre... ¿Y si usted me pica?

—No, compadre, no le pico... Póngame la oreja no más.

El conejo no quería, pero tanto le dio, le dio, le dio el alacrán hasta que le puso la oreja. Enseguida brincó y, ruuuss, se metió ahí.

Bueno... siguieron, el conejo caminando con el alacrán metido en la oreja y camina y camina y camina...

Tenían que pasa' un estero pa' llega' onde iban pero el estero era siempre hondo y las patitas de Conejo no le alcanzaban. Bueno... De ahí le dice el conejo:

—Compadre, tengo que tira' me a nada'.

—Compadre pero no me vaya a ahoga'...

—Compadre, entonces sálgase de aquí, de mi oreja y pásese como pueda usted...

A lo que él se sacudió pa' bota'lo al alacrán, llegó y, tau, le picó en la oreja... Y salió Conejo con el dolor y, chuuuss, al agua y, piass, piass, al otro lado.

—¡Compadre!... ¿Usted cómo me va a picar en mi oído, sabiendo que yo es que lo voy llevando?

—No sé, compadre.

Bueno... Siguieron pa' delante; camina y camina y camina... Cuando a otro rato, ya llegaron a la casa del baile. A lo que llegaron, enseguida el alacrán le dijo:

—Compadre, diga “adiós”.

—Compadre, no hay pa´ qué... A usted no jue que lo invitaron.

Enseguida no más que cogió el alacrán y, tau, le pico la oreja.

—Adiós, señores.

—Suba pa´ ´riba.

Cuando ya tuvieron arriba, dijo Alacrán:

—Compadre, pida asiento pa´ que nos sentemos.

—Compadre... ¿Pa´ qué?... Deje esa gente quieta.

Enseguida brincó y, tacc y le picó la oreja.

—Ay, señores, deme un asiento pá senta´ me que vengo cansa´o...

—Compadre, pida un trago que está haciendo frío ya.

—Compadre, deje esa gente tranquila que ahora en la repartición que salgan, ahí nos dan.

—No, compadre, pida el trago ya.

—Que no, que...

Enseguida brincó y, tac, y le picó:

—Mi trago, señores, porque ya tengo frío.

Cuando ya le trajeron el trago, empezó el conejo a toma´.



—Compadre, deme mi parte.

Enseguida, tuvo que por el oído echa le su parte de trago...

—Compadre, pida comida que ya tenemo' hambre.

—No, compadre, deje esa gente quieta, que ahora que ya repartan, entonces le van dando a cada uno su plato.

—No, compadre, yo ya tengo es hambre.

Enseguida llegó y, tac, y le picó.

—Ay, tráiganme rápido qué come' porque tengo es hambre.

Enseguida le trajeron y ahí tuvo que da'le su presita al alacrán.

—Compadre... ¿No va a baila'? Compadre, baile.

—No, compadre, deje esas gentes quietas ahora cuando ellos ya bailen y estén cansados ahí bailo yo.

Enseguida, trac, y le picó.

—Ay, señores, demen una pareja pa' yo baila'.

Salió Conejo a baila' y ya el oído lo tenía era bien delica'ó de los piquetes que le había da'ó el alacrán.

—Compadre Conejo, mejor no juera que usted cogiera el bombo y se pusiera a toca'.

—Compadre, pero si ese bombero que esta tocando esta bien... ¿Pa' qué lo vamos a saca'?

—No, compadre, yo quiero que usted toque.

—Compadre, deje a esa gente toca´ tranquila.

—No, compadre, pídales el bombo... Yo quiero que uste´ toque.

No jue cuento que, trac, y le picó.

—Ay, señores... Ese bombero que está, sálgase de ahí que voy a toca´.

Ahora si, cogió el conejo el bombo y empezó a toca´. Ajo, pero esa oreja la tenía era delicadísima y Alacrán bien entazina´o*... Bueno... Ahora sí, después que ya tocó, se sentó Conejo.

—Compadre, pida otro trago que ya hace rato que no repite.

—Compadre, ahora que ya repartan, ahí nos dan.

Trac, y le picó.

—Ay, señores, demen un trago...

—Compadre, pero me da a yo.

Tuvo que Conejo da le su parte cantando* la oreja.

—Compadre, enamore a las mujeres.

—Compadre, esas mujeres estan comprometidas, déjelas quietas...

—No, compadre, es que yo quiero que usted tenga una enamorada aquí.

Enseguida, como no iba, llegó y, tac...

—Ay, señorita, usted qué bonitica que es, no...

Ahí ´tuvieron, ´tuvieron, ´tuvieron y el alacrán, todo lo que quería, Conejo tenía que hace lo... Cuando a otro rato, ya le dice Alacrán:

—Compadre, vamonos... Déspidase.

—No, compadre, vámonos así nomás...

—Compadre, despídase.

—Adiós, señores.

Ahora sí, han salido y corre Conejo y corre Conejo y con la manita, y con la manita se lo sacudía pa´ ve´ si se lo sacaba de encima y Alacrán iba bien prendido. Cuando llegaron al estero brincó Conejo y, yumbun, se tiró al agua y a lo que saltó, se sacudió y a lo que se sacudió, pandán, cayó allá Alacrán.

—Ah, maldecido, vé cómo me ha´is dejado mi oreja de tanto piquete tuyo y desde hoy día, ya no somos más compadres.

Se jue el Conejo y lo dejó a Alacrán ahí tirado... Enseguida, ya llegó Conejo ´onde la mujer.

—Ve, mujer, cómo tengo las orejas porque ese, mi maldecido de mi compadre, ha sido es el diablo.

Asi ´tuvo Conejo, ´tuvo Conejo más de tres semanas con esas orejas

hinchadas y a como se le iban sanando, se le iban estirando, y a como se le iban sanando, se le iban estirando...

—Mujer... ¿Y yo cómo es que voy a hacer con estas orejicimas así?

—Marido, ya tus orejas te quedaron así y ya de ahí es hasta los renacientes*...

Desde ahí quedó Conejo con las orejas así, grandotas pero él que tuvo la culpa fue el alacrán.

*Entazinado: enroscado como en una taza

*Cantiar: voltear

*Los renacientes: las generaciones venideras.

EL MURCIELAGO Y EL CONEJO

Este era Conejo, él tenía su familia y su mujer. Conejo, él siempre ha sido sabido que no hay quien le gane. Bueno... Un buen día, Conejo se fue al monte a cazar. Andaba cazando cuando bota la vista a un lado y ve un palito que ´staba brotando una mielcita por un gueco que tenía... Llega Conejo y mete un dedo, pincha* y la prueba: ¡Ajoo! Bien sabroso... Vuelve y mete el dedo y chupó otro poco. A lo que lo probó, ya le gustó, cosa que ya no tuvo por mete´ el dedo sino que llegó y, ruuuss, metió la mano entera... Cuando metió la mano, pau, lo cogieron de allá.

—Ay, dice, ¿Quién toca mi mano aquí?.

Cuando de allá dentro le contestan:

—Yo, Juajuaris...

—Vos, Juajuaris, juajuarisa pa´ ve´.

A lo que dijo así, lo cogieron de la manita y, guiin, lo achicaron* como cinco brazas más allá. A lo que cayó allá, Conejo se quedó viendo ese palo y de allá se vino y, truss, metió otra vez la mano... A lo que la metió, pau, lo cogieron.

—¿Quién coge mi mano aquí?.

—Yo, Juajuaris.

—Juajuarisa pa´ ve´.

Nomá' jue deci' así, cogieron y, sunn, lo achicaron cinco brazas pa' juera del palo... ¡Ajo! Ahora sí, Conejo se jue y cortó un poquísimo de chuzos* y los labró bien labraditos y cogió y los jue clavando, los jue clavando por todo el rededor 'onde él había caído.

Bueno... Ahora sí, ya cuando dejó esas estacas clavadas, cogió y se jue 'onde el tigre primero.

—¿Tío Tigre, sabe una cosa?. Que allá me encontré una miel bien rica... Vamos a chupa' miel, tío.

—Vamos pues, sobrino Conejo.

Ahora sí, ya llegaron allá.

—Vea, tío; esto se hace así: cogió y metió el dedito nomás.

—Coja, tío Tigre, y coma nomá'... Meta la mano y jale lo que quiera...

Enseguida, el tigre metió el dedo y chupó; le gustó. Vuelta volvió y metió; más le gustó... Ruuuss, metió la mano entera. A lo que la metió, pauu, se la cogieron allá dentro.

—Bueno... ¿Quién es que me coje mi mano, allá dentro?.

—Yo, Juajuaris...

—Tío, diga; "Juajuarisa pa' ve'".

—Juajuarisa pa' ve'...

Nomá' jue deci' así cuando lo cogieron y, guiinn, lo botaron cinco

brazas pa' 'juera... Llegó allá encima de esos chuzos y, truss, ahí no-má'... El conejo se jue y, pos, pos, pos, le acabó de mata'. En seguida, cogió, lo peló y le llevó la carne a la juamilia del tigre. Se las dejó y se jue 'onde el vena' o.

—Tío Vena' o... Vamos pa' 'cá que me he encontrado un palo de una miel más sabrosa...

—Vamos pues, sobrino Conejo.

Llegó allá, metió el dedito y le mostró al vena' o como era que se hacía... En seguida, tío Vena' o también metió y chupó. Volvió a meté' y le gustó. En seguida metió toda la mano... A lo que la metió, pauu, lo echaron mano allá dentro...

—¿Quién coge mi mano allá?.

—Yo, Juajuaris.

—Tío, diga: "Juajuarisa pa' ve' "...

—Juajuarisa pa' ve'.

A lo que dijo así, guiin, lo achicaron cinco brazas pa' 'juera... Nomá' que llegó allá y, truuus, en las estacas. En seguida Conejo se jue pa' 'llá y, pos, pos, pos, lo acabó de mata'. En seguida lo peló y se lo llevó a la familia. Lo dejó ahí y se jue pa' 'onde el tatabro...

Bueno... El conejo así ya había acaba' o con toditos los animales machos de ese contorno; sólo le faltaba el murciélago chimbilaco. Pero como el chimbilaco no tiene casa, el pasa es guianda' o* de las ramas de los palos ... El se había 'sta' o haciendo con todos los otros animales... Bueno... Un día cuando ya se encontró con el murciélago:



—Tío Chimbilaco, vamos a chupa´ miel.

—Vamos pues, sobrino.

En seguida llegó allá y metió un dedito y chupó.

—Vea, tío Chimbilaco, así se chupa.

—Métela vuelta, sobrino Conejo.

Nomá´ llegó y, ruus, metió el dedito.

—Métela vuelta, sobrino.

Metió el dedito y chupaba...

—Métela vuelta pa´ ve´ bien como es que es...

A lo que la iba a mete´, llegó y se le jue toda la mano... Nomá´ que llegaron y, pauu, lo cogieron allá dentro.

—Ay, pos Dios, tío Chimbilaco, sáqueme...

—¡Ajo! Sobrino Conejo, vos cre´s que yo no me estaba dando cuenta de todo lo que usted estaba haciendo con los otros animales, no... ¡Ahora te jodes vos también!...

—Ay tío, yo lo único que pienso es mi mujer y mis hijos...

—¿Y los otros como no pensaron en su mujer y sus hijos?

—Ay, tío... ¿Y cómo es que yo voy a hace´ pa´ sali´ de aquí?...

—“¿Cómo voy hacer?... Si vos lo hab´is hecho con los otros... ¿Cómo no vas a sabe´ cómo es que se hace pa´ sali´?... Decí ligero...

Bueno... Ahí ´tuvo, ´tuvo, ´tuvo, hasta que...:

—¿Ay, quién toca mi mano aquí?.

—Yo, Juajuaris.

—Juajuarisa pa´ ve´.

Nomá´ jue deci´ y, guinn, lo achicaron encima de las estacas. Nomá´ que se jue el chimbilaco y, pos, pos, pos, los acabó de mata´. Ahora sí, lo peló y le mandó la carne a la mujer de Conejo...

Cuando la mujer de Conejo vio a su marido muerto y ya se dio cuenta que Chimbilaco le había mata´o a su marido, en seguida se jue y hizo un cototo* y lo armó con harto maduro... Y como al murciélago le gusta harto el maduro y él sale de noche a come´...

Bueno... Así que esa noche comenzaron a llega´ esos chimbilacos por la noche y métese a ese cototo y métese y métese y métese hasta que se atacaron* todita la juamilla. Bueno... Ahora sí, en seguida la coneja hizo una hoguera y los puso a quema´ y los mató a toditos.

*Achicar: botar lejos

*Chuzos: estacas afiladas

*Guindado: colgado

*Cototo: trampa de pesca, cotroco o cotoco.

*Atacarse: meterse con presión, llenar.

*Chimbilaco: murciélago.

EL ELEFANTE DEL REY

El tigre andaba una vez bien hambrian' o... Se encontró con el conejo. Ya el conejo lo vio, enseguida nomá' que se fue pa' allá:

—Tío Tigre... ¿Qué anda haciendo por aquí?.

—Con hambre que ando, sobrino Conejo.

El conejo era emplea' o del rey; el rey tenía un elefante y Conejo lo cuidaba pero cuando Conejo tenía hambre, se metía por el trasero del elefante y cuando estaba adentro, cortaba carne, la sacaba y se iba a su casa a come' ... Entonces, el conejo le dijo al tigre:

Tío Tigre, yo tengo por ahí una cosita que cuando yo tengo hambre, yo como... Yo lo voy a lleva' ...

Bueno... Ya le explicó todo como eran las cosas y se fueron. Ya llegaron allá, enseguida el conejo le dijo:

—Yo me voy a mete' al puzón* chiquito y usted se va a mete' al puzón grande pero ahí está el corazón; no se lo vaya a toca' porque entonces nos jodemos...

—No, sobrino, si yo estoy es a sus órdenes y hace' lo que usted me dice.

—Bueno... ¡No le vaya a corta' el corazón!...

Llegaron y se metieron; el conejo llevó su alforjita chiquita y el tigre

metió una alforjícima. Bueno, ya se cogieron y corta y corta... El conejo llenó su alforjita y se le acercó al puzón grande y le dijo:

—Tío Tigre, ya vámonos.

Y el tigre estaba viendo el corazón y decía:

— ¡Qué bonito corazón!.

—Tío, no vaya a toca´ ese corazón, porque nos vamos a jode´...

—No, sobrino...

Y se cogió y corta y corta carne y da y da vuelta hasta que en una de esas vueltas, truss, cortó el corazón. Nomá´ jue corta´ le el corazón cuando, pundún, cayó muerto el elefante y se cerró el trasero.

— ¡Vea lo que mi tío Tigre hizo! ¿Se fija?... ¿Y ahora, cómo vamos a sali´?...

—Hay, sobrino, no jue culpa...

Ahora sí, se han cogido y da vuelta y da vuelta sin poder salir. Ahí tuvieron todita la noche. Al otro día, la novedad del elefante que se había muerto... Ya le dijeron al rey que el elefante se había muerto. Enseguida, el rey preguntó:

—¿´onde está el conejo? Que es el juez circuito*.

Enseguida, ordenó que trajeran el elefante y que buscaran al conejo. Se jueron y lo trajeron al elefante al palacio. Ahora sí, ya lo pelaron, lo depostaron y sacaron la mondongada*. Buscaron una mujer para que lavara y beneficiara la mondongada. Enseguida, la señora se cogió y desenre-

da y desenreda... Cuando ya acabó de desenredar, se cogió a cortar y corta y corta y corta, cuando ya llegó a los puzones...

Así es que en una de esas, se salió el conejo y se jue por el plan* del agua, lavándose, limpiándose de toda esa mondongada que tenía pegada. Ahora sí, llegó más allá y empezó a bañarse y a sacudirse. Cuando ya estuvo bien limpio nomá' que pegó el grito:

—Bueno, vea mujer... ¿A usted qué es que le pasa? Viendo que el juez ci' cuito se está bañando y usted está botando su porquería...

—Ay, perdone, Señor Juez... Pero es que el rey me mandó a lavar esta mondongada.

—¿Y eso? ¿De qué es?.

Contesta la mujer:

—Es del elefante del rey que se ha muerto.

—¿Qué el elefante del rey se ha muerto! ¿Y qué tenía?.

—Lo que tenía, era los puzones crecidos.

—¿Y el puzón grande, ya lo partió?.

—No, todavía no lo he partido...

—Bueno... Que no lo partan hasta que yo llegue.

Enseguida, se jue a la casa, se vistió, se enzapató y se vino y llegó onde el rey.

—Buenos días, mi sacarial Majestad.

—Bueno, Conejo... ¿Y vos ´onde hab´is estado?.

—Usted sabe que el hombre es hombre, y yo andaba por allá... ¿Y qué es lo que el elefante ha tenido?.

—Bueno; son los puzones que ha tenido crecidos.

Enseguida, se vino pa´ ´onde estaba la mujer lavando las tripas y empezó a pulsar* el puzón grande y el tigre se movía a lo que lo tocaba el conejo.

—Mi sacarial Majestad, este puzón tiene espíritu y hay que matarlo pa´ que no siga matando los animales.

Enseguida, mandó a cortar seis garrotes y que vinieran dos hombres pa´ que le dieran garrotes al puzón... Y ahora sí, se han cogido y dele palo y dele palo y el tigre quería gritar y nomás que decía:

—Yo con con...

Y el conejo gritaba más duro:

—Delen palo.

Y el tigre decía:

—Yo con co...

Y el conejo gritaba:

—Delen palo pa´ a que mueran los diablos.

Y dale palo y dale palo hasta que lo mataron... Ahora sí, lo partieron...

Cuando va saliendo Tío Tigre bien muerto. Enseguida no más que dijo el conejo:

—Vea, mi sacarial Majestad; él que mató al elefante.

Enseguida la carne del tigre la beneficiaron con la del elefante y Conejo se llevó su parte y se quedó bien tranquilo...

*Puzón: intestino.

*Mondongada: tripas

*Ci'cuito: Juez de circuito

*Pulsear: tocar, examinar con la mano.



POR QUE EL SAPO ES APLASTADO

El sapo dizque no era así; él andaba como todos los otros animales del monte: para´o ... Pero una vez Nuestro Señor hizo una fiesta en el cielo fue que quedó como es ahora. Porque dicen que Nuestro Señor iba a hacer una fiesta en el cielo, así que mandó a invit´ a toditos los animales del monte pa´ que fueran a un baile de marimba.

Como la araña sabía teje´ su telaraña, Nuestro Señor la dejó encargada para que hiciera una escalera de hilo para que pudieran subi´ toditos los animales a la fiesta.

Como la fiesta era de marimba y el sapo era cantador, se jue´ onde la araña que era respondedora para ver qué canciones iban a cantar en el baile... ¡Señor!... Va que la encuentra haciendo la telaraña. Pero a todas estas, nadie sabía cómo era que la araña hacía su hilo... Bueno... Ya la araña le dijo:

— ¡Ay, Compadre Sapo!... No le vaya a deci´ a nadie lo que ha visto.

—No, Comadre... ¡Qué va a cree´! Despreocúpese de eso nomá´, comadre.

—Verá, Compadre Sapo, no le vaya a deci´ a nadie...

—No, Comadre.

Bueno... Ya conversaron y se pusieron de acuerdo. Agarró el sapo y se jue a su casa y la araña siguió tejiendo su escalera. Bueno... Ya llegó el día de la fiesta. Ya todos los animales fueron subiendo y ahora sí, preguntaban:

— ¡Ajo!... ¿Cómo será que la señora Araña hizo para tejer esta es-
calerícima hasta el cielo?.

El sapo calladito, viendo con los ojícimos... Bueno... Cuando ya
encomenzó el baile... Y ahora sí, se jugaron cogiendo y eche baile y eche
baile y eche baile... Esa marimba cómo era que gritaba y birinbinbinbinn,
y el sapo cómo era que cantaba y bebía...

¡Y sí Señor!... No jue cuento que en poquito y nada se emborra-
chó el sapo y ya comenzó a habla' cosas que no debía... Y ahora sí,
no jue cuento que comenzó a canta' :

— Mi Comadre Araña
Caga cabulla...
Mi Comadre Araña
Caga cabull...

La araña a todo esto, por hace' pasar, le contestaba:

— Compadre Sapo,
Cante otra juga*
Compadre Sapo,
No busque bulla...

Y el sapo, más duro era que le cantaba y gritaba:

— Mi Comadre Araña
Caga cabulla...

Y la araña le respondía:

— Compadre Sapo,
No busque bulla.

Así que se han 'stado hasta que la araña ya no le gustó, ya hizo

para` el baile: que hasta que no le sacaran al sapo, no cantaba más... Bueno... Ya por aquí, por allá, se lo llevaron al sapo a reposar a un cucho* del salón.

Ya siguió el baile hasta que fue hora de irse cada uno a su casa... Ya los animales se fueron yendo uno por uno...| Va que el sapo no se da cuenta y nadie se acuerda de llamarlo.

Bueno... Ya cuando había bajado el último, ya fue hora de cerrar las puertas. Enseguida nomá´ que la araña cogió y suass, suass, suass, desbarató su escalera de telaraña y se fue a su casa bien tranquila...

¡Señor!... Cuando al otro día, ya las mujeres encomenzaron a barrer el salón y a mover los bancos, van encontrando ese bulto... Ahí nomá´ que cuando van viendo: ¡Señor! el sapo con los ojícimos pela´os... Ahí nomá´ que con las escobas lo arriaron abajo y se dejó venir´, iiiiiiiiii... Ahí fue que cuando ya iba a caer al suelo, empezó a gritar´:

— Apartense palos y piedras
porque sino, las parto.
Apartense palos y piedras
porque sino, las parto.

Ahí nomá´ que los palos llegaron y suass, suass, suass, se apartaron y las piedras más duras fue que se pusieron. Ahí nomá´ que llegó el sapo encima de esas piedras y plass, cayó...

Del viaje quedó ñanchillado* ahí...

Enseguida cuando se quiso para´, ya no pudo y quedó así aplastado hasta ahora y más se le brotaron los ojos.

*Juga: tonada de marimba

*Cucho: rincón

*Ñanchillado: aplastado, regado.

EL HUEVO ARRASTRADO

El huevo-arrastra' o* no dizque jue que un día, le dijo a la luna que le prestara plata para hacerse una casa porque él siempre andaba poniendo los huevos en el suelo.

Entonces, la luna ya le prestó la plata. Bueno. . . Ya el huevo-arrastra' o cogió esa plata y se fue, dizque a buscar quien le hiciera esa casa.

Bueno, ya... Da que llegó la menguante y como en la menguante la luna sale tarde, el huevo-arrastra' o como no la vió, creyó que la luna ya no iba a veni' más.

Ahí mismo, como no encontró quien le hiciera la casa, cogió y se gastó esa plata y no hizo ninguna casa. Bueno, ya el huevo-arrastra' o durmiendo en el suelo con los hijos y nada de casa.

Ahí mismo, cuando el huevo-arrastra' o la vió a la luna, se quedó aplastadito, hecho hoja en el suelo, escondiéndose de la luna... Pero la luna ya lo había visto... Cosa que empezó a cobrarle su plata. Pero el huevo-arrastra' o ya había gasta' o esa plata y no tenía con qué paga'le a la luna.

Cosa que desde ahí es que él en las menguantes, él no canta; está calladito... Pero en cuanto viene la luna, ya usted lo oye:

—“ ´toy* jodido, ´toy jodido, ´toy jodido...”

Y eso dizque es porque la luna le reclama su plata y entonces, como no tiene para paga'le, es que le dice;

—“´toy jodido, ´toy jodido, ´toy jodido...”

Cada vez que ella le cobra su plata y todita la luna*, molesta con su cantaleta; que está jodido...

Desde ahí también jue que él| quedó así, sin casa... No vé que él pone los huevos en el suelo y cría los hijos en el suelo, por eso se llama “Huevo-arrastra´o”.

*Huevo-arrastrado: ave nocturna

*Tarde: de noche

*´toy: estoy

*Todita la luna: todo el tiempo de la luna

LA COMIDA DEL PERRO

Dios hizo una reunión con todos los animales y les hizo una comelona y un baile. Bueno... Ya llegó el día del baile, ya los animales empezaron a llegar y a bailar y a beber y a bailar...

Y baila y baila hasta que llegó la hora de hacer la comida. Entonces, las hembras se pusieron a cocinar y los otros siguieron el baile. Cuando fue hora de aliñar la comida, van a buscar los aliños: no habían...

—¿Ahora, cómo hacemos? ¡No hay aliños!...

Enseguida dijo la tortuga:

—Yo voy a comprar los aliños y ya mismo vengo.

Bueno... Se fue la tortuga y se quedaron los otros y espera y espera... Hasta que dijo la zorra:

—¡Caramba! La tortuga no viene...

Contesta la tortuga de adentro del cuarto:

—¡Ya mismo! Que ni voy a ninguna parte...

¡Todavía no había bajado de encima de la casa!... Enseguida dijeron:

—Mándemos al perro porque ese sí, es ligero...

Enseguida, lo mandaron al perro y éste salió y corre y corre y corre y

corre y corre... Ya esos que estaban borrachos andaban pidiendo comida...

Bueno... Cuando más allá en el camino, estaba una perra de tiempo*... Cosa que nomá' llegó el perro y trauuu, se engargantó* con esa perra... Y los otros allá espera y espera y espera...

— ¡Caramba! ¡El perro no viene!...

Enseguida, lo mandaron al conejo.

—Yo si voy y ya mismito regreso.

Enseguida, cogió el conejo y bin, bin, bin, se jue... Llegó allá, compró los aliños y cuando ya venía regresando, Perro todavía estaba ahí amarr' o con su perra...

Bueno... Ya se vino, ya llegó acá, hicieron el aliño, le pusieron a la comida y empezaron a come'...

—Conejo... ¿Y no encontraste al perro por allá?

—Perro allá estaba engarganta' o con una alforja en medio camino... ¡Ni pensaba volve'!...

Bueno... Ya comieron todos los animales y siguió la fiesta. Cuando a otro ratícimo, va llegando el perro, cansa' o y muerto de hambre. Enseguida, preguntó que ' onde estaba su parte de comida.

—No te hemos guarda' o porque vos, dizque estaban engarganta' o por allá con una alforja. Así que no te hemos guarda' o nada...

Ahí mismo, ese perro bravísimo que se lo llevaba el diablo...

— ¡Yo, nimás que hago manda´o a nadie, por mi parte, se mueren y yo no hago manda´o a nadie en mi vida!.

Así es que de ve´lo así bravo, Nuestro Señor dijo:

Háganle una lavaza* al perro pa´ que coma, pa´ que no se vaya a mori´ del hambre.

Así es que enseguida le hicieron una lavacita de lo que había quedado y se la dieron... Cosa que como tenía hambre, cogió y ruuss, rus, rus, se la sorbó... ¡No vé que tenía hambre!.

Cosa que desde ahí jue que quedó el perro comiendo la lavaza y que no se lo puede manda´ a compra´ ni a hace´ manda´o de comida porque se la come de lo hambriento que es.

*De tiempo: en calor

*Engargantar: unir dos cosas

*Lavaza: sopa para animales hecha con sobras y agua.

POR QUE LAS GALLINAS COMEN LAS CUCARACHAS

En un principio, las cucarachas y las gallinas vivían juntas en una misma casa y las cucarachas eran amigas de las gallinas... Pero las gallinas tenían el oficio de sacar aguardiente y todos los días invitaban a las cucarachas a que les ayudaran a trabajar en la sacada del aguardiente y todos los días, las cucarachas les decían que tenían fiebre y frío...

Pero a la vuelta que se iban las gallinas, las cucarachas se levantaban y como las gallinas dejaban el aguardiente que sacaban todos los días se cogían a beber... Un día, las gallinas dijeron:

—Las cucarachas no tienen nada... No van al monte sólo por quedarse bebiéndose nuestro aguardiente... ¡Hoy día, las cojemos!...

Ya se levantaron, ajuilaron* sus machetes y les dijeron a las cucarachas:

—Cucarachas, vamos al monte.

Las cucarachas contestaron:

—No, porque tenemos frío y fiebre.

Las gallinas se fueron al monte; más allá, se escondieron. Cuando las cucarachas vieron que las gallinas se fueron, nomá' se levantaron, se lavaron la cara, se peinaron, desayunaron y subieron encima del sobera' o y bajaron dos frasqueras de aguardiente.

El cucaracho macho jaló* su guitarra, otro jaló las maracas y se cogieron a tira' baile... Y las gallinas en el monte, oyendo todito... Y las cucarachas cogidas al baile cantaban:

— En el río Patía
Mi congolóm*
gocemo´ de este verano,
mi congolóm
de este llano de Patía
mi congolóm
que ha muerto mucho ganado
mi congolóm.
Quingui, quinguaca, mi congolóm
Quingui, quinguaca, mi congolóm
Quingui, quinguaca, mi congolóm...

Y baila y baila hasta que se emborracharon y se fueron quedando dormidas, tiradas por el suelo... Entonces, cuando las gallinas oyeron que se fueron quedando en silencio, se vinieron aguaítando* y fueron subiendo a la casa.

Las cucarachas bien botadas por todas partes, bien dormidas... Ahí nomás que las gallinas se las empezaron a come´; cogieron y, tau, tau, tau, tau, se las comieron a toditas...

Desde ahí es que las cucarachas y las gallinas no pueden estar juntas porque las gallinas se comen a las cucarachas... Y ese olor que ellas tienen cuando uno las mata, es el olor del perfume de las gallinas que ellas se echaban cuando se arreglaban pa´l los bailes. Y esa raya que ellas tienen en la cabeza son las peinetas de las gallinas que ellas se ponían cuando se engandujaban* para los bailes...

*Ajuilar: afilar

*Jalar: cojer

*Congolóm: cachimba (pipa) grande

*Aguaítar: vigilar, espiar

*Engandujarse: adornarse de joyas (engandujo: lujo)

LAS OREJAS DEL CONEJO

Dicen que el conejo no tenía las orejas así grandotas como ahora... Sino que un día, se jue' onde Nuestro Señor a pedir que le diera más astucia de la que tenía. Y como Nuestro Señor sabía que el conejo era el animal más astuto que había en el mundo, le dijo:

— ¡Pero, Conejo! ¿Qué más astucia te voy a dar?...

—No, Señor; es que yo quiero que me dé más astucia porque el tigre me quiere jode'...

Bueno... Ya Nuestro Señor para que no molestara, dijo:

—Bueno, Conejo, te voy a da' que me hagas tres trabajitos; si me los haces, bien: te daré más astucia.

Enseguida, el conejo alegrísimo nomá' que dijo:

—¿Cuáles son, Nuestro Señor?

—Quiero que me traigas aquí a la culebra, las avispas y los colmillos del lagarto.

—Bueno.

Ahí nomá' que agarró y se jue. Buscó un calabazo, le hizo un hueco y se jue pal monte. Ahí nomá' que llegó más allá cuando ya vio que estaba cerca de las avispas... Se cogió a discuti' como si juera con bastante gente:

— ¡Mis tías caben!...

— ¡Mis tías no caben nada, hombre!

— ¡Hombre, que mis tías sí, caben!...

— Mis tías... Mis tías no caben nada...

— Mis tías sí, caben, hombre!

— No, no, no... Mis tías no caben...

En toda esta mogijanga iba cuando llegó a una casa de avispas alpargatas... Entonces, las alpargatas cuando oyeron al conejo, le preguntaron:

— ¿Sobrino Conejo, qué es que le pasa?

— Tías, que me vienen porfiando que ustedes dizque no caben en este calabacito y yo les digo que ustedes, si caben...

— Bueno, sobrino conejo, vamos a ver si cabemos.

Ahí nomá' que cogieron esas avispas y, ruuuuuuuuuss, se metieron toditas. Cuando ya entró la última, nomá' que cogió un tapón que tenía escondido y, pass, las tapó.

— Bueno, esto era lo que yo quería...

Bueno... Se jue. Las dejó bien escondidas en la casa y se buscó otro calabazo más grande y partió pal monte. Cuando ya iba a llega' onde la culebra, se cogió a discutir:

— ¡Mi tía sí, cabe, hombre!...

— ¡Mi tía no cabe nada, hombre!...

— ¡Que si cabe, hombre!... ¿Cómo no va a cabé?...

Cuando ya iba llegando ´ ´ onde estaba una verrugosa. Ahí nomá´, cuando la verrugosa lo oyó con esa mojiganga y le preguntó:

— ¿Qué es lo que le pasa, sobrino conejo?

— Que me están porfiando que usted dizque no cabe en este calabazo... ¿Oyó tía? ¡Y yo les digo que sí cabe!...

Ahí nomá´, la culebra se desenrolló de ahí ´ onde estaba y le dijo:

— A ve´, vamos a ve´ si cabo pues, sobrino.

Ahí nomá´ que cogió y, ruuuuuss, se metió. Cuando ya entró el último pedacito, nomá´ que cogió y, pass, la tapó.

— ¡Esto era lo que yo quería!

Ahí nomá´ que cogió y se jue y dejó el calabazo junto con el otro, bien guardado en la casa. Y se fue a aguaitar al lagarto. Ya lo vió que estaba surgido en la laguna ´ onde vivía.

— ¿Cómo le saco los colmillos a mi tío lagarto?

El caimán era buen cantador y le gustaba el baile y la diversión y para toda fiesta, al primero que buscaban era al caimán.

Bueno... El conejo que jue a la casa, se hizo una bombita*, la templó, bien templada... Cogió y se vistió de blanco entero y se jue pa´ la laguna. Ya llegó allá, aguaitó por ´ onde era que el lagarto surgía y por ahí se puso y se cogió y, birinbirinbilin, dele bomba y échele canto:

— Mi tío Caimán
Cantador no canta
Mi tío Caimán
Cantador no canta...

Y echele bomba y echele canto. A otro rato, cuando ya el caimán jue surgiendo...

—¿Sobrino conejo, qué es lo que pasa?

—Vea, tío. Aquí me manda Nuestro Señor a llamarlo a usted porque usted dizque es un buen cantador. Así que lo manda a invita' pa' una fiesta que va hacer él el día sábado.

—Bueno. Yo no me gusta i' a cualquier fiesta pero como es Nuestro Señor, voy a i'... Espéreme, sobrino, que voy a trae' mi ropa...

Ahí nomá', mientras el caimán traía la ropa, el conejo se labró un garrote de guayacán y lo escondió cuando ya venía surgiendo aquel caimanícimo.

—Bueno, vámonos, sobrino conejo...

Ya se jugaron, el caimán adelante y el conejo atrás. Subieron una loma y pasaron un llano y ahora sí, cuando ya el conejo lo vio al caimán descuidado, le cargó a palo y échele garrote y échele garrote. Cuando el caimán vio así, viró pa' su casa y salió y corre y corre y conejo atrás... Y palo y palo y palo y el caimán corre y corre hasta que llegó a su laguna y, chuujuuuuss, se jue...

— ¡Ajo, se me fue mi tío caimán y no le pude saca' los colmillos pero mañana vengo vuelta!...

Al otro día, bien de mañanítica, se levantó, cogió esa bomba, la templó bien templadita y cogió y se vistió de verde enterito y se jue. Ya llegó allá, se instaló y se ha cogido y eche bomba y, piripipinn pinn y eche canto:

— Mi tío Caimán
Cantador no canta.
Mi tío Caimán
Cantador no canta...

Y, pirinpipinn, esa bomba... Como a las once del día, cuando ya venía surgiendo el caimán...

—Tío Caimán... ¿Qué es que a Uste le pasa?... Que Nuestro Señor tiene su baile detenido porque no tiene cantador...

— ¡Hay, sobrino! ¡Es que ayer vino un posta* también que dizque lo mandaba Nuestro Señor y lo que hizo jue cargarme a palo!

—Esos son unos pícaros que no hacen lo que Nuestro Señor les manda... ¿Y cómo andaba vestido?

—Andaba vestido de blanco enterito.

— ¡Ese era otro! Nuestro Señor a sus postas, los manda de verde... Camine nomá', tío caimán.

—Bueno, ya porque es Nuestro Señor, voy a ir...

Bueno... Ya se acomodó y se jugaron; subieron dos lomas y pasaron tres llanos. Cuando el conejo lo vio descuidado, otra vez, le cargó a palo y dele palo y dele palo y dele palo y dele palo... Y el caimán corre y corre y corre y corre y el conejo atrás hasta que llegaron a la laguna; el caimán nomá' que cogió y, chuujuuss, se jue.

— ¡Ajo, se me jue mi tío caimán! ¿Cómo es que yo hago?

Al otro día, se vistió de colorado enterito y se vino bien oscurito y se cogió y, pirinpininn, dele bomba y eche canto...

— Mi tío Caimán
Cantador no canta
Mi tío Caimán
Cantador no canta
Mi tío Caimán
Cantador no canta...

Y esa bomba nomá' que estaba, pirinpirinnpinpinnn... Así se ha 'sta'ó, se ha 'sta'ó, se ha 'sta'ó... Hasta que como a la una de la tarde, vino surgiendo el caimán en el medio de la laguna.

—Tío Caimán, Nuestro Señor le manda a deci' que qué es lo que le pasa, que por usted, tiene su baile detenido y que si no va esta noche, le espesa la laguna pa' que usted se muera...

—Hay, sobrino, desde antier me estan llevando y yo voy pero cuando ya vamos en el camino, lo que hacen, es cargarme a palo...

—Tío, esos son unos pícaros, unos abusivos que no obedecen lo que Nuestro Señor les manda.

—Hay, sobrino... ¡Yo no voy a poder camina'!... Porque me encuentro es adolorido... ¿Oyó? Ese que vino ayer me dió por aquí... y así como me dió por aquí, me da acá, me blanquea* los colmillos afuera...

—No, tío, no... Yo le ayudo ...¿Oyó? Yo lo llevo despacito...

Bueno... Se jueron... Por otro camino porque el caimán ya no quiso ir por el mismo camino que había ido antes. El caimán casi no podía camina' y el conejo hacía como si le ayudaba... Cuando ya habían subido tres lomas y habían caminado cuatro llanos, cargó a palo y Lagarto brincó... Y el conejo palo y el lagarto brinco y Conejo palo y Lagarto brinco y han salido y corre y corre...

Cuando ya iban a llega´ a la laguna, le atinó en la trompa, poss, cuando, choroross, los colmillos cayeron al suelo... Lagarto, como pudo, se tiró al agua.

Ahí nomá´, Conejo recogió los colmillos y los metió en un calabacito y se jue a la casa. Al otro día, el caimán amaneció surgido*, muerto, en la laguuna... El conejo nomá´ que llegó a su casa, se acomodó y partió pa´l cielo... Ahora si, ya llegó allá y ya lo llamaron a Nuestro Señor.

—Buenos días, Nuestro Señor.

—Buenos días, Conejo. ¿Qué es que quieres?

—Que aquí están las cosas que me pidió pa´ da´ me más astucia.

—¡Ajo! Conejo, vos con toda esa astucia que ténes... ¿Todavía quéres que te dé más astucia?...

—Si, Señor, yo quiero que me des más astucia.

Se quedó Nuestro Señor pensando y a otro rato, dijo:

—Vení, Conejo, pa´ da´te más astucia... ¡Esta es la astucia que te voy a da´!...

Ahí nomá´, lo cogió de las orejas y lo levantó pa´ encima y, tin tin tin, se las puso larguísimas...

Desde ahí es que el conejo quedó con las orejas larguísimas; que cualquiera lo conoce de lejos que es Conejo...

*Bombita: pequeño tambor de dos membranas

*Posta: mensajero

*Blanquear: sacar de un golpe

*Surgido: flotando

SAN PEDRO Y LAS MUJERES

Cuando Nuestro Señor hizo a las mujeres, dizque las hizo sin la cosa* y eran así nomá', sin nada. Entonces, un día ya las mujeres se pusieron de acuerdo y se jueron 'onde Nuestro Señor a pedi' le que les pusiera pues, la cosa porque la necesitaban, pues...

Bueno... Ya llegaron allá y le dijeron a Nuestro Señor que cómo era eso que a ellas no les había dejado nada con qué hacé' pues, sus cosas y todo... Y por aquí y por allá...

Bueno... Ya Nuestro Señor les dijo que estaba bien; que sí, les iba a poner lo que le pedían pero que tenían que esperarse porque no había con qué ponerles en ese momento. Así es que les dijo que se jueran, que cuando consiguiera con qué ponerles, les ponía o les mendaba a poner... Bueno, las mujeres se jueron y al otro día, Nuestro Señor lo llamó a San Pedro y le dijo:

—Ve, San Pedro; ándate allá 'onde las mujeres a pone' meles la cosa.

Ahí cogió y le dió tres quintales de carne pulpa y una balanza y le dijo:

—Toma estos tres quintales de carne y esta balanza. Cuando llegues allá, vas pesando la carne y a cada una le vas poniendo un pedazo igual... Que después, no vayan a veni' a reclama' porque la una tiene más y la otra menos.

Bueno, ya Nuestro Señor le explicó todo como tenía que hacer las cosas cuando llegará allá... Enseguida, San Pedro se hechó sus tres sacos al hombro y salió... Y camina y camina y camina....

Pero resulta que a San Pedro, le gustaba harto la bebida, el trago... Así es que cuando más allá: una cantina y da que ´staba bebiendo unos ahí dentro... Ya enseguida que lo vieron que venía:

—Allá viene San Pedro... Demo´le un trago...

Ya enseguida que fue llegando, ahí mismo lo llamaron:

—San Pedro, San Pedro... ¿Pa´ ´onde es que va con esos sacos?... Ven a echa´te un trago... Déjate de cosas.

—No, ahora no puedo. Voy a un mandato de Nuestro Señor. Otro día...

—Ven, San Pedro... Déjate de cosas... Echate unito nomá´ y de ahí te vas...

Ahí pues, como le gustaba el trago, burundun, burundun, burundun, bajó esos sacos y se fue pa´ ´llá y pon, pon, pon, se emborrachó. . . Y ya se olvidó de los sacos, de la balanza y ya se cogió fue a bebê. . . y bebe y bebe y bebe. . .

A los tres días mortalitos*, se acuerda de los sacos. ¡Chuta!... Y se va a ve´... Cuando va llegando allá, esa carne ya empezando a puspucia´*... Ahí nomás que medio borracho, como pudo, se echó esos sacos, trastravillándose y salió pa´ ´onde las mujeres.

Bueno... Ya llegó allá... Ya llamó a todas las mujeres y las hizo pone´ se en fila y todo lo que Nuestro Señor le había dicho que hiciera pa´ pone´le la cosa a las mujeres, lo hizo a lo burundundun...

Bueno... Cuando ya estaba todo listo, empezó a corta´ la carne... Va a busca´ la balanza pa´ pesa´: nada... ¡Chuta! ¿Y ahora? Y la carne puspuciando está...

Ahí nomá' que ya no tuvo por nada sino que empezó a corta' pedazo y a pone' lo que salía; a unas les ponía grande, a otras chiquito, se las ponía grandota, a otras chiquitica... Oígame, medio borracho que estaba...

Desde ahí jue que quedó así que todas las mujeres no tienen la cosa igual. No ve; algunas la tienen, uuuuu y otras sólo tienen el huequito...

Bueno, así es que como pudo, ya les puso a todas su cosa; a las últimas ya les puso jue un ñiñiñiñ*... Total es que a todas les puso... Pero como la carne ya estaba bastante pus, pues, desde ahí es que ella siempre quedó con ese olorcito que a veces es medio juerte...

*La cosa: órgano sexual

*Mortalitos: completos, exactos, justitos

*Puspuciar: descomponerse, pudrirse

*Un ñiñiñiñ: cantidad muy pequeña

LA CABEZA PELADA DEL GALLINAZO

El gallinazo no dizque tenía la cabeza así pelada sino que era que en una hacienda había bastantes vacas... Y cuando las vacas han tragado bastante hierba, se echan y empiezan a remascar la hierba ahí echadas y algunas que se quedan como dormidas.

Entonces, el gallinazo andaba con hambre, buscando qué come'. De ahí se acentó en una rama 'onde estaba una vaca echada como muerta. Entonces, el gavián estaba viendo con el huevo-arrastrado que el gallinazo andaba con ganas de picarle la cagatera a esa vaca.

Bueno... Así es que no jue cuento: que ya el gallinazo se jue brincando, brincando, brincando, brincando, hasta que llegó cerquita la vaca y la vaca estaba con aquella cagalerícima britada y la vaca cantuada como muerta y el gallinazo brincaba y decía:

—Muerta, muerta, muerta...

Y el gavián de allá encima de 'onde estaba le decía:

—Viiivo, viiiivo, viiiivo...

Y el gallinazo brincaba cerquita y decía:

—Muerta, muerta, muerta...

Viiivo, viiiivo, viiiivo...

—muerta, muerta, muerta...

—Viiiivo, viiiivo, viiiivo...

Ahí nomá' que el gallinazo no esperó más sino que cogió truuuss, metió la cabeza por la cagalera de la vaca... ¡Ajo! Cuando esa vaca sintió eso, nomá' que cerró el culo y ahora si, ese gallinazo, carajo, cómo era que caspaletaba y pataleaba y jalaba y la vaca más era que lo apretaba y ese gallinazo caspaletaba y ahí era que el huevo-arrastrado le decía:

—Por, por, por, por porfia' o, por, por, por porfia' o...

Y el gallinazo ya se ahogaba ahí dentro...

—Por, por, por, por porfia' o...

Y ese gallinazo saltaba y se sacudía... Hasta que pegó un sacudón y se soltó pero toditas las plumas de la cabeza se le quedaron adentro de la cagalera de la vaca... Desde ahí jue que quedó con la cabeza así pelada como la tiene.

EL CUERVO, LAS PALOMAS Y LA GARZA

Al cuervo dizque le gustaba viajar... Así que un día, acomodó su canoa y se fue a rodar tierras. En una de sus andanzas, llegó al Chocó y se encontró con el palomo y la paloma montañeros que vivían allá. Ellos eran más o menos acomodados; tenían su finca, su ganado, sus cosas en la casa... Vivían más o menos bien...

Bueno... Ya se hizo amigo con la paloma y el palomo y como él es medio vivo, ya encomenzó a contar y a hablar de su tierra: que era bien bonita, que la gente era bien buena y ... ¡Sí, Señor!...

Entonces, en el Chocó, la comida era un poco escasa y la gente pasaba trabajo para conseguirla así que el cuervo empezó a ponderar más su tierra y a decir:

—Allá, en mi tierra, lo que es comida, si hay por donde usted se meta... Allá, nadie sufre por comida. ¡Dios está bajito!...

No jue cuento que ya el cuervo encomenzó a conquistar a la paloma para que se vinieran para acá... El palomo no estaba de acuerdo... Cuando un buen día, la paloma dijo que se venía y que se venía... Y los amigos le aconsejaban que no abandonara su tierra pero la paloma: "que me voy y me voy..." Y que si el palomo no quería venir, que se quedara...

No jue cuento; vendió la finca, vendió las vaquitas y algunas cosas y viajó y viajó... El palomo, no muy de acuerdo... Eso es que ya le dio al cuervo la plata para que hiciera los acomodos del viaje.

Bueno... Ya el cuervo embalsó la canoa, puso rancho y le habló a la garza para que piloteara la canoa.

Al otro día, ya se despidieron y ahora sí, han salido y eche mar y eche mar... Vino la de mala que llegando a una bocana, ya para llegar acá, vino una ola y, burundundún, bocabajió la canoa.. Ahí perdieron todo lo que traían.

Enseguida, ya la garza y el cuervo, como pudieron, ayudaron a la paloma y al palomo a ganar la orilla y a subi´se en una rama. Mojadita, ahí encaramada, la paloma empezó a llo´ de ver que todo lo había perdido... Ahí nomás que el cuervo le dijo:

—Por eso, no, Señora Paloma... Que yo, ya mismo le zambullo sus cosas.

Y no jue cuento que le dijo a la garza:

—Comadre Garza, usted váyase a la orilla... Que como el agua está subiendo, las cosas se van a apegá´ a la orilla; ahí usted las va recogiendo.

Ahí nomá´ que se jue el cuervo, chujuu, se hundió y busca y busca y busca en el plan*... Cuando al otro ratícimo, puuuuss, surgió más allá, sin nada... Cuando la paloma vió que el cuervo deveramente no iba a encontrar nada, se fue poniendo tristecita encima de este palo y comen´zó a llorar´ y a recorda´ y a canta´:

—A Chocó, a Chocó, a Chocó...

Y el palomo contestaba:

—Por vos, por vos, por vos...

—A Chocó, a Chocó, a Chocó...

—Por vos, por vos, por vos...

Acordándose de su tierra y como ahora había quedado en la miseria, empezó a comer pepitas del palo... Y el palomo muy disgustado... Y el cuervo nomá que se hundía más allá, volvía a surgir y se hundía otra vez y más allá volvía a surgir y no encontraba nada...

Y así se quedó, no vé: todavía anda zambulléndose, eso es; buscando esas cosas de la paloma... Lo mismo le pasó a la garza; desde ahí, se quedó zanjeando por las orillas, buscando y esperando que las cosas apieguen y todavía no las encuentra...

Y los palomos encima de su palo, comiendo pepitas... Ahí es que cuando no encuentra comida, se acuerda de su tierra y de cómo vivía allá... Ahí es que se pone tristecita y se pone a cantar:

—A Chocó, a Chocó, a Chocó...

Y el palomo contesta:

—Por vos, por vos, por vos...

—A Chocó, a Chocó, a Chocó...

—Por vos, por vos, por vos...

*Plan: el fondo del agua

DECIMAS Y ARGUMENTOS

INVITACION

*Son los mismos informantes los que con
versos populares nos hablan sobre la décima
y nos dicen que...*

*... Con fácil composición
una décima aparece
y por eso apetece
para cualquier función.*

.... Que

*.... Cuarenta y cuatro palabras
tiene una décima entera
cuatro la glosa primera
y cuarenta la décima entera.*

.... y que ...

*.... Su mérito está afincado
dime sin ningún estorbo
concluye el último sorbo
con el último bocado.*

UN CANGREJO

Un cangrejo con su espada
me quiso poner un cacho.
Yo le prendí una patada
y le quiebré el carapacho.

Un cangrejo con su espada
me quiso poner un cacho
y me dice qué buscaba
en solitario lugar,
que tenía que regresar
en ese mismo momento,
que él era el primer sargento,
que ese lugar lo guardaba
y así me lo interrogaba
un cangrejo con su espada.

Yo le dije: Si, Señor,
traigo mi certificado,
mi pasaporte blindado
del mismo Gobernador.
Lo abrió y lo leió como un doctor
y me dice: Pase usted
y no regrese otra vez
porque no le doy despacho.
Y así una vez, el cangrejo
me quiso poner un cacho.

Yo regresé muy sutil
por agua menos por tierra.
Era un Ministro de Guerra,
una jaiba en el cantil*.
Hombres, tenía más de mil
que le había dado el cangrejo,
que ni muchacho ni viejo
por ese lugar pasaba
cuando me lo dije eso
yo le prendí una patada.

Yo le tiré una charada*
y me dejuendí con valor.
Cuando saqué la cabeza,
le di al sargento mayor.
El cangrejo, de temor
salió corriendo de mí.
Prisionero lo cogí y se le dí
a guarda' a un muchacho.
Cocido me lo comí
y le quiebré el carapacho.

Blindado: sellado

Cantil: abismo marino

Charada: forma de defenderse



EL PIOJO

Sepan los que no han sabido
la curiosa novedad
que viene llegando el piojo
en avión de Panamá.

Ayer que lo ví pasar
con mucha delicadeza
una linda señorita
lo llevaba en la cabeza.
La saludé con presteza
y le llamé la atención
por lograr de la ocasión
y quedarme convencido
y estaba el piojo a montón.
Sepan los que no han sabido.

El piojo se había perdido
como por un desengaño
y recién viene llegando
a los tanto' cuantos año'
En qué países extraño'
se habrá pasa'ó caminando...
En cuantos barcos viajando
a toda velocidad...
Y como ya viene llegando
les causa gran novedad.

Desde la fumigación
que fue del cincuenta y tres,
empezó el piojo a viajar
y el chinche también se fue.
Casi ni en sombra se vé
sólo de ese volador
y por su fétido hedor
más les obliga el despojo
y sin saber el por qué
ya viene llegando el piojo.

Amiga, si por antojo
va a peinar a su marido
no permita que los piojos
le caigan en el vestido.
Atiendan lo que les digo
y no olviden los concejos
que el piojo viene de lejo'
queriéndose encacicar*
Con una mujer llegó
en avión de Panamá.

Encacicarse: adueñarse, hacerse el cacique

LA CONCHA DE ALMEJA

Yo me embarqué a navegar
en una concha de almeja
a rodear el mundo entero
a ver si hallaba cotejo*.

Yo salí de aquí de Tumaco
con rumbo a Buenaventura
cargamento no llevaba
porque la mar estaba dura.
Sólo embarqué quince curas,
un coche pa' yo andar.
A Guapí entré a cargar
cien tanques de gasolina
llevando en popa una niña
yo me embarqué a navegar.

Donde Cristóbal Colón
salí con rumbo a la Europa
con una tripulación
como de cien mil en popa
con viento que a "juavor" sopla
me atravesé a Casas viejas
y a muchas ciudades lejas
las visité en pocos días
navegando noche y día
en una concha de almeja.

Con un grande cargamento
como de cien mil vitrolas
me atravesé a Cabo de Horno
y no me entró ni una ola
llevaba quinientas bola'
sobre cubierta, un caldero
cuatro cientos marinero'
y una gran tripulación
y hice la navegación
a rodear el mundo entero.

Cuando salí al Mar del Norte
que los náuticos me vieron
mil vapores se vinieron
que los llevara al remolque
cuarenta mil pailibotes*
llenos de arroz y lenteja
todo lo pegué a la reja*
y puse rumbo a la Europa
y arrimé a Contantinopla
por ver si hallaba coteja.

Coteja: algo igual (de cotejar: confrontar)

Pailibotes: botes pequeños

Pegar a la reja: amarrar

EL ZANCUDO

Un zancudo me visitó
por encima de la oreja.
Viene a ponerme las quejas
que hace días que no pica.

Quiero que usted señor,
de su buena sangrecita
me dé en cuando una gotita.
Está enjurma mi mamita,
débil, no tiene valor
que me lo haga por favor,
darme en cuando una gotita
para llevarla en mi piquito
que si no regreso prontico
talvez pueda agonizar.

Quiero que usted señor
de su buena sangrecita
me dé en cuando una gotita.
Esta enjurma mi mamita
y mi padre no puede hablar
porque el hambre no le deja.
Como es tan débil queja
como que ya se está muriendo
así me estaba diciendo
por encima de la oreja.

Mi hermana dio a luz ayer
en grande jautalidad,
no ha podido encontrar
un pollo para comer.
Por eso he venido a ver
si uno picar se deja
pero una maldita vieja
del golpe me quiebró un pie.
Creyendo que yo era el juez,
vino a ponerme las quejas.

Adios, amigo me voy
antes que amanezca el día
hacer otra cacería
antes que despierte un viejo
aunque esté duro el pellejo,
le sacó aún cuanto una gotita
el pico de mi mamita
lo tiene romo y torcido
y por ese el motivo
que hace día' que no pica.

Enjurma y juatalidad: enferma y fatalidad.

NADIE POR SU GUSTO QUIERE

Nadie por su gusto quiere
cometer una desgracia
solo en momento oportuno
a cualquier hombre le pasa.

Unas veces a la casa
lo llega el diablo a tentar
otras veces que uno mismo
es que lo sale a buscar.
El volverse criminal
no esta lejo' de su camino,
si es bobo se hace sabido
y ninguno lo detiene
después piensa entristecido:
Nadie por su gusto quiere...

Pero quien librarse puede
después de su hecho fatal,
sólo a sufrir su condena,
porque ya es un criminal,
y si es hombre principal
que ha tenido que atender
a sus hijos y su mujer
y deberes de su casa,
le pesa el haber podido
cometer una desgracia.

Así salió de su casa
el hombre que mal pensó
a cometer el delito,
que en la escuela aprendió
y talvez ni se acordó
que alguno lo estaba viendo
y que lo que estaba haciendo
era un caso peliagudo*
cosas que no se andan viendo
como en momento oportuno

Sin duda, habrá estado jumo*
que se puso tan valiente
porque así siempre les pone
el bendecido aguardiente.
Si es bueno, lo hace ofendente
y lo pone a patalear
es peor que un animal
que hasta lo suyo rechaza
y en esta forma brutal
a cualquier hombre le pasa.

Peliagudo: difícil
Jumo: ebrio

MURIO VICTOR INOSTROZA

Murió Victor Inostroza,
lo mataron en Borbón
con una cruel puñalada
que le pasó el corazón.

El cuatro de junio jue
como la décima empieza.
Que el día de las elecciones,
jue delegado en la mesa,
esto sí que es cosa cierta,
que es causa de admiración.
Desde el mesmo Concepción
jue el principio de la cosa
y el seis supimos acá,
murió Víctor Inostroza.

El jue allanado en su casa
para pode' lo matar.
Cinco disparo' le hicieron
y no le pudieron pegar.
La mujer lo hizo bajar
por detrás de la cocina.
Jue falta a la disciplina
que se jue de Concepción.
Y al otro día la noticia:
lo mataron en Borbón.

Cañizares jue el causante
que se jue a Borbón primero
y les dijo que Inostroza
había mata'ó a Toledo.
Ahí lo cogieron ligero
a golpe, palo y patada,
también lo amenazaban,
en la puerta lo aguitaban
y al otro día amaneció
con una gran puñalada.

Demetrio Vernaza jue,
gran liberal de esperanza,
él solo cogió el motor
y se lo trajo en su lancha.
Cuando llegó a los dos ríos,
la lancha no quiso andar,
ahí lo jueron a encontrar
los amigos de Concepción
y al otro día lo vieron,
traspasado el corazón.

NO QUIERO TENER AMIGOS

No quiero tener amigos
el mejor echalo áarder
porque hoy día come conmigo
y mañana me va a vender.

El amigo que más quiero
y le tengo voluntad
por delante me hace cara*
por detrás se pone áhablar.
En caso de un tribunal,
ellos son mis enemigos
juran, dizque son testigos
para apurar mi sentencia
y con toda esta experiencia
no quiero tener amigos.

Si me acompaño algún día
y salgo a pasear con ellos
si me sienten con dinero
me quieren descamisar.
Si no les doy, se ponen áhablar
que juego y sé beber,
que sé "jorza'"* mujer,
que sé hurtar lo ajeno
y si algún amigo tengo
mejor echarlo áarder.

Si me acompaño con ellos

y tengo alguna cuestión
se ponen más baladrón*
que me acutunden* a palos.
El seguro, lo regalo
que me da el mejor amigo.
Con justa razón les digo
porque soy un hombre tan vano
porque ellos fueron los malvados
que merendaron ayer conmigo.

Si les conversa un secreto
a mi amigo más amable
ya todo el mundo lo sabe.
Mejor es estarme quieto
sino dejarme de esto.
Esa ley debo tener
mis amigos deben de ser
como una hoja de palmito*
y como Juda lo vendió a Cristo,
asi mañana me van a vender.

Me hace cara: me finge amistad
Jorgar mujer: forzar, conquistar
Baladrón: abusivo

QUIEN ES ESTA?

¿Quién es ésta que está aquí?
¿Quién es esta hermosa rosa?
Pregunto: ¿Quien es tu madre
que te parió tan hermosa?

¿Quién es ésta que está aquí?
¿Quien es esta bella rosa?
Pregunto: ¿Cuál es tu madre
que te ha parido tan hermosa?
¿Quién es ésta tan bonita
que ha venido a dar aquí?
Que apenas la distinguí
para contar su atención
y pregunto con atención
¿Quién es ésta que está aquí?

Tu risa me ha cautivado
tu mirar mucho mejor
y tu talle con primor
sin sentido me ha deja' o.
Me hallo tan apensionado*
de verte tan buena moza
tan afable y cariñosa
para ser tan bella dama
y se puede correr tu fama
¿Quién es ésta bella rosa?

Cómo te llamas no sé
ni tampoco te conozco
pero te diré que estoy loco
al tiempo que te miré
y a todos preguntaré
si tenés marido o padre
o si está aquí tu madre.
Tengo, que hacerle un secreto
y así con mucho respecto
pregunto: ¿Quién es tu madre?

Tu madre debe de ser
una estrella reluciente,
tu padre por consiguiente
es un hermoso clavel
que naciste de ella y d'él,
blanca, amable y buena moza,
alumbras más qu' una estrella.
Ay, dime adonde estará
esta madre tuya, m'hijita
que te parió tan hermosa.

Apensionado: pensativo

EL LAGARTO

Angelito y Doroteo
aganchando* peje-sapo
el día jueves de mañana
se encontraron un lagarto*.

Angelito se asustó
cuando lo vido* aplana'ó
Jesús, nos come lagarto.
Hagámonos pa' un lado;
como fue que se acordó
porque se asutaron feo
no andemos con disbareo*
para venirlo a prende',
vamos a llamar a Gabriel
Angelito y Doroteo.

Vamos a cortar chontilla
y preparar tres lanzas
pa' romperle la panza
y quebrarle una costilla
se pusieron en "juajina"*
cuando pegó el bacatazo*
se voltearon del porrazo
que todo se les ahogó
y fue suerte que Dios les dió
aganchando peje-sapo.

Tuvieron esta juajina
con buena desposición
en eso, José Rincón...
Muchachos, acá viene el diablo
Yo mi escopeta la cargo
para pelear en campaña
llevo mi "colle"* de vaina
y también llevo mi harpón.
El llegó a la reunión
el día jueves de mañana.

Con bastante ligereza
el harpón se lo tiró
y como no le entró
le echó mano a la escopeta
le apuntó a la cabeza.
Quiero gozar mi cuarto*
Hicieron ese reparto
y fritaron la cabeza
con cien botellas de manteca
que sacaron del lagarto.

Aganchando: pescando con gancho o harpón

Peje-sapo: pez-sapo

Vido: vió

Lagarto: cocodrilo

Disbareo: cosa sin sentido

Juajina: ajeteo

Bacatazo: movimiento de cola

Colle: puñal

Un cuarto: cuarta parte de un animal muerto

MATARON A UNA MUJER

Por no pasar más allá
me voy a quedar callado
porque en Tumaco pasó
lo que nunca había pasado.

El más horrible pecado
que se ha visto acontecer.
Fue el diez y nueve de Enero
por una infeliz mujer,
con tan brusco proceder
le dieron muerte acendrada*
sin darle lugar a nada
murió con suma crueldad.
Obra fatal del destino
por no pasar más allá.

Grande fue la novedad
que en el pueblo se extendió
cuando se habló de una muerta
en la escuela del pantión
corrió la gente en montón
a escuchar la novedad.
Otros para comentar
la firma, muerte y estado
y él que puede decir más
me voy a quedar callado.

Pasa la culpa al pecado,
lleva la tumba el dolor
y que se llene de pena
el caudillo del error.
Ya perdió lo mejor:
su dicha y su libertad,
también su tranquilidad.
Mucha cosa perdió
y lo más degenerado
que ya en Tumaco pasó.

Conversan que alguien oyó
unos gritos lastimeros
pero que un hombre gritó:
es mujer con compañero
y había sido el desespero
que la difunta sufría.
La tragedia y la eronía*
y el retorno del pecado
y así tocó pasar
lo que nunca había pasado.

Acendrada: certera
Eronía: ironía

MI FAMILIA

No hay hombre como mi tío
ni mujer como mi tía
No hay hombre como mi cuñado
ni mujer como la mía.

Yo tengo un tío muy galano*
que si se mantiene ocioso
maneja mucho reposo;
hasta pa' meneá' los dientes
si le dan cosa caliente
por no sopla', come frío
El no se baña en el río
por bañarse en el zaguán
no he visto otro haragán
ni hombre como mi tío.

Yo tengo una tía muy santa
que ella con nadie conversa
porque ella juma* se acuesta
y borracha se levanta.
Ya el marido no le aguanta
juegos ni verdulerías*
por eso todos los días
la manda a la pulpería
porque para la bebida
no hay mujer como mi tía.

Yo tengo un cuñado pulpero
que hace muchas caridades
que a nadie le da fiado
mientras no lleve dinero
una vez, yo fui el primero
que fue a pedirle al mercado
porque le pedí fiado
me quiso quitar el sombrero.
No he visto otro cicatrero*
ni hombre como mi cuñado.

Dios me ha dado mi mujer
muy honesta en mi opinión
que se embarca a la oración
y vuelve al amanecer
Viene y me da de comer
con la mejor gallardía
Yo le digo: Mujer mía,
anda, peinate y date una vuelta
No hay hombre más alcahuete
Ni mujer como la mía.

Galano: galán

Juma: bebida (chuma, en la sierra)

Verdulerías: grocerías

Cicaterro: cicatero, especulador

LAS MUJERES DE ESTE TIEMPO

Las mujeres de este tiempo
no se les puede decir
porque empiezan a pedir
con todo su entendimiento.

Si uno va por pretenderla,
le sacan dos mil partidos:
le hacen presente el vestido,
carne, sal, jabón y vela,
le piden la mejor tela
y de todo juntamento
todo quieren al momento
y de todo tarro sobrada*
son muy desconsideradas,
las mujeres de este tiempo.

Como quien le pide a Cristo,
le piden a un hombre pobre.
Todo quieren que les sobre,
eso ya le tengo visto
y si alguno le haya dicho
lo vuelven a repetir
que si de él podrá salir
la prenda del plato de oro
y así solo de este modo
no se les puede decir.

Le registraron los bolsillos
si le encuentran un dobón*
se lo llevan a guardar
sin esperar más razón.
Son de mala condición,
tienen la cara perfil,
son más lisas que el marfil.
Aunque lo quieran negar,
siempre no produce el árbol
que ya empiezan a pedir.

Tampoco les da él que tiene
sino él que les quiere dar...
Eso deberían de pensar,
no pedir a cualesquiera
más si la mujer es fea,
asi se junta todo el cuento.
¿La que no es de juntamento*
qué tanto podrá ganar?
Y eso deberían pensar
con todo su entendimiento.

Sobradas: teniendolo todo

Dobón: de doblón, antigua moneda española

De juntamento: ordenada

EL VESTIDO MEDIO PASO

Ay, amiga, usted se viera!
Vestida de medio paso
le quedan las dos patitas
como dos en un zapato.

Amiga del medio paso
porqué no compra un retazo
y le mete dos piecita'
a ver si la rabadilla
se le cuadra más anchita.
Porque usted no es mala tipa
aunque es medio encaramada*.
Compre mejor su pollera
y así no salga a la calle.
Ay, amiga, usted se viera.

Yo como soy la primera
que me visto de medio paso,
por eso me viene a ver
como dos en un zapato.
¡Qué pieza ni qué retazo
es que manda a comprar!
Quede bien o quede mal,
es obra de mi embarazo
y yo no soy la primera
que me visto de medio paso.

Ay, Jesús, no es para tanto.
No me venga regañar,
por eso de las mujeres
tienen los hombres qué hablar,
yo los oí conversar
y me llené de embeleso
y por eso le aconsejo
que haga mejor su faldita
porque con ese vestido
se les vé las dos patitas.

Aunque me vista y me vista,
no soy más de lo que soy,
por no seguirle la pista,
le hago un desprecio y me voy
porque yo sabiendo estoy
que la envidia da dolor
y usted tiene el corazón
partido de simulacro
porque lo tiene metido,
como dos en un zapato.

Encaramada: trepada, alzada

LA HISTORIA DE LAS MUJERES

Voy a formar una historia
tratando de las mujeres
porque a más de miles seres
les han hecho perder la gloria.

Oigan bien con atención
póngase a pensar, el hombre
y encontrará con asombro
que ellas son la perdición
que hasta el sabio Salomón
por ellas perdió la gloria
se olvidó de su memoria
los preceptos del Señor
y pa' explicar mejor
hay que formar una historia.

Ningún cristiano lo ignora
según la historia lo avisa
que fue por una mujer
que Adán perdió el paraíso
y si ya un hombre las quiso
se creen superior a todo
ya les muestran malos modos.
Malos hábitos adquieren
no hay quien hable a su favor
tratando de las mujeres.

Cuando se encuentran jodidas
y un hombre las solicita
le dicen: Tuya, m'hijito,
he de ser toda la vida.
Cuando ya se ven servidas
se le acaban los placeres
se van con otras mujeres
y se vuelven desidiosas*.
He visto pasar estas cosas
entre más de miles de seres.

Cuando ya tienen la cita
para dejar al marido
le dicen en el oído
me hace falta una peineta
eso para que tenga en cuenta
y haga cualquier sacrificio.
Dicen como no haga juicio
lo saco de mi memoria
y a muchos hombres de bien
les han hecho perder la gloria.

Desidiosa: despreocupada, sin interés

YO EN MATE* NO HE DE BAILAR

Yo, en Mate no he de bailar
aunque venga por impuesto
porque no quiero otra vez
quedar parado en el puesto.

Una gran casualidad
me condujo a este lugar.
Un amigo que tenía
a mí me invitó a bailar
pero yo viendo el lugar
que sólo quería ocupar
sin quererme propasar
aunque después me pesó
y por lo que me pasó
yo, en Mate no he de bailar.

Desde que llegué les dije
Señores, yo no comprendo
el asunto de bailar
y por eso me detengo.
Dijo un amigo: Yo tengo
pareja del gusto nuestro,
si quiere aquí le presento.
Yo no me puedo quear
sin quererme propasar
aunque venga por impuesto.

Me presentó una pareja
mi amigo muy estimado.
Yo la acepté por prudencia
pero me dejó parado.
Con ésto que me ha pasado,
experiencia criaré
y creo que moriré
antes que me pase otra
y evitando poco a poco
porque no quiero otra vez.

Creo que esa mujer lo dijo
porque eso es natural,
talvés ella no comprende
lo que enseña la moral.
De esa mujer particular
llevo mucho que contar
a mis amigos por cierto
y en Mate no bailo yo
porque no quiero otra vez
quedar parado en el puesto.

Mate: pueblo de la costa

LA MEDICION DEL MAR

Ppr medir este océano
las aguas de Anchicaya
Yo me zambullí en Tumaco
y resulté en Panamá.

Yo cargaba un euromestico*
y también un uroplano*
para medir el tamaño
que tenía de aquí a Irlamento
como once mil millas y un ciento
la' conté por meridiano.
Anduve más de cien años
midiendo el hondo del mar,
caminando por el plan*
por medir este océano.

Yo medí toda la hondura
del Colón el Darién,
del puerto de San Miguel
medí hasta Buenaventura.
A Guayaquil fui a contá
todo lo que yo medí
Treinta mil millas tenía
en toda su profundidad
y seguí midiendo la hondura
las aguas de Anchicaya.

Desde Colón empecé a medir
todo el hondo del mar
y no pude resollar
hasta llegar a Santa Jué.
Sin numeración conté
treinta millas en un rato
con regla de veinte y cuatro
Seguí midiendo por acá por el Norte
con un cuaderno grandote.
Yo me zambullí en Tumaco.

Medí desde Magdalena
toda la costa del Brasil.
Cuando fui a sacar la cabeza
jué en la punta de Santa Helena
Me encontré con una sirena
en una profundidad
y no le quise aceptar
ninguna conversación
Aquí pegué el zambullón
y resulté en Panamá.

Euromestico: aparato raro
Uroplano: aeroplano
Plan: fondo del agua

EL SAPO DESAFIANDO AL RATON

Una mañana en mi rancho,
oí cantando un mongón*
El sapo que se paseaba
desafiando al ratón.

Se pusieron en porfía
el zorrín con su macoca*
y el ratón con una bola.
El ratón le dio en la boca.
Dijo el zorro; "Esto me choca,
no puede haber picardía,
salgan uno, salgan dos
y peleamos todo el día".
Y esta porfía la vi yo
una mañana en mi rancho.

Yo no chisté una palabra
por ver la riña hasta el fin.
En esto salió el zorrín
con una bizarra espada,
la zorra iba arremangada.
El sapo con su bordón,
más atrás el camaleón
con su revolver en la mano
y al pujido de un gusano,
oí cantando un mongón..

Salió el perico orgulloso
con una lanza ofendiendo
de lejo' le grita al oso
que se vaya previniendo.
La tortuga está en su pozo
conmigo no te metas,
perico te voy a fregar
tus valentías son muy pocas.
El ratón con su macoca
y el sapo que se paseaba.

Salió la araña bailando
con su vestido de cola.
Más atrás la lagartija
que ésta sí, carga pistola.
El tembán* con una bola
de la especie de un cañón.
Se me aflige el corazón
miraba pa' todas partes
el sapo que se paseaba
desafiando al ratón.

Mongón: mono grande de color negro

Macoca: pequeño machete

Tembán: hormiga grande de color negro

AL CHARCO

Voy a viajar a Tumaco
a volverme a zambulli'
porque me voy pa' la costa
al charco voy a surgi'.

Tengo que compra' tabaco
cuatro cabo' de galletas
diez canastillos de queso
y de carne siete tercio'
y de pan llevo seis pesos
una caja de salmón
lo hablo sin conversación
Dinamita siete sacos
ahora que venga la puja*
voy a bajar pa' Tumaco.

También compro una guitarra
y eso es para i' tocando
un acordeón de tres voces
se lo llevo ensacada
lo mesmo la munición
tengo que comprar jabón
un poco de tintañil
el día de "cabeza de agua"*
es que me voy a zambulli'.

Me han dicho que el gran Daniel

para bañar es sabroso
y que se ajunte conmigo
pa' que hagamos ese negocio
sacaré un piano "juamoso"
pa' 'compañar la guitarra
yo hago un carrusel en 1 agua
lo que mi "cencia" provoca
pero no subo pa'riba
porque me voy a la costa.

Para qué yo saco "vía"*
si voy por el plan* de 1 agua
Por aquí me voy derecho
a la bocana de Caballo
ahí yo registro el piano
cuando llegue al caserío
Yo he andado todo' esos ríos
sacando perlas pa' mí
y me zambullo en Tumaco
y al charco voy a surgi'.

Acutunder: atontar

Como hoja de palmito: sensible, delicado

Puja: aguaje

Cabeza de agua: marea máxima, último día de la puja

Vía: licencia, permiso de tránsito

Plan: fondo

ARGUMENTANDO EN PORFIA

Se me hace mi fantasía |
cuando alguno me provoca
yo le hago callar la boca
argumentando en porfía.

Empezaré por el cero
qué es un número factor
en operación mayor
que me disminuyas quiero
quien te ha mandado, grocero,
que me provocas hoy día
sabiendo que en poesía
se oye mi juama bastante
glosar con un ignorante
se me hace a mi fantasía.

Para mí eres un muchacho
que te puedo dar "leición" *
y si tiene precaución
¿Dime qué es número abstracto?
Ahora mismo, en este rato
uno halló la garlopa
quedó con la lengua mocha
sin poder contestar
pues yo me hago respetar
cuando alguno me provoca.

Matemáticas sabrás
si sos número estudiado
que me sumés por quebrado
y que también me dividas.
Si querés aprende´ más
con reglamento y con nota
queda con la mente loca
él que conmigo se meta
aún cuando sea el más poeta
yo le hago callar la boca.

Dí, cuanto es quince por cinco
si es que sabes numerar
Quien sabe multiplicar
esto lo contesta al brinco
porque son setenta y cinco
que en numeración daría
háceme esta cuanta hoy día
para ver si está completa
lo rebajo al más poeta
argumentando en porfía.

Leición: lección

CON DECIMAS BAJAS, NO

Con décimas bajas no
vengas conmigo a glosa'
la c'encia de acompasa'
profunda se encierra en yo.

Dime si jue tu padre
hombre de sabiduría
Dende* el vientre de mi madre
nací con la poesía
sería ignorancia la mía
argumentar con vos
traemé otro igual a yo
y tú podrés escucha'
yo no te puedo aceptar
con décimas bajas, no...

Si es que estás aprendiendo
Habla en otro escalafón
para ponerte atención
y sigamos compitiendo
un Salomón renaciendo
hizo conmigo la paz
Un año te puedo da'
a plazo pa' que estudies
y cuando regreses
venga conmigo a glosa'.

Porque te veo muy decente
y prudente en el hablar
no te quiero avergonzar
en medio de tanta gente
porque ere' inteligente
contigo quiero hablar
que vas mañana a mi hogar
llevando pluma y tintero
porque yo enseñarte quiero
la glosa de acompasar.

A mucho' yo les hei da'ó
una buena in'trucción
y con mi buena leicción
han quedado preparados
aunque nunca han alcanzado'
igualmente como yo
la c'encia que Dios me dió
tan sólo fue Salomón
porque la composición
profunda se encierra en yo.

Dende: desde

JESUS, QUE COSA TAN FEA

Jesús, qué cosa tan fea
que se me empaña la vista
de 'ónde diablos, salió este hombre
a torear* bravas avispas.

No habrá otro Dios como Dios,
no habrá quien forma guerra
no habrá cantor en la tierra
ni otro sabio como yo.
Porque con su boca habló
y me dejó toda ciencia
así con esta "esperencia"
habló para que el mundo vea
quítate de mi delante
¡Jesús, qué cosa tan fea!

Si tu vienes de cantor
apártate de mi lado
porque estás equivocado
para ser compositor
con la licencia de Dio'
yo soy el sabio de aquí
ya no habrá otro como mí
para hacer cosas bonitas
No sé qué tiene el papel
que se me empaña la vista.

También te cuento esta hazaña
para que lo sepas vos:
estaba acostado en mi cama
se me apareció Dios
no quiero entrar en cuestión
los voy a "dejar pa' cría"*
Vienen con sus porquerías
a la fama de mi nombre
tal vez por aquí sabrán
de 'ónde diablos, salió este hombre.

Soy un hombre muy severo
yo con mi composición
y si vienen de charlón*
les puedo dar hasta cuero*
y más de estos majaderos
que andan con sus porquerías
yo los castigo en un día
con plana muy exquisita
y no vuelvan a torear
estas bravas avispas.

Torear: molestar, enfurecer

Dejar para cría: dicho popular; perdonar la vida

Charlón: hablador, jactancioso

Cueco: látigo

LA PORFIA DEL UNO

Soy el número uno
de la tabla de contar
para mí no hay otro igual
no necesito de ceros.
No hable así usted caballero,
sin ceros usted no es ninguno
hoy se le quita el orgullo
se lo vamos a probar
que soy el gamoral,
estaba el número uno.

Si el cero es tan esencial
que me controjete* quiero
pa' ve' si eres el primero
para empezar a contar.
Para mí no hay otro igual
que tengo mi garantía,
mi puesto no valería
si otro me lo remplazara
y en esa propuesta estaba
con tres ceros en porfía.

Lo que hablas es vanidad
mucho es tu profanar
porque en segundo lugar
vale son diez unida'
y un matemático "casado"

apuesta a mi garantía
que hasta nueve llegaría
contando sin no haber cero
y estaba muy altanero
diciendo que mil valía.

Los tres ceros enojados
sin discusión le probaron
a la izquierda se pasaron
y ahí quedó desamparado.
De ese modo le probaron
que su valor era ninguno
él quedó valiendo uno.
Cuando se vio solo y chullo
y se le quitó el orgullo
fuera de cero, ninguno.

Controjete: contradiga

EL SABIO DEL POTOSÍ

El sabio del Potosí
cantó conmigo también.
Yo le digo: Vea con quién
se ha metido este infeliz.

Cuando yo me dirigí
al punto de Santa Fé
y con voz alta grité
Ninguno me chistó a mí
Muchas lecciones le di
de mi saber ligereza.
Predico dentro de la iglesia
como un santo Papa en Roma.
Se me humilla mi persona
El sabio del Potosí.

Yo canté al momento
con todos los Iguazeños
cuando canté en el infierno
se estremeció el firmamento
Les declaro mi talento
como hombre de gran saber
hoy les doy a comprender
que soy rey de monarquía
que hasta la Reina de Hungría
cantó conmigo también.

Yo canté en el paraíso
con una voz iracunda
me hicieron una gavilla*
con argumento improviso
tan sólo les pegué un grito
pa' poderlos convencer
a todos los hice correr
cuando les canté al momento
y al sabio de más talento
Yo le digo: Vez con quien...

Yo, con mucha ligereza
le dije al mismo Noboa
que pa' igualar mi memoria
se necesita "diestreza"
al Dios de "oneipotencia"
muy presto
lo hice rendir;
todavía no he topado aquí
un sabio que me haga son
sin saber con qué dragón
te vas a meter, infeliz.

Gavilla: unión de muchos contra uno
diestreza: destreza
oneipotencia: omonopotencia

LA FLOR DE ALEJANDRIA

Soy la flor de Alejandría
soy el que arrastra bandera,
me paseo entre los guapos,
que me provoque él que quiera.

Yo sé que con tiernos llantos
castigo al desvergonzado,
a cualquier malcríado,
con mi saber lo hago santo.
A mí no se me da tanto
decir lo que me conviene
supuesto que Dios me tiene,
en este terruño a todavía,
con aquella bendición,
soy la flor de Alejandría.

Manque* me vean por el suelo
y no les quepa de engaño,
sabrán que soy más tamaño
como jilguero en su vuelo
con las alas por el suelo,
me verán muy enmecido*
respetando entremetidos
y aún que lo sepa cualquiera,
hoy día, con todos los santos,
soy él que bato bandera.

Mi nación es conocida
entre campaña decente
atendido entre las gentes
los señores honrados,
hubiese algún agraviado
que se quiere engrandecer,
pronto le doy a saber
lo que contiene un borracho
y sin mete ´me con nadie,
me paseo entre los guapos.

En fin, en este cantón,
yo le hablo sin alabanzas,
no soy hombre conversón.
Cualquiera preste atención
y atienda lo que hoy digo:
Si tengo algún enemigo
lo cito al campo de veras.
Porque en argumentación
tan sólo respeto a Dios
y que me provoque él que quiera.

Manque: aúnque

Enmecido: mecido, engreído

LOS SIETE DONES

Salgan todos los que son
que cargo los siete don'
Cuando me hallo enfurecido,
castigo al que es conversón.

Salga el sabio a la carrera
a juavorecer a este amigo
porque se ha comprometido
a la boca de una fiera.
Si este cantador quisiera
el cantarme con esmero,
yo le castigo primero
pa' que no sea conversón.
Y si es que viene a cantar
salgan todos los que son.

Hoy día, te corto las barbas
porque las tiene'muy largas.
Hoy día, te corto la rienda
pa' que te sirva d'enmienda.
Hoy día, los cantadores tiemblan
el mundo se atemoriza.
Yo canté con la orisca
soy padre de conversón
vengo regando mi juama*
que cargo los siete don'.

Ya esta´ lleno de vergüenza
porque te estoy regañando
¿Porqué, sin experiencia
andas a otros provocando
hombre, busca la escarmienta?
Que no te pase otra vez
y si te volvés a mete´,
yo te castigo atrevido,
Saberés que soy autor
cuando me hallo enfurecido.

Cuidado con la putería
que para cantar soy gallo.
Yo, al que dentra con calor
lo descresto como gallo.
Hei cantado con San Pablo
con mi ciencia y mi saber.
Si no sabes, anda aprende´
que ya llegó Salomón.
Crianza soy de grocero
para castigar al conversón,

Juama: fama.

INDICE

PRESENTACION	5
INTRODUCCION	7
CUENTOS	
Juan bobo y el muerto	11
Juan el Jugador	21
Las tres plumas del Ave Sena	35
El fumador y el muerto	59
Juan Sin - miedo y el gigante	69
El ahijado comilon	79
El adivinador	91
El diablo mudo	97
El tigre y el conejo	107
La visita a la tía zorra	117
El alacrán y el cojeno	129
El murcielago y el conejo	137
El elefante del rey	143
¿Por qué el sapo es aplastado?	149
La comida del perro	151
¿Por que las gallinas comen las cucarachas?.....	157
Las orejas del conejo	159
San Pedro y las mujeres	166
La cabeza pelada del gallinazo	169

El cuervo, las palomas y la garza	171
-----------------------------------------	-----

DECIMAS Y ARGUMENTOS

Invitación	177
El plojo	181
La concha de almeja	183
El Zancudo	185
Nadie por su gusto quiere	187
Murio Victor Inostrosa	189
No quiero tener amigos	191
¿Quién es ésta?	193
El lagarto	195
Mataron a una mujer	197
Mi familia	199
Las mujeres de este tiempo	201
El vestido medio paso	203
La historia de las mujeres	205
Yo en mate no he de bailar	207
La medición del mar	209
El sapo desafiando al ratón	211
El Charco	213
Argumentando en porfía	215
Con decimas bajas, no	217
Jesús, que cosa tan fea	219
La porfía del uno	221
El sabio del Potosí	223
La flor de Alejandría	225
Los siete dones	227

Este libro es el producto de muchos años de metódico trabajo de campo de un equipo formado por gente de ascendencia africana que ha recopilado, procesado y analizado cientos de horas de grabaciones de todo tipo de tradición oral recogida de boca de más de doscientos informantes conocedores de la tradición ancestral.

Los verdaderos autores de esta publicación son todos nuestros informantes; hombres de todos los rincones de nuestra tierra, agricultores, carboneros, artesanos, sin cuya valiosa y desinteresada colaboración este rescate hubiera sido imposible.

La finalidad de este libro es exactamente eso: devolver al grupo humano lo que siempre le perteneció y especialmente, lo que está en peligro de perder su identidad cultural, por la constante presión de los medios de comunicación modernos que llevan a todos los rincones los nuevos modelos de cultura llamada "universal", imponiendo entre nuestra gente una falsa generación de mitos y costumbres que nada tienen que ver con nuestra vida ni con nuestra herencia cultural.

JUAN GARCIA

ISBN 9978-04-804-9



Impresión Digital DocuTech
XEROX/UPS